



GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
(1936 - 1939)



ÁNGEL VALADEZ JIMÉNEZ

**LOS PUEBLOS QUE OLVIDAN SU HISTORIA
ESTÁN CONDENADOS A REPETIRLA...**

PRÓLOGO

Mucho se ha escrito sobre la Guerra Civil española, a favor de Franco o de la Segunda República Española. Actualmente, a la juventud, se les da una versión adulterada de la Guerra Civil, no una verdad objetiva, y así crecen, se educan, con la idea de que el “malo” fue Franco, y los “buenos” fueron los republicanos, el Gobierno de la Segunda República...

No fue así...

No quiero con esto decir que el Gobierno de Franco fuera ideal, fuera perfecto, fuera totalmente justo. No, el Gobierno de Franco también se equivocó, también se cometieron injusticias, también hubo fusilamientos injustos: García Lorca, Blas Infante, etc. etc. pero si vamos a los muertos por la Segunda República vemos que no se quedaron cortos a la hora de fusilar obispos, sacerdotes y simples cristianos, tras torturar a muchos de ellos, quemar iglesias, destrozarse verdaderos tesoros artísticos y asesinar monjas, después de violarlas...

Muchos dicen que Franco fue un rebelde, que el verdadero Gobierno, el legal, era el de la Segunda República Española. Y yo pregunto: Si el verdadero Gobierno era el de la Segunda República ¿por qué asesinaban a obispos, sacerdotes y cristianos, violaban monjas y quemaban iglesias?... Si el “malo” era Franco, es lógico que esas cosas las hubiera hecho el “rebelde”, algo que no hizo. Si el “bueno” era el Gobierno de la Segunda República Española, ¿por qué no se respetaban los derechos humanos en la zona republicana? ... Yo nací en 1946 y, gracias a Dios, no conocí la guerra, pero sí la conocieron mis padres, mis abuelos y familiares, de los cuales fusilaron en la carretera de Marbella (Málaga) a cuatro primos de mi madre, hermanos entre sí, cuyo único “delito” fue ser cristianos... ¿Qué delito cometió mi padre, segador con alpargatas, que vivía con sus padres, mis abuelos, en una choza?...¿Ser novio de mi madre?... ¿Y qué delito había cometido la familia de mi madre?...¿Eran ricos?... Mi madre era miembro de una familia de diez hermanos, de los que trabajaban todos, incluso ella, desde los cinco años cuidando cerdos, vacas o cualquier otra clase de ganado. ¿Cuál era pues el “delito” de la familia de mi madre?... ¿Qué eran cristianos?... ¿Qué mi abuelo, su padre, que era cabrero, se arrodillaba en el campo, cuando pensaba que nadie lo veía, y rezaba el Rosario?... No, no nos engañemos, ni pretendamos engañar a nadie: el Gobierno de la Segunda República Española era masón, ateo, anarquista, marxista, anticristiano, y quería hacer en España lo que habían hecho en la Rusia de 1917: una revolución a primeros de Agosto de 1936 e institucionalizar en nuestro país un régimen comunista, una dictadura comunista a lo ruso, a lo chino, a lo cubano... Franco se les adelantó el 18 de Julio de 1936 y ganó la guerra... siguiéndose una dictadura que duró 40 años... Dictadura en la cual no todo fue perfecto, como he dicho al principio, no todo fue justo, no todo fue respeto a los derechos humanos, pero, si me dan a escoger entre la dictadura de Franco y la dictadura comunista, escojo la de Franco: a su muerte, el dictador dejó una España en vías de prosperidad. ¿Cómo ha dejado el comunismo los países del Este, donde mandaron a sangre y fuego durante muchas décadas?... en la más absoluta de las miserias: rumanos, polacos, húngaros, rusos, etc. todos estos inmigrantes que vienen actualmente a España buscando trabajo fueron las víctimas del comunismo - marxismo, algo de lo que nos libramos los españoles, porque aunque la de Franco fue una dictadura, la gente honrada podía transitar por la calle sin miedo a ser asaltada, navajeadada, violada, robada, etc. etc. algo que ahora vemos que no ocurre, con democracia... No alabo la dictadura, pero sí alabo un Gobierno firme, que ponga a los delincuentes en su sitio, y que ahora se ríen de la Policía, del Gobierno y de los ciudadanos, gracias al papanatismo de medidas blandas con los delincuentes reincidentes, algo que no ocurría en tiempos de Franco: había respeto, y no

tanta delincuencia. No pido la pena de muerte, pero sí que si alguien comete un asesinato, lo pague debidamente en la cárcel, que si alguien roba, que lo pague; que si alguien tiene un mal momento y roba, o delinque, que se le de una oportunidad, eso sí, pero no el cachondeo que tenemos ahora de que el delincuente reincide una y otra vez carcajeándose de la Policía, de las Leyes y de los ciudadanos. Democracia, sí, pero basada en los Mandamientos de la Ley de Dios y con leyes severas con los delincuentes reincidentes...

Volviendo al tema que nos trae, aquí pongo todos los hechos que han ido cayendo en mis manos, de distintos autores, sobre la Guerra Civil, procurando ser lo más exacto y verídico posible, y todo para que la Historia, la verdadera Historia, no sea manipulada, no sea adulterada, y no se engañe miserablemente a las nuevas generaciones. El malo, en 1936, fue el Gobierno masón, anarquista, comunista y marxista de la Segunda República Española, y el bueno, porque nos libró del comunismo, fue Franco. No alabo la dictadura, repito, pero sí se hizo necesaria la dictadura de Franco en aquellos momentos en que el Gobierno republicano había ido preparando el terreno para la “revolución” a lo ruso, con campañas difamatorias y calumniadoras contra la Iglesia Católica, contra los cristianos, contra los militares, y que ya en 1931 quemó todas las iglesias y conventos que pudo, y que en 1934, en Asturias, ya hizo un ensayo de revolución asesinando a unos 85 sacerdotes y religiosos, y que preparaba para Agosto el asalto definitivo a España para hacerla comunista. Franco fue el liberador de todos los españoles y así, aunque ahora no se le quiera reconocer, quedará en la Historia, en la verdadera Historia, como un hombre, no perfecto, que cometió errores, que se cometieron injusticias en su Gobierno, pero que era un español de buena voluntad que intentó servir a su Patria: España, salvándola de la esclavitud de la hoz y el martillo.

El comunismo- marxismo, así como el nazismo, o cualquier otra dictadura no son los gobiernos ideales, pero si hablamos de democracia, el Gobierno justo es aquel que no se enfrenta con los Mandamientos de la Ley de Dios, como hacen algunos Gobiernos actualmente, que aprueban matrimonios homosexuales, o legalizan el aborto, etc. sino aquel Gobierno que, reconociendo al Hacedor de todo, somete las leyes de su país al gobierno divino de sus mandatos justos, rectos, engendrados de verdadero progreso para los pueblos que los cumplen, y no como también la nueva Constitución Europea, rechazada por muchos europeos, entre ellos yo, que voté “no”, ya que, contra toda justicia, no reconocía la labor que el Cristianismo, que la Iglesia Católica, ha hecho por Europa y la Humanidad: hospitales, universidades, orfanatos, etc. etc. salvando toda la cultura de Occidente tras la invasión de los bárbaros que lo destruían todo a su paso. Negar esta labor civilizadora de la Iglesia Católica es ser muy ingrato, y así se ha merecido esta Constitución en ciernes ser rechazada por el pueblo europeo.

Sirvan, pues, repito, estos, llamémoslos apuntes, estos documentos, que he ido entresacando de muchas obras sobre la Guerra Civil, para que, como dije al principio, nunca olvidemos lo que pasó en la España de 1936 -39 con un millón de muertos (otros dicen que fueron menos, pero, un millón, o menos, fueron demasiados los españoles de ambos bandos que murieron en aquella guerra fratricida...) y miles y miles de mártires cristianos y cristianas que sellaron con sus vidas, con su sangre, la fe que profesaban, y que murieron sin odio, perdonando a sus verdugos...



ÍNDICE

ANTECEDENTES -----	6
PREÁMBULO Y GUERRA CIVIL EN MÁLAGA -----	11
PARACUELLOS DEL JARAMA -----	52
¿QUÉ PASÓ CON ANDREU NIN? -----	69
REINOSA (SANTANDER) 1936 -----	72

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

ANTECEDENTES

(Reflexión de José María Permy Rey)

“El 14 de Abril se cumplió el aniversario de la proclamación de la II República en España. Y no deja de ser sorprendente que todavía queden algunos republicanos nostálgicos de aquél régimen que celebraron el evento.

Digo que me sorprende, no tanto porque me parezca extraño que haya republicanos, sino precisamente porque considero que es contraproducente, para quien quiera defender la República como legítima forma de Gobierno, reivindicar y conmemorar aquél episodio de nuestra Historia, aquél experimento viciado desde su origen, que desembocó nada menos que en una guerra fratricida.

Algunos quieren creer que la guerra civil fue el resultado de una conspiración entre grandes capitalistas, terratenientes, militares reaccionarios, clérigos oscurantistas, monárquicos resentidos y algunos políticos "ultras", que desde un primer momento juraron enemistad eterna a la República e hicieron todo lo posible para derrocarla.

Pero lo cierto es que el capitalismo financiero y los grandes terratenientes no pensaron en organizar ninguna conjura contra la República ni ninguna actividad corporativa para echarla abajo, porque, entre otras razones, esperaban que un régimen republicano estable y moderado pudiera conservar la ley y el orden. Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda, pudo anunciar ya el 17 de Abril que los representantes del Consejo Superior Bancario le habían expresado la adhesión incondicional de la Banca a la República, "adhesión no formularia, sino muy sincera".

En cuanto al Ejército, apenas dos docenas de militares se negaron a hacer el juramento de fidelidad a la República; y conviene no olvidar que, como recordaría en un mitin José Antonio Primo de Rivera, en defensa del Rey no se movilizó aquel 14 de Abril ni un sólo piquete de Alabarderos. Incluso el Director de la Guardia Civil, el general Sanjurjo - que un año después protagonizaría un intento de golpe de Estado sin apenas ningún respaldo- fue de los primeros en ponerse a las órdenes del nuevo Gobierno Provisional.

El Vaticano dio instrucciones al episcopado español para que los católicos acatasen el nuevo régimen, y así se hizo. Varios prelados, desde los Boletines episcopales, recomendaron el acatamiento a los poderes constituidos. Alejandro Lerroux jefe del Partido Republicano Radical y Presidente del Gobierno, reconocería en 1937 que "la Iglesia no había recibido con hostilidad a la República".

Muchos de los hasta entonces monárquicos adoptaron una postura de resignada aceptación y algunos hasta de fervorosa adhesión a la nueva legalidad republicana.. Los pocos que se resistieron desde un primer momento, reunidos principalmente en torno al grupo de Acción Española y a los carlistas, en un principio apenas tuvieron relevancia.

Por lo que respecta a los partidos conservadores, las asociaciones más representativas formaron la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que desde un principio acató el régimen, e incluso llegaría a ser el grupo más numeroso en las Cortes salidas de las elecciones de 1933.

Falange Española, uno de los movimientos políticos que participaría en la sublevación de 1936, afirmaba un año antes por boca de su fundador que la Monarquía parlamentaria y

liberal española había muerto; y que los jóvenes falangistas no se iban a lanzar al recobro de tal fenecida Institución.

Luego cabe preguntarse, ¿cómo fue posible que habiendo tenido la República, en sus inicios, tan pocos y tan débiles adversarios, se produjese el Alzamiento Nacional?

La respuesta es muy clara: por los graves errores y los grandes defectos de origen de la misma República, empezando por la propia Constitución; y por la política sectaria y persecutoria que incomprensiblemente se obstinó en aplastar y en ofender precisamente a todos esos amplios sectores de la sociedad española arriba enumerados que como hemos visto habían aceptado o al menos no se habían resistido al advenimiento del nuevo régimen.

Gil Robles cuando se debatían en las Cortes los artículos 24 y 25 de la Constitución que afectaban a cuestiones religiosas, y dirigiéndose a la mayoría republicano-socialista que pretendía sacar adelante esos artículos de fuerte contenido anticlerical y anticristiano, se expresaba así: "...Hasta aquí hemos colaborado con vosotros. De hoy en adelante, en conciencia, no podemos continuar. Hoy al margen de vuestras actividades se coloca el núcleo de diputados que quiso venir en plan de paz; vosotros le declararéis la guerra. Vosotros seréis responsables de la guerra espiritual que se va a desencadenar en España".

Según el republicano Ossorio y Gallardo, la aprobación del Artículo 26 de la Constitución (25 del Proyecto) significaba: "...La disensión en la vida social, el rompimiento en la intimidad de los hogares, la protesta manifiesta o callada, el enojo, el desvío, tener por lo menos media sociedad española de espaldas a la República, y eso sí que es guerra. Cuando la República no interesa es que está herida de muerte..."

Pío Baroja manifestaba en 1932; "El Congreso, en este momento, no representa a la masa social española". "...es una creación artificial y falsa." "Este Congreso, con sus sabios leguleyos, ha dado a los españoles una serie de fórmulas que nadie apetece." "Con la Constitución íntegra pasa lo mismo. Nadie cree en ella". "Respecto a las represiones y violencias, los meses que llevamos de República han producido más muertos en las calles que cuarenta años de Monarquía."

Salvador de Madariaga, Ministro de Instrucción Pública y de Justicia en 1934, escribía un año más tarde que la República "del 14 de Abril, tal y como salió de las Constituyentes de 1931, no corresponde ni a la realidad íntima de España ni a un concepto razonable de la vida colectiva, sean cualesquiera el tiempo y el lugar".

Niceto Alcalá Zamora, primer Presidente de la República y uno de los que más contribuyó a su advenimiento, llegaría a escribir que la Constitución republicana se había hecho "de espaldas a la realidad nacional" y estaba penetrada por "el espíritu de soluciones tendenciosas, imponiendo una fuerza parlamentaria pasajera, y no representativa de la verdadera y total voluntad española..." Era "una Constitución que invitaba a la guerra civil".

Ya la forma en que se instauró la II República fue irregular e ilegal. Se produjo durante la Monarquía de Alfonso XIII, tras unas elecciones que no tenían carácter constituyente, pues eran municipales, en las que se presentaron candidaturas monárquicas y republicanas, y las primeras obtuvieron mayor número de concejales. A pesar de ello, los republicanos, aprovechando su triunfo en las grandes ciudades, salieron a la calle dispuestos a reclamar el poder, y ante la defección del monarca y la pasividad de sus presuntos fieles, se hicieron con él. Así fue como una minoría se impuso a la mayoría.

Aprovechando la coyuntura, el separatista Maciá proclamaba en Barcelona el Estado Catalán. Tres de los nuevos Ministros republicanos tuvieron que desplazarse a Barcelona para llamarlo al orden. Pero lo que quedó claro desde un primer momento fue la voluntad secesionista de los nacionalistas catalanes, dispuestos a aprovechar la menor ocasión para separarse del resto de España (por ejemplo, en Octubre de 1934). Poco después las Cortes sancionarían favorablemente el Estatuto de Cataluña, que sería utilizado por los catalanistas como instrumento contra la unidad nacional.

Los días 11 y 12 de Mayo de 1931 fueron quemadas más de un centenar de iglesias y conventos en toda España, -y con ellas una cantidad incalculable de obras de arte-, sin que las autoridades republicanas, que estaban enteradas de los planes de los incendiarios, tomaran medidas policiales para evitarlo, ni medidas penales para condenar a los autores.

Se promulgó una Ley de Responsabilidades de la República que era, de hecho, el instrumento que permitía al Gobierno violar con impunidad cada una de las garantías y libertades contenidas en la Constitución.

Desde un primer momento, se ejerció sobre toda la prensa la censura gubernamental (como se ve, la censura no fue un invento de Franco).

Se disolvió y expulsó inexplicablemente a la Compañía de Jesús, y se prohibió la enseñanza a las congregaciones u órdenes religiosas católicas, vulnerando claramente las libertades de enseñanza y religiosa que hoy, como entonces, tanto se ponderan y proclaman.

Se cambiaron innecesariamente el Himno Nacional y los colores de la bandera española. Medida simbólica, pero que afectó a los sentimientos de muchos españoles al principio no contrarios a la República (Es falso que la bandera roja y gualda sea una bandera exclusivamente monárquica, la I República Española, por ejemplo, la conservó como enseña nacional).

Se humilló al Ejército desde el Ministerio de la Guerra por medio de las reformas suscitadas por el antimilitarista Azaña.

Se multiplicaron los desórdenes públicos, el pistolero, los incendios provocados, las huelgas, las profanaciones, que crearon una situación de inseguridad ciudadana permanente, con la agravante de que en muchos casos tales sucesos no fueron debidamente represaliados por la autoridad.

No se llevaron a cabo en el campo, en la industria y en la banca las profundas reformas económicas, que la más elemental justicia demandaba. Esto fue fuente de insatisfacción para ingentes masas de obreros y campesinos, fácil presa del radicalismo -tan antirrepublicano como el proveniente de algunas "derechas"- de los anarquistas de la CNT-FAI, los comunistas y los socialistas del PSOE.

Y, sobre todo, no hay que olvidar dos hechos que por sí solos dan fe evidente del talante antidemocrático de la mayoría de quienes trajeron la II República: la Revolución de Octubre de 1934 y la manipulación descarada, por parte del Frente Popular, de los resultados electorales de Febrero de 1936.

La Revolución de Octubre fue una insurrección armada contra la República, cuyo organizador e instigador principal fue precisamente uno de los grupos que más influyeron en la implantación del régimen y en la redacción de la Constitución: el PSOE. Alegaban los socialistas que la República burguesa y democrática había supuesto un paso previo pero no definitivo para la consecución de su próximo objetivo revolucionario: la implantación de la dictadura del proletariado. Ahora había que dar un nuevo paso que exigía el derrocamiento del régimen. Además, en Cataluña, la revolución tomó un cariz separatista. Companys volvió a proclamar -como había hecho dos años antes Maciá- el Estado Catalán.

El republicano coruñés Salvador de Madariaga escribiría más tarde: "con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936".

En Febrero de 1936, los fraudes efectuados durante las elecciones, y posteriormente desde la Comisión de Actas presidida por el socialista Indalecio Prieto, dan la mayoría absoluta al Frente Popular.

Todas estas cosas fueron creando una situación que se hizo cada vez más intolerable, no sólo para los que habían recibido la República con indiferencia, sino incluso para muchos que la habían deseado, propugnado y saludado con alegría, como Marañón, Pérez de Ayala u Ortega y Gasset, todos ellos pertenecientes a la "Agrupación al Servicio de la República", que

bien pronto denunciaron públicamente que la República que ellos hubieran querido no era eso.

Tras las elecciones para Cortes Constituyentes Marañón escribía a Ortega diciendo: "No me deja el pensamiento de que hemos de decir algo al país, en estos momentos. Hemos sido una fuerza grande para traer la República y hemos dado un sentido más amplio que el que había hasta entonces al movimiento: Ahora se hunde, precisamente, ese sentido de dignidad... Nuestro nombre ha sido la garantía para centenares y centenares de votantes: muchos más de los que están en nuestras listas; y no han votado para esto".

Y Ortega afirmaba en Octubre de 1933: "La República utiliza ideas viejas mandadas a retirar en todas las naciones. Es lamentable que la República, que ha podido aprovechar el momento de su instauración maravillosa para realizar una gran obra nueva, haya utilizado tan sólo programas y postulados del siglo XIX, sin crear una ideología y una filosofía político-social nuevas".

Llegó a ser tal su desencanto, que condecorado por el Gobierno en 1935 con la Banda de la República, eludió aceptar la distinción alegando que estaba apartado de la política.

La gota que vino a colmar el vaso fue el asesinato el 13 de Julio de 1936 por Fuerzas de Seguridad del Gobierno, del Jefe de la oposición, José Calvo Sotelo.

Así se explica por qué intelectuales y dirigentes republicanos o accidentalistas como Unamuno, Lerroux, Gil Robles, Cambó... se sumaron o apoyaron el Alzamiento del 17 de Julio. Sólo así se puede comprender cómo un hombre como Lerroux, republicano de toda la vida, miembro del comité revolucionario que derribó la monarquía y Presidente del Gobierno de la República, pudiera decir desde el exilio en 1937: "Cuando el General Franco apareció en el horizonte de las esperanzas nacionales con la espada en alto, en España ya no existía un Estado ni forma alguna de legalidad. Desde mucho antes la autoridad y la ley habían dejado de ser una garantía para los derechos esenciales de la personalidad humana". "El General Franco no se sublevó. Se subleva el militar obligado a la disciplina que se rebela contra la organización del Estado, el cual ejerce un poder efectivo para garantía de la ley que todos acatan y cumplen en la convivencia social y civil". "El Ejército no se sublevó contra el pueblo que ya no era pueblo sino rebaño de fieras." "No se sublevó contra la República, puesto que salió de sus cuarteles con la bandera de la República, al compás del himno de la República y al grito de "¡Viva la República!"... "No se sublevó contra la ley sino por la ley que todos habían jurado defender y que aquéllos habían traicionado." "Ni Franco ni el Ejército se salieron de la ley, ni se alzaron contra una democracia legal, normal y en funciones. Ni hicieron más que sustituirla en el hueco que dejó cuando se disolvió en la anarquía de sangre, fango y lágrimas". "Reconocer a la España del Frente Popular el carácter de una Democracia con un ideal cualquiera es un esfuerzo de imaginación o de hipocresía que desborda todo límite razonable."

Y no menos sorprendentes serían estas declaraciones de Cambó desde Francia: "Los que no ven en la gran tragedia más que una guerra civil, con los horrores que acompañan siempre la lucha entre hermanos, sufren lamentable ceguera". "La cruzada de la España nacional significa que allá, en el extremo sudoccidental de Europa, se levantó un pueblo dispuesto a todos los sacrificios para que los valores espirituales (religión, patria, familia), no fueran destruidos por la invasión bolchevique que se estaba adueñando del poder." "Y las grandes democracias de la Europa occidental, que miran con reserva y prevención la gran cruzada española, se empeñan en no ver que para ellas será el mayor provecho, como para ellas sería el mayor estrago si el bolcheviquismo ruso tuviera una sucursal en la península ibérica."

Otros, como Melquíades Álvarez, fundador del Partido Republicano Liberal y Demócrata, o Salazar Alonso, Ministro de Gobernación en el gabinete Lerroux, no tuvieron

ocasión de pronunciarse por escrito, porque fueron asesinados en 1936 en la zona autodenominada roja.

El Alzamiento Nacional no fue sólo ni principalmente militar, sino también y sobre todo cívico. Un Alzamiento que, en un principio, no fue contra la República ni a favor de la Monarquía, pues muchos de los que participaron en él eran republicanos o indiferentes ante las formas de Gobierno; sino contra aquella República corrompida desde su origen; una Cruzada en defensa de la Religión Católica y de la Civilización Cristiana amenazadas por la actuación y la legislación sectaria de un régimen masónico y socialista; un Alzamiento contra un Gobierno tiránico que había accedido al poder por procedimientos antidemocráticos y estaba empeñado en perseguir y exterminar a la más de media España que no pensaba como ellos; una sublevación en defensa de la unidad de la Patria; un Alzamiento contra la amenaza de una próxima revolución social-comunista que entonces se veía no sólo como posible sino como inminente.

Que esta amenaza era real y no una excusa inventada por el bando Nacional para justificar su rebeldía, lo demuestra un comunicado publicado en "El Socialista" de 12 de Marzo de 1939, apoyando el golpe del coronel Casado, y en el que se dice, entre otras cosas, que "...al cabo de treinta y dos meses, nos vemos obligados a declarar ante Europa que no todo el Frente Popular estaba formado por españoles, mejor dicho, por servidores leales de España. Una gran parte de nuestros aliados de ayer ha aprovechado la más terrible coyuntura de la invasión fascista para revelar con toda claridad que sus aspiraciones no consistían tampoco en el logro del predominio y la liberación de la Patria, sino en el sometimiento de nuestro territorio al Gobierno del cual son mandatarios fieles".

"España y su Partido Comunista eran para la U. R. S. S. el último baluarte importante de la Europa occidental."

"El partido comunista fue tomando posiciones y apoderándose de los mandos fundamentales del Ejército, de la Marina y de nuestra Aviación, con el fin de preparar mejor la declaración pública de que nuestra Patria, en la cual ya tendrá poco fruto que recoger Rusia, era una columna del régimen soviético."

Del Epílogo para Ingleses que en 1937 añade Ortega a su obra "La rebelión de las masas", son estas esclarecedoras palabras: "Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc; cómodamente sentados en sus despachos o en sus clubes, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad...".

El Dr. Marañón, también por esas fechas, enviaba una carta a D. José Pijoán, en la que afirma: "Estoy donde siempre. Pero esta posición no justifica que esté al lado de aquella caterva de asesinos. Yo he estado cinco meses en Madrid, en contacto con ellos, y le aseguro que toda la intransigencia y la pequeñez de espíritu de todos los obispos y de todos los izquierdistas del mundo es poca cosa comparada con la suya. Cuando durante cinco meses he tenido que firmar, pistola al pecho, lo que querían cuatro acólitos de D. Fernanditísimo; cuando he tenido que decir por la radio lo que querían, a las 12 de la noche, entre fusiles, comprenderá usted que todo lo de los otros me parece una broma. Me acuerdo de aquel Primo de Rivera, dictador, que me encarceló, como de santa Teresita".

Y ante una asamblea de intelectuales en Francia les revelaba que "el ochenta y ocho por ciento del profesorado de Madrid, Valencia y Barcelona han tenido que huir al extranjero, abandonar España, escapar a quien más pueda. ¿Y saben ustedes por qué? Sencillamente porque temían ser asesinados por los rojos, a pesar de que muchos de los intelectuales amenazados eran tenidos por hombres de izquierda".

Si la II República hubiera sido verdaderamente democrática, respetuosa para con todos los españoles, tolerante y justa, como ahora algunos pretenden hacernos creer, no

hubiera sido posible que, acogida con tan escasas resistencias, hubiera terminado como terminó.

Por eso vuelvo a insistir en que la conmemoración de aquella República (entendida como período y experiencia histórica concreta) no sólo no beneficia a los defensores de la República (entendida como posible legítima forma de Gobierno), sino que les perjudica. En palabras de Madariaga "La República no ha de venir a fuerza de gritar viva la República ni de predicar volvamos al Catorce de Abril, que es política, no de revolucionarios, sino de cangrejos. La Historia no retrocede jamás, aparte de que el Catorce de Abril, dicho sea sin mengua de lo mucho que le debemos, porque fue un gran día y muy noble, con todo, nació viejo y con la cabeza llena de preocupaciones antidictatoriales y de prejuicios jacobinos. Orador hubo en las Constituyentes, y no de los menores, que, al equivocarse en un discurso anticlerical y decir 1812 por 1912, se situaba en su propia época, con infalibilidad subconsciente, que en plena consciencia no hubiera podido igualar. No. No volvamos al Catorce de Abril".

PREÁMBULO Y GUERRA CIVIL EN MÁLAGA

(Raimundo Aguilar, pbro.)

¿Por qué se llegó a un odio tan apasionado contra la religión y contra todo lo que con ella se encontraba relacionado?

Durante años no ha sido fácil responder a esta pregunta, Después de la guerra o explicación de los vencedores era opuesta a la de los vencidos, y más tarde con el paso de los años se cayó en el error de juzgar lo de entonces a la luz de los acontecimientos posteriores.

Sin embargo, hoy, es más fácil encontrar las claves de lectura indispensables para entender lo ocurrido, con todo lo que se está descubriendo tras la caída del muro de Berlín y con la pérdida del miedo a decir la verdad y a llamar a las cosas por su nombre.

Veamos por orden cronológico los pasos que dio la República hacia ese declive el arrimo de leña para esa tremenda hoguera que prendió en España,

Para empezar pienso que se debe partir de la Dictadura del General Primo de Rivera y de la caída de la Monarquía.

En 1923, Alfonso XIII, un rey con más carácter que talento, que en 29 años de reinado tuvo 35 presidentes de gobierno y 402 ministros. al ver que España había perdido su rumbo tradicional y no sabiendo preparar a España para una monarquía constitucional, entregó el poder al general Primo de Rivera, quien instauró una dictadura militar, que reportó el fin de la guerra de Marruecos, bienestar económico con el fomento de la industrialización, mejora de la agricultura e incremento del comercio exterior, y un cierto orden público a costa de la represión los anarcosindicalistas, que tanto habían desestabilizado al país desde principios de siglo y cuyos atentados habían sido la causa de la dictadura, pero a costa de la supresión de partidos, de sindicatos que no le inspiraban confianza y de las libertades políticas más esenciales, lo que "será el fin de la lealtad constitucional"

Durante la dictadura, Málaga aumentó su población por la emigración del campo a la ciudad, alzándose la capital malagueña como la ciudad de mayor inmigración de toda Andalucía ⁴⁸. Vivió un progreso económico en su agricultura, industria y comercio. Sin embargo, en lo instructivo, el porcentaje de analfabetismo se mantuvo en el (66.6%), el más elevado de España. Era muy doloroso ver 50.000 niños sin escuela, que vagaban por

las calles, aprendiendo lo que no debían. Sin duda que en este terreno a Primo de Rivera le faltó el hombre capacitado para abordar con inteligencia y presupuesto la solución de este gravísimo problema, librando a la educación del conflicto ideológico.

En relación con la Iglesia, la Dictadura le agradeció que legitimara su poder. Por ello, la Dictadura sirvió para apuntalar y afianzar aún más el difuso movimiento anticlerical, con el resultado de un progresivo alejamiento de la Iglesia en la población española, más especialmente, entre los intelectuales, que la veían como freno al progreso, y en las masas obreras, que por influencia de los políticos y sindicalistas más anticlericales, comenzaron a identificarla con los que ostentaban el poder económico. Así la práctica religiosa pasó en Andalucía del siete u ocho al uno por ciento.

En la Iglesia se impuso el integrista más beligerante sobre la acción social católica, que desde la promulgación de la encíclica de León XIII "Rerum novarum", se venía intentando en España, desde el norte asturiano con el canónigo Arboleya hasta el sur de Huelva y Málaga con el Obispo D. Manuel González. La dictadura fue un período de crecimiento para las órdenes y congregaciones religiosas, particularmente de la Compañía de Jesús.

El General Primo de Rivera no advertía que las raíces del mal eran muy hondas. Le faltaba una interna convicción de legitimidad y su posición fue bien pronto muy débil en su base. Se sentía interino. Hablaba constantemente de la vuelta a la normalidad y con ello se dictaba él mismo cada día su sentencia de muerte. Y así, como expresó su hijo José Antonio "desaprovechó la más robusta suma de posibilidades que nunca conoció España". En efecto, la suave Dictadura de Primo de Rivera, como la llama Pío Moa, durante la cual por primera vez España se acercó a la Europa rica, fracasó políticamente a los siete años escasos y dio paso a un nuevo período de agitaciones y al advenimiento de la II República.

En 1930, considerando los republicanos y los socialistas que el rey había estado del todo comprometido con el dictador, decidieron romper el proceso de transición dentro de la monarquía. Entonces el rey, consciente del desgaste sufrido por la Dictadura, aceptó la dimisión de Primo de Rivera y encargó al General Berenguer la misión de conducir el proceso político hacia la legalidad constitucional, abandonada el 13 de septiembre de 1923.

El gobierno de Berenguer (llamado "dictablanda") empleó mano dura en mantener el orden y reprimir la violencia, pero intentó a su vez revisar las leyes del período anterior favoreciendo el retorno a la situación previa a la dictadura de Primo de Rivera. Por ello en abril del 1930 dio algunas libertades, que los partidos aprovecharon hasta el máximo para reorganizarse, crecer, coaligarse contra la monarquía, mostrándose muy activos en azuzar el descontento general, y como los partidos no estaban dispuestos a volver a la Constitución de 1876 y obrar como si no hubiera pasado nada, el 11 de febrero de 1931, dimitió el General Berenguer y el Rey tuvo que acudir a otro de sus amigos, el almirante Aznar, para pedirle que formase Gobierno, esta vez con la promesa de convocar inmediatamente elecciones municipales para el 12 de abril.

Para nadie era un secreto que en aquella ocasión los españoles se disputaban algo más que los alcaldes de los pueblos. Unas elecciones municipales, que, aunque dieron una victoria mínima a los candidatos monárquicos (49,8%) frente a los republicanos (49,4%), sin embargo, éstos triunfaron en las grandes ciudades y en concreto, en Madrid.

Por eso, viendo el rey que estaba completamente solo, pues ni los monárquicos habían previsto nada ni tenían deseo de salvar la Monarquía, decidió abandonar España con el fin de evitar enfrentamientos entre españoles y derramamiento de sangre, ya que la hostilidad contra la dictadura poco a poco se había vuelto contra la monarquía y contra la persona de Alfonso XIII, a quien se veía como un estorbo para el gobierno de España y

"su figura irritaba los ánimos", como demostró la plebe eufórica, cuando en ese día coreaba: "no se ha marchao, que lo hemos echao".

El 14 de Abril del 1931, caída la monarquía con la marcha del rey, el comité revolucionario se convirtió en gobierno provisional. Se nombró presidente a D. Niceto Alcalá Zamora y fue proclamada la II República, que llegó como reacción contra la Dictadura y contra la Monarquía, de las que la Iglesia oficial había sido el más fuerte sostén hasta las últimas elecciones, en las que los grupos de derecha unían la salvación de España a la monarquía y a la religión.

Así la II República se proclamó inesperadamente, tras unas elecciones municipales que no pretendían remover las bases de la monarquía, aunque por aquellas fechas estaba tan desacreditada. Sin embargo, lo que eran unas simples elecciones municipales se transformaron en una revolución pacífica de los ciudadanos para producir el cambio de régimen,

La República fue recibida con alborozo por la mayoría del pueblo. En Málaga, pocos minutos tardó en publicarse el hecho y un gran gentío que aclamaba y vitoreaba la naciente República se congregaba frente a la Administración de Correos. Un grupo de concejales republicanos, al frente de los cuales iba Baeza Medina, subió al despacho del jefe de Correos, pidiéndole le fuera entregada la bandera republicana para colocarla en el Ayuntamiento ...A las diez de la noche Baeza Medina y todos los concejales republicanos y socialistas se reunían en el Salón Capitular del Ayuntamiento, que se hallaba repleto de personas, así como los pasillos, patios y todos los alrededores del Palacio Municipal. Baeza Medina ocupó el sillón presidencia; y presentó al pueblo malagueño a los nuevos concejales, manifestando que ellos serían los encargados de hacer una nueva política económica y social desde el Ayuntamiento. En toda España todo transcurrió sin incidentes graves, salvo en Huelva y Sevilla, y aquí en Málaga, donde se registraron algunos, realizados por grupos de exaltados, como el derribo de la estatua de bronce del Marqués de Larios, cambio de nombre de la calle Larios por "calle del 14 de Abril", incendio del edificio del periódico "La Unión Mercantil" y de los almacenes y oficinas de la Compañía de Locomoción General así como también intentos de asaltos e incendios de la Residencia de los jesuitas y del Seminario.

En los primeros días del nuevo régimen republicano, la jerarquía de la Iglesia mantuvo una posición recelosa en general, aunque pudo hablarse de dos actitudes distintas: una que era orden de Roma, expresada través de la Nunciatura en carta dirigidas a los obispos el 24 de Abril, que proponía el acatamiento a la situación de hecho, y, otra, con claros planteamientos de oposición al régimen. En Málaga, sin embargo, su obispo D. Manuel González, que no había hecho manifestación pública alguna durante la campaña electoral, mostrando una exquisita prudencia con respecto al poder constituido, acudió a visitar al nuevo gobernador republicano, Antonio Jaén Morente, para expresarle su acatamiento a la República y hacerle saber que la Iglesia no pondría frontera a los fieles que acudiesen a ella desde cualquier campo político, puesto que la Iglesia no era monárquica ni republicana. El Gobernador complacido por su gesto y palabras le pidió su apoyo en aquellos momentos "por la paz de los espíritus, que casi, casi está en sus manos"

El nuevo régimen nacía sin traumas, heredero de una situación económica relativamente boyante, en términos absolutos y relativos, que no había conocido España desde principios del siglo XIX, y de un ambiente social tranquilo, también el más tranquilo desde hacía más de un siglo. Con ánimo entusiasta, casi de resurgimiento nacional, la república comenzó su andadura, que debiera haber sido feliz, si no se hubiera cogido de la mano del anticlericalismo masónico, marxista y libertario que la levó, no a la separación de Iglesia y Estado, sino a la lucha abierta contra la iglesia, tomándola como el enemigo número uno al que tenía que eliminar

Aquí entiendo como anticlericalismo la reacción más o menos fuerte contra ,a excesiva interferencia del poder clerical en los asuntos de orden político o social, por lo cual se puede decir que en España había dos corrientes de anticlericalismo, una culta y otra popular.

El anticlericalismo culto utilizó todos los medios literarios a su alcance y las conspiraciones más ocultas para atacar, debilitar y arrinconar a la Iglesia e hizo después causa común con los agitadores sociales para echar sobre la Iglesia las culpas de todo lo que marchaba mal y tomarla como el primer estorbo y amenaza para la justicia social, el progreso cultural y el pleno disfrute de la modernidad. De hecho en España, en el año 1936, existían 146 diarios antirreligiosos.

En efecto, el 24 de mayo de 1931 -como dice D. Antonio Montero en su libro "Historia de la persecución religiosa en España"- llegó a España Hans Mein para fundar la liga anticlerical revolucionaria. El programa impuesto por el fundador contenía un plan completo de aniquilamiento de la Iglesia española. Los tres últimos puntos, son expresivos del quehacer iniciado:

8. Incorporación de la lucha anticlerical a la lucha de clases de los trabajadores de España

9. Propaganda de ateísmo consecuente.

10. Organización de mítines revolucionarios y anticlericales entre los trabajadores, campesinos e intelectuales de España.

Y con tal fidelidad fueron cumplidas estas consignas del ateísmo militante soviético, que -como cita en su libro D. Antonio Montero- "Largo Caballero, presidente del gobierno rojo en 1937, según comenta el periódico londinense The Universe, una efusiva felicitación y el nombramiento de miembro honorario de la Liga de Ateos como recompensa a su lucha contra la Religión en España".

En el caso de Málaga, todos los acontecimientos ocurridos a raíz del advenimiento de la República, parecen demostrar que el Obispo D, Manuel González había sido previamente señalado como una de las primeras víctimas de la revolución que se buscaba. Ya, cuatro meses antes, al producirse en jaca la sublevación de los que creyeron llegado el momento del triunfo republicano, también se intentó en Málaga simultáneamente un ataque al Palacio episcopal, prendiendo fuego a una de las ventanas de la planta baja del edificio, y sofocado aquel conato de Incendio, a los pocos minutos del suceso, se oyó a los vendedores del periódico de izquierda "Rebelión" vocear: ¡El incendio del Palacio Episcopal!. Con lo cual dejaba claro que la noticia, estaba impresa antes de verificarse el intento.

El 30 de Abril, víspera de la fiesta del Trabajo, se produjeron algunos incidentes como el ocurrido frente al Palacio Episcopal. Sobre las once de la noche grupos de personas fueron concentrándose en la plaza del Obispo, donde consiguieron derribar la lápida que daba nombre a la plaza, sustituyéndola por un cartel que decía "Plaza I de mayo". El ambiente estaba cargado de amenazas y se oían palabras de odio a la religión y a los representantes de la Iglesia, con manifestaciones de lo que se pretendía hacer con el Obispo. Y al día siguiente, I de mayo, en un mitin de la CNT, entre los puntos que había que reivindicar, estaba: la separación de la Iglesia y el Estado, la confiscación de bienes al clero, y la entrega de los mismos al Pueblo. Es digno de atención que en Málaga, ya el día 6 de mayo, cuando todavía no se habían convocado las cortes constituyentes y por tanto no se tenía la Constitución, en la corporación municipal se planteara la moción sobre el "problema clerical" en los términos antes indicados, lo cual provocó la retirada del grupo conservador.

Otra clave de lectura es la quema de conventos e iglesias, que se hizo en España y más que en ninguna parte, en Málaga; suceso gravísimo con el que se desacreditó la

República y demostró su fuerza el poder revolucionario de sus ejecutores e inductores, los grupos radicales socialistas, anarquistas y comunistas.

Dos acontecimientos provocaron este vandálico suceso: Uno fue la inoportuna carta pastoral del Cardenal Segura, arzobispo de Toledo y Primado de España, publicada el 2 de Mayo, en la que identificaba a la Iglesia con el régimen monárquico, y el otro el acto de inauguración del Círculo Monárquico Independiente celebrado el 10 de Mayo en Madrid en el ABC, que provocó una serie de incidentes y disturbios callejeros.

La Guardia Civil, cumpliendo órdenes del ministro del interior de proteger el edificio, sostuvo un enfrentamiento con los manifestantes del que resultaron dos muertos. Con esto la indignación popular subió de tono y varios miles de personas solicitaban por las calles la dimisión del ministro Miguel Maura y la disolución de la Guardia Civil, pero el presidente Niceto Alcalá Zamora no dándole demasiada importancia dijo a Maura: "Tranquilícese, Migué, mañana a las nueve nos reunimos en Consejo y todo se arreglará".

Sin embargo la cosa no estaba como para dormir tranquilo, pues horas más tarde comenzó lo que sería el primer episodio trágico y siniestro de la naciente República: la quema de conventos.

El 11 de Mayo del 1931 amanecía registrándose una gran agitación en las calles más céntricas de Madrid y paros en algunos sectores. A las diez de la mañana se produjo el primero de una larga serie de incendios que se extendería por el resto del país, afectando especialmente a Andalucía y Levante.

No obstante, a pesar de la gravedad de las noticias, el presidente de la República, cuando supo que estaba ardiendo la residencia de los jesuitas de la calle de la Flor intervino con la misma actitud del día anterior y dijo al ministro de la gobernación delante de los demás ministros: "Cálmese, Migué, que esto no es sino como decía su padre, "fogatas de virutas". No tiene lo cosa la importancia que usted le da. Son unos cuantos chiquillos que juegan a la revolución, todo se calmará enseguida. Usted verá". Esto puso frenético a Maura y le contestó. "¡Con que "fogatas de virutas"! Es usted un insensato. O me dejan ustedes sacar la fuerza a la calle o arderán todos los conventos de Madrid uno tras otro". A esto exclamó Azaña: "Eso no. Todos los conventos de Madrid no valen lo vida de un republicano".

Difícil sería exagerar el grado de irresponsabilidad demagógica y estupidez que albergaba la frasecita de Azaña, como después le demostraron los hechos. Por esto, la tesis de que "el gobierno con su pasividad alentó de hecho la quema", es compartida hoy por historiadores, como Pío Moa, ex militante del Partido comunista Revolucionario y de los GRAPO.

Los mayores destrozos y la mayor pérdida artística para España ocurrieron en la ciudad de Málaga, según Juan Simeón Vidarte, socialista que por entonces fuera primer secretario de las Cortes. Lo mismo también reconocerá el ministro Maura cuando dijo "a decir verdad lo que colmó toda medida por su magnitud y por la forma en que se desarrollaron, fueron los sucesos de Málaga".⁵⁷

A mediodía del 11 de Mayo, comenzó a circular en Málaga la noticia de que en Madrid habían prendido fuego al colegio de los Padres jesuitas de la Calle de la Flor, y poco antes del oscurecer, el Secretario del Gobernador llamó al teléfono del Sr. Obispo de Málaga para decirle que el Gobernador de Málaga, D. Antonio Jaén Morente, que venía de Madrid a Málaga, en coche, había telefonado desde Manzanares encargándole que dijese al Prelado que estuviese tranquilo, porque nada ocurriría, ya que estaban tomadas todas las precauciones; y varias veces llamó dicho secretario aquella tarde para asegurarle lo mismo. Lo que parecería creíble, pues pocos días antes, habían pedido del Gobierno Civil al secretario particular del obispo una lista de los conventos de la capital para enviarles

guardias, lista que sirvió precisamente para organizar mejor el ataque que se preparaba contra la Iglesia y conventos, pues dato muy significativo fue que el único convento que no asaltaron resultó ser el mismo que por olvido se había omitido en aquella lista.

Así lo narra José María González Ruiz, a la sazón alumno del Seminario de Málaga:

Yo era todavía un adolescente que estudiaba en el Seminario, que en los montes de la ciudad había construido mi tío carnal Monseñor Manuel González García, obispo de Málaga. A nosotros nos dijeron que no pasaría nada, ya que el mismísimo papa Pío XI había recomendado a los obispos españoles que acataran la recién nacida República. Todo parecía que iba a marchar como una seda, cuando el 11 de mayo corrieron los rumores sobre un posible asalto a los edificios religiosos. Mi tío Manuel habló por teléfono con el Gobernador Civil y desde allí lo tranquilizaron asegurándole que mandarían fuerzas suficientes para custodiar las iglesias y los conventos de la ciudad, pero para ello necesitaba una lista con vistas a distribuir la guardia.

Mis recuerdos de la madrugada del 11 de Mayo son terribles. En el Seminario nos despertaron aceleradamente y nos dijeron que huyéramos como mejor pudiéramos. Entonces Málaga era mucho menor que ahora y desde el Seminario se veía una inmensa hoguera que abarcaba la ciudad por los cuatro costados.

Yo mismo vi arder la iglesia de la Merced en la plaza de este nombre, justo al lado de la casa donde nació Picasso. Más adelante, en la plaza de la Constitución, recuerdo el espectáculo degradante del Dr. Cayetano Bolívar, secretario del Partido Comunista, revestido con una capa pluvial y completamente ebrio, bebiendo vino en un cáliz dorado.

Desde entonces se levantaron unos profundos interrogantes que hasta el día de hoy no han sido plenamente respondidos. El primero es que la quema se hizo por el orden riguroso de la lista que mi tío le había proporcionado al Gobierno Civil, y lo más extraño es que la Iglesia del Santo Cristo de la Salud, situada al principio de la Calle Compañía y mirando a la plaza de la Constitución, fue olvidada en aquella relación y misteriosamente se salvó del incendio a pesar de que otras iglesias vecinas sufrió en la catarsis de las llamas".

Era cierto que el gobernador civil, recién estrenado, y el gobernador militar tuvieron la ocurrencia de ofrecer a las turbas la posibilidad de quemar sólo una ermita de las afueras, y, además, de acompañarles, pero, excitados sobremanera los ánimos, en vez de volverse la muchedumbre a casa, como pedían las autoridades, emprendieron el vía crucis de la tea llevando en hombros, entre vítores y aplausos, a las máximas autoridades civil y militar.

Parece inconcebible, que fuera el gobernador militar Gómez Caminero quien ordenara la retirada de las fuerzas públicas, que trataba de evitar el incendio de la destrucción del palacio episcopal y la residencia de los jesuitas, y que al día siguiente ese militar enviara al ministro de la Guerra el siguiente telegrama: "Hoy ha comenzado quema de conventos. Continuará mañana".

De la magnitud, rapidez y precisión de la quema de conventos e iglesias, saqueos y profanaciones llevadas a cabo en Málaga entre las 24 horas del día 11 de Mayo hasta las 18 horas del 12, y el tácito consentimiento de las autoridades civiles y militares, el Obispado de Málaga envió un informe detallado al Presidente de la República y "católico" Niceto Alcalá Zamora, al que éste no hizo el más mínimo caso.

Sólo quiero subrayar que la violenta acometida anticlerical desarrollada en Málaga contra iglesias y edificios religiosos durante los días 11 y 12 de mayo había superado los niveles alcanzados en Madrid y otras ciudades españolas. Si el Gobierno de la República se había visto desbordado por el impulso anticlerical de las masas, las autoridades locales malagueñas demostraron en aquellas jornadas aún más incapacidad para evitar aquellos

desórdenes, cuyas consecuencias serían funestas para el propio régimen, ya que la "quema de conventos" fue el primer golpe duro que recibiría el régimen, por cuanto contribuía, a certificar las afirmaciones de sus enemigos, de que la República llevaría al caos, ya que " los sucesos de Málaga, como dijo Miguel Maura, Ministro de la Gobernación, supusieron una verdadera catástrofe para la ciudad y para la República. Desde entonces el régimen perdió la estima y el apoyo de los malagueños sensatos, ganando terreno con ello los elementos comunistas" ⁶². Y como reconocerá el político masón y anticlerical, Portela Valladares: "Con la quema de conventos comenzó o desmoronarse, el régimen, apartándose de él un gran sector de opinión".

Era verdad que la Iglesia, aunque con unos cuantos templos y conventos menos, se fortalecía con el apoyo de ciertos sectores de la población, mientras la República se debilitaba, y aparecía, no ya como una solución de cambio, sino como una situación de desorden y "anarquía".

Otro paso grave de la República hacia la persecución religiosa fue el trato legal que a la Iglesia se le dio en la Constitución y más especialmente el artículo 26 de la Constitución sobre las órdenes y congregaciones religiosas, y la expulsión de los jesuitas.

El 28 de Junio de 1931 se celebraron las elecciones para las Cortes Constituyentes, que dieron amplia mayoría a los partidos de izquierda, que estaban dispuestas a aprobar las propuestas más radicales contra la Iglesia. Estas Cortes Constituyentes se caracterizaron por su brillantez oratoria y por su violencia verbal, aparte del "bajo nivel intelectual y moral de muchos diputados", según palabras del Cardenal Vidal i Barraquer. En esas Cortes, católicos y laicos se enfrentaron con las mismas armas, y de ellas resultó una constitución sectaria, antirreligiosa, persecutoria de la Iglesia, y que, como reconocerá más tarde N. Alcalá Zamora, invitaba a la guerra civil. No se olvide que en estas cortes constituyentes eran masones 151 de los diputados, como también lo fueron siete de los nueve presidentes de la República (Azaña, Lerroux, Martínez Barrio, Samper, Portela, Casares y Giral)

En el difícil proceso de discusión del proyecto constitucional, representaron un papel destacado dos diputados malagueños, radical-socialista, uno, y de Acción Republicana, el otro. El artículo más polémico de la constitución fue el 26, que se debatió durante la semana del 8 al 14 de octubre. En uno de estos debates, el 13 de octubre fue cuando Manuel Azaña pronunció su celebre frase: "España ha dejado de ser católica" y tras esta intervención de Azaña se redactó por tercera vez dicho artículo aprobándose en votación nominal con 178 votos contra 59.

Por este artículo 26 de la Constitución se consideraba a todas las confesiones religiosas como Asociaciones sometidas a una ley especial; se negaba la ayuda económica a las iglesias e instituciones religiosas, quedaba disuelta la Compañía de Jesús, se prohibía ejercer la enseñanza a las otras órdenes y congregaciones, se les incapacitaba para adquirir y conservar bienes, se les sometía a las leyes tributarlas del país, y se les advertía la posibilidad de nacionalizar sus bienes.

Con esto, honestamente hay que reconocer que lo primero que estorbaba, a la República en general y los partidos de izquierdas, en particular, era la Iglesia Católica, como mostraba el sentido que se daba en la Constitución a la libertad religiosa, la quema de iglesias y conventos, y la persecución y muerte de sus representantes y fieles más señalados.

El 9 de Octubre de 1931 fue aprobada la Constitución Republicana y al día siguiente, D. Niceto Alcalá Zamora, católico y moderado, fue elegido presidente de la República.

El 16 de Enero del 1932 los maestros nacionales recibieron una circular del director general de Primera Enseñanza que les obligaba a retirar de las escuelas todo

signo religioso. El 24 de Enero fue disuelta la Compañía de Jesús. El 12 de Febrero fue aprobada la ley de divorcio y el 26 quedaron secularizados todos los cementerios. Desde el 11 de Marzo quedó suprimida la enseñanza de la religión en todos los centros docentes. Y el 17 de Mayo de 1933 se aprobó la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, por la que se limitó el ejercicio del culto católico y se sometió en la práctica al control de las autoridades civiles, con amplio margen para el arbitrio personal de los poderes municipales.

Las Cortes Constituyentes fueron disueltas el 10 de Octubre de 1933, y el 19 se celebraron elecciones a Cortes Ordinarias, que dieron un resultado favorable (63%) a las derechas, que fue rechazado por las izquierdas y motivó el paso de éstas a la ruptura con las instituciones y a la organización insurreccional. Así, en este período, como dice Pío Moa: "La derecha buscó la forma de solucionar los problemas, mientras que el Partido Socialista buscó la guerra"

Todos estos pasos que estaba dando la República hacia el precipicio y el mal perder que mostraron los partidos de izquierdas, al no aceptar que las urnas pudieran dar el poder a las derechas, pues ellos se consideraban los únicos representantes del pueblo y por tanto los dueños de la República, fue creando la convicción, cada vez más en las gentes de la sociedad española, de que era necesaria la rectificación de la República, como decía Ortega y Gasset con su celeberrimo "No es esto, no es esto". que marcaba la desafección intelectual de casi toda la agrupación de intelectuales al Servicio de la República como Machado, Marañón, Pérez de Ayala y naturalmente de Ortega.

Otro paso gravísimo para el derrumbe de la Segunda República y la guerra civil, con la consiguiente persecución religiosa fue el irresuelto conflicto de octubre del 1934, que determinó la política española durante los 21 meses, bandera de combate para unos y espectro aterrador para otros, sin dar pie a reconciliación ni olvido. A su calor se cocieron a lo largo del 1935 varios hechos revolucionarios y se quemaron los tímidos intentos de pacificación.

A ello contribuyó la división del Partido Socialista y la hegemonía del sector revolucionario de Largo Caballero frente al legalista y pacífico de Julián Besteiro, que la escuela de verano que las juventudes Socialistas celebraron en la localidad madrileña de Torreldones escenificó mostrando las discrepancias profundas entre los presidentes del PSOE (Largo) y de la UGT (Besteiro)⁷⁰, pero el predominio revolucionario en el PSOE no fue la única tendencia que tomó cuerpo. También hay que contar el impetuoso auge del PCE, en simbiosis con el Radicalismo de Largo Caballero, al cual impulsó y del cual se benefició. En aquellos momentos, admitiendo que el futuro de la República dependía del movimiento socialista y del partido católico es importante reconocer que fue el primero y no el segundo el que abandonó los métodos democráticos y apeló a la violencia y a la agitación política que alcanzó su ápice en el verano del 1934.

Besteiro opinaba que mientras las derechas se mantuvieran dentro del orden constitucional no había lugar al abandono de las prácticas democráticas, Por esto, empleó todas sus fuerzas en "nadar contra corriente" 71

El 3 de Febrero de 1934, tras el triunfo de las derechas, los ejecutivos del PSOE y de la UGT se reunieron en la sede del Diario El socialista en el número 20 de la madrileña calle Carranza, esperando que Alcalá Zamora cediese a sus exigencias y cortase el paso a la CEDA, y confirmado que no era así, Largo Caballero analizó el momento ante los directivos y dijo que había llegado el momento de un levantamiento armado en pro de un régimen socialista. Los reunidos decidieron la composición del gobierno revolucionario, que ocuparía el poder, si la fortuna les acompañaba. Lo presidiría Largo Caballero, y tendrían carteras en él Indalecio Prieto, Enrique de Francisco, Fernando de los Ríos, Juan Negrín, Julián Zugazagoitia, Amador Fernández y

otros líderes socialistas, así como julio Álvarez del Vayo, muy afín a la política de Moscú y uno de los dos principales inspiradores intelectuales de la revolución. El otro, Luis Araquistain parece que tenía reservado el cargo de presidente de la nueva república. También previeron una posible derrota del golpe armado. Para tal caso acordaron no asumir responsabilidad, a fin de salvaguardar el aparato sindical y partidista frente a la represión: achacarían la revuelta a una reacción espontánea del pueblo.

A continuación, la mayoría del Comité Revolucionario marchó a instalarse al piso de un simpatizante en la calle Fernando el Católico, 30. Los dos jefes máximos, Largo y Prieto permanecieron, con aparente temeridad, en la sede de El Socialista. El contacto entre unos y otros lo asegurarían el líder juvenil Santiago Carrillo y Amaro del Rosal, un dirigente de la UGT

Creían que el PSOE y la UGT reunían fuerzas muy considerables, con fama de disciplinadas, al menos en comparación con los republicanos y anarquistas. Se decía que encuadraban a más de un millón de personas, y que sus secciones juveniles contaban con unos 20.000 miembros en principio aguerridos y con formación paramilitar, que integrarían con otros miles de militantes, la fuerza de choque en las primeras acciones. Disponían de armamento irregular, abundante en unas provincias y pobre en otras. El plan incluía el asalto a los cuarteles y el reparto de las armas con la colaboración de grupos de militares entre los cuales el PSOE había hecho una tenaz propaganda.

Este plan que parecía perfecto para desencadenar en España una Revolución de Octubre como la de Rusia en el año 1917, para derrocar la República burguesa e implantar la dictadura del proletariado, y convertirse España en el segundo país del mundo en donde iba a triunfar la revolución socialista, llevada a cabo por el Lenín Español, como ya entonces se llamaba a Largo Caballero, aunque en principio fracasó porque no tuvo un ambiente social lo bastante caldeado, sin embargo, sí planteó una batalla que puede considerarse como la primera de la Guerra Civil del 1936 que sirvió de entrenamiento y ensayo para ésta, pues como dice Pío Moa "el movimiento de octubre fue diseñado explícitamente como una guerra civil, y no solo resultó el más sangriento de cuantos la izquierda revolucionaria emprendió en Europa desde 1917, sino también el mejor organizado y armado, en Europa y en el resto del mundo"

El día 4 de Octubre del 1934, la realización del plan, que hoy se conoce perfectamente, porque tomado de "la Fundación Pablo Iglesias" se ha publicado en "Escritos de la República. Notas históricas de la guerra de España (1917-1940)"⁷⁴, comenzó con la huelga General decretada por la UGT y la revuelta en Madrid. con intentos de asaltar cuarteles, capturar al Presidente Alcalá Zamora y al presidente de las Cortes, pero la colaboración ciudadana y la intervención de la guardia civil abortó el objetivo. Las comarcas mineras de León y Palencia y localidades de Córdoba, Huelva, Albacete, Santander, Zaragoza, Cádiz, Murcia y otras provincias eran a su vez escenario de acciones insurreccionales, de alcance imprevisible en aquellos momentos. En Vizcaya y Guipúzcoa prendió igualmente la hoguera revolucionaria y fueron asesinadas algunas personas relevantes en la región. Barcelona aprovechó la revolución para proclamar la república catalana. Y en Asturias la insurrección alcanzó el nivel más alto, con una duración de dos semanas y de 85 a 115 asesinatos, entre ellos 34 religiosos y seminaristas 75, que fue necesario recurrir a Franco como asesor y apoderado del ministro de la guerra, quien organizó la defensa del orden constituido, reconquistó las zonas dominadas por los insurrectos, devolvió el orden a las ciudades, reforzó la autoridad del presidente del Gobierno, Alejandro Lerroux, y *entendió la revuelta como el primer acto para la implantación del comunismo en nuestra nación*".

Después vinieron los Consejos de Guerra y las ejecuciones. Los socialistas contrarios a la insurrección sólo pudieron intervenir a favor de sus compañeros para

evitar que las sentencias se llegaran a ejecutar. En una reunión tormentosa de la minoría socialista presidida por Negrín se pidió a Besteiro que encabezase una comisión que gestionara el indulto ante el presidente de la República. La gestión se realizó y tuvo éxito. 77

A partir del fracaso del movimiento insurreccional, las posturas en el seno del socialismo se extremaron. Besteiro perdió mucha influencia ante una gran parte de los militantes que veían en Largo Caballero y en los compañeros que permanecían en la cárcel a los auténticos defensores del socialismo. Entonces Largo Caballero y sus seguidores se lanzaron decididamente por la senda de la bolchevización pugnando por la purificación del partido y la unidad proletaria como fórmulas para la conquista del poder

Vencido Besteiro se abortó la posibilidad de una evolución pacífica del régimen. Creció el poder de Largo Caballero, quien igual que Lenin en Rusia, sería quien, rompiendo la legalidad y sin ningún reparo ni escrúpulo, conduciría a España al socialismo bajo la dictadura del Proletariado. Por esto, el año 1934 se caracterizó desde su comienzo por un crecimiento singular de las luchas obreras y de las huelgas generales, por motivos aparentemente pueriles, pero en el fondo simplemente políticos, desestabilizar el régimen y conseguir que en España nada funcionase, como denunciara Ortega y Gasset: *"En la práctica el Estado no funcionaba"*.

Los rebeldes vencidos, con la tergiversación de los hechos, montaron una apología de la revolución y se mostraron ante España y ante el extranjero como víctimas, y los defensores de la democracia como los represores crueles. Es justo recordar y afirmar dos verdades incuestionables: Una, que la causa o motivo de la insurrección fue política y nada más que política, y la otra, que ya en este momento comenzó en España el asesinato de sacerdotes, seminaristas y religiosos por odio a lo que representaban, como ocurrió en Turón (Asturias), cuyos mártires fueron canonizados el 21 de Noviembre de 1999.

En definitiva, la guerra civil empezó en el 1934, cuando los que ahora condenan lo del 1936, organizaron una insurrección en toda España con el objetivo de acabar con la legalidad democrática e imponer la revolucionaria, la soviética. Por esto la convivencia se hizo imposible. De hecho, si se mantuvo la paz durante un tiempo, fue gracias a que la derecha no la aprovechó para hacer lo mismo"

Después de lo ocurrido en octubre del 1934 no se produjo un movimiento de reconciliación, sino al contrario. *"La rebelión de octubre de 1934 -como recordará Prieto- sirvió para hacer más profundo el abismo político que dividía a España"*. Pronto se invirtió la suerte de los vencidos. Por todo el país proliferaron enseguida apologías de la revolución y denuncias de la represión contra ella, con lo que la inquietud de la derecha rozaba a veces la histeria. Para la izquierda obrerista en España, Europa y América, el levantamiento era como una epopeya, como un mito que impulsó una oleada de esperanzas revolucionarias, y como un hito en el camino de una próxima y definitiva destrucción del capitalismo. El prestigio internacional de la insurrección de octubre lo condensó en una frase entusiasmada el intelectual francés Romain Rolland, por entonces en la cumbre de su influencia y muy afecto a la política de Stalin: *"Desde la Commune de París no ha habido nada más hermoso"*.

Hacía tiempo que el PSOE había abandonado aquella tarea moralizante, *"cuando se dedicó, -como dijo Dato en las cortes del 31 de mayo de 1918,- a separar a las clases trabajadoras de los vicios y a darles cultura, a elevar su nivel intelectual y moral cuando vivía consagrado a sacar triunfantes los programas de reivindicaciones obreras, hasta que vino el Sr Iglesias al Parlamento y entró en conjunción con la minoría republicana y se fueron abandonando aquellos programas de reivindicaciones obreras, se*

fue considerando al obrero como un elemento de combate." . "La táctica a seguir combinaría la lucha armada y el sabotaje sistemático con la huelga general revolucionaria". En este momento la acción cotizaba mucho mas que la reflexión y la revolución, aquí y ahora, encontraba mejor acogida entre los elementos jóvenes del partido y entre los nuevos afiliados a la UGT⁸³

En efecto, el PSOE se quedó sin doctrina, porque un rasgo particular de este partido,- como señala Pío Moa,- ha sido siempre la carencia de pensadores o intelectuales de algún fuste en su propia doctrina", por lo que fácilmente se creyeron a pies juntillas las ideas de Marx y de Engels, y se entregó en brazos del Marxismo bolchevique, lanzándose a la lucha de clases con las armas que los asesores soviéticos le enseñaron a manejar con destreza: la mentira, el odio y el terror.

La España de los años 1936-1939 era para los soviéticos un lugar de ensayo, como nos confirma "El libro negro del comunismo"" con su informe amplio y bien documentado sobre los crímenes, terror y represión durante los 80 años de su historia.

"Los soviéticos, seguros de su experiencia acumulada, quisieron hacer de España Federación de repúblicas socialistas soviéticas de Iberia \$⁵ y para esto desplegaron todo su arsenal político y experimentaron técnicas que volverán a utilizar a principios de lo Segunda Guerra mundial, y que al final de ésta se generalizarán. El régimen bolchevique se presentaba como el paraíso y Rusia el ideal que habrá que copiar Sus objetivos son múltiples, pero el más urgente es conseguir que el Partido Comunista Español (completamente supervisado por los servicios de la KOMINTERN y del NKVD) se hiciera con el poder del Estado con el fin de que la República siguiera los deseos de Moscú. Este objetivo implica instaurar los métodos soviéticos, en primer lugar la omnipresencia del sistema policial y la liquidación de todas las fuerzas no comunistas \$⁶. Por esto, tenía razón José Calvo Sotelo cuando dijo en Junio del 1935: "0 España acaba con el marxismo o el marxismo acaba con España".

No se comprende hoy que en aquellos años la gente más inteligente y honesta de izquierda "no tuviera ojos para ver y oídos para oír" la realidad de lo que estaba pasando en la Rusia dominada por los bolcheviques, que "el comunismo promete la abundancia y engendra la miseria, promete la libertad e impone la servidumbre destruyendo la libertad en nombre de la libertad, promete la igualdad y desemboca en la menos igualitaria de las sociedades con una clase privilegiada hasta un nivel desconocido incluso en las sociedades feudales. Promete el respeto a la vida humana y procede a ejecuciones en masa, el acceso a todos a la cultura y engendra un embrutecimiento generalizado" como expone Jean-Francois Revel en su libro, tan gran mascarada".

Pocos, en aquellos años, vieron lo que después ha quedado bien demostrado, que el comunismo es "una tiranía odiosa" y un "modelo económico nefasto". No ha sido una "ilusión imposible" sino un genocidio de más de 100 millones de víctimas, como se lee en el informe ya citado: "El libro negro del comunismo"

Tampoco se explica "la confianza ingenua en la legalidad vigente", que tenían los que creían asegurada la República y veían inexpugnable el Estado de derecho, a pesar de que las izquierdas revolucionarias se estaban infiltrando en todas las instituciones del Estado, para "purgar" al estilo soviético a los contrarios a su revolución o a los simplemente sospechosos de no estar de su parte, y de que "estaban envenenando lo conciencia de las masas", como advirtió Besteiro⁸⁹ para fanatizarlas, militarizarlas y lanzarlas a la lucha final. De este modo, la inquietud permanente y el bombardeo propagandístico sobre las masas habían convertido al país en un hervidero de luchas pequeñas y grandes, de rumores, huelgas, conflictos y atentados. En muchas manifestaciones se percibían un odio genuino que pronosticaba la lucha final.

En aquel tiempo D. Manuel decía: "el comunismo, *despojado* de sus caretas y disfraces económico, social, político y filosófico, es la religión del odio" ⁹⁰, y tenía razón como después ha demostrado ampliamente el informe sobre crímenes, terror y represión llevados a cabo por el marxismo leninismo en todos los países donde ha logrado implantarse, según "El libro negro del comunismo"

"*El odio a todos y a todo es la gran fuerza, el punto de partida y el término de llegada, el secreto de su asombroso poder destructivo, la esencia de sus teorías y de todas sus prácticas y aunque parezca paradójico, el secreto de su indiscutible sugestión de masas. El comunismo obra, in fluye, impera y se introduce en lo más hondo de sociedades y de individuos a modo de religión*" Entonces se decía "para ser comunista perfecto hay que odiar" 91.

Como expone Vicente Cárcel Ortí "El odio a Jesucristo y a la Virgen *María* llegó al paroxismo:

- en los centenares de crucifijos acuchillados
- en las imágenes de la Virgen bestialmente Profanadas
- en la infame literatura de las trincheras rojas, en la que se ridiculizaba los divinos misterios

- en la reiterada profanación de las Sagradas Formas, como expresó un miliciano que disparaba al Sagrario: "Tenía jurado vengarme de ti. Ríndete al marxismo"

Estaba claro que para los revolucionarios ese odio justificaba "su revolución" como reconoció más tarde, e 19 de Julio de 1938, el periódico "Solidaridad Obrera" con estas palabras:

"Somos tan ateos como ayer, cuando iluminábamos con fogatas inmensas los viejos templos del oscurantismo. *El* único lugar donde no estorba Dios es el Cielo; y si alguien tratara de volverlo aquí, nos rebelaríamos contra él y procuraríamos invadir de nuevo sus dominios..Y ejecutarlo!"

Para D, Manuel González, el comunismo tenía una pedagogía del odio, que consistía en sacar partido del malestar de las masas proletarias, en muchas partes justificado, en aprovechar la ignorancia de la masa obreras (50% de analfabetismo), y envenenar sus conciencias con mentiras, con la difusión sistemática de la calumnia, del error y del desprestigio de todo lo grande y bueno, y sembrarlas con la cizaña de falsos sueños y utopías, que anunciaban hechas realidad en el paraíso soviético, y en pervertir los corazones con la corrupción moral y el uso del terror

Esta ruptura de las izquierdas con las instituciones, y el despliegue para conseguir el poder sobre las masas y la calle, llevó a la quiebra del estado de derecho y al desarme legal de toda persona que representase o defendiese los derechos fundamentales de la persona, y los valores morales. Nadie en España dudaba que se iba a la guerra civil y que España no tenía otra salida que una Dictadura de derechas, que los revolucionarios llamaban fascista, o la Dictadura del Proletariado como en Rusia. "*El* clima, desde el 1.934; - como afirma Federico Jiménez Losantos, en su libro sobre Azaña- era de guerra civil, y el asesinato del líder conservador Calvo Sotelo, por miembros de las fuerzas de Seguridad fue la señal para el alzamiento militar que, al fracasar, desembocó en guerra civil".

Las riendas del pueblo se les habían escapado de las manos a las instituciones del Estado para tomarlas las logias masónicas, los dirigentes de los partidos y los sindicatos más extremistas. El gobierno de la República se vio superado por la formación de poderes paralelos que, en improvisados comités, se establecieron en pueblos y ciudades. Así, frente a un poder oficial vaciado de autoridad se habían alzado unos poderes reales que dominaban la calle y que trajeron la quema de conventos, "La quiebra del estado de derecho y el caos social", la persecución y muerte de miles de españoles. Pues en cuanto las turbas fueron dueñas de la calle, comenzó el saqueo y la destrucción de las iglesias y la caza del cura...

A finales del 1935, el Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, sabía lo que estaba en juego, y, a pesar de esto, disolvió las Cortes y convocó elecciones generales para el 16 de febrero de 1936. No se dio cuenta que la clave de la discordia real a que llegó España en el 1936 estaría en el hecho de que dos fracciones muy reducidas del país, resueltas a no convivir, desgarrarían el conjunto del cuerpo social y lo arrastrarían a posiciones extremas que no compartía. Fue la primera vez en la historia de España en que actuaron eficazmente los recursos de la propaganda incendiarla y la imposición de voluntades minoritarias.⁹⁵

Enseguida los partidos de izquierda se coaligaron formando el frente popular (coalición de todos los que buscaban la confrontación entre los españoles), que permitió el acceso de diputados comunistas al Congreso, con los votos socialistas y republicanos de izquierda.

El 16 de Febrero de 1936, tras el triunfo del frente popular España se convirtió en un país sin ley y se impuso el terror. Vinieron asesores de Rusia, que trajeron las checas a España e invadieron todas las instituciones con comisarios políticos, cuyo objetivo era investigar y "purgar" a los sospechosos o de poca confianza. *"Durante la guerra civil se vendía a bajo precio en la librería del partido comunista un grueso libro en español, impreso en Moscú, con los procesos que se estaban desarrollando. Pocas lecturas serían más aleccionadoras"*⁹⁶

Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones generales del 16 de febrero del 1936, en la calle y en el campo se extendía un auténtico doble poder, cada vez más estructurado. Así entró en quiebra el estado de derecho, vino la anarquía y tomó la calle la peor gente de cada ciudad y pueblo de España, para llevar a cabo la llamada revolución roja o bolchevique que prometía el paraíso, al precio de arrasar todo lo que oliera a burguesía y de matar a los que calificaban de antirrevolucionarios, según dictado de los comités, de los sindicatos, y de los partidos de izquierda que formaron la coalición. Así, con la elección de febrero de 1936 no triunfó la República, no triunfó la democracia, no triunfaron siquiera los hombres de la República, el éxito era de las malas pasiones, de los apetitos apremiantes, de todas las codicias, de todas las más bellacas ansias, metidas en los cuerpos de los más audaces, de los más incultos, de todo el bajo fondo que una sociedad tiene.

De hecho, a partir de las elecciones, cambió la apacible vida de Málaga. Huelgas, atentados, atracos, violaciones, tumultos, son los sucesos diarios. Los dirigentes del Frente Popular día a día fueron apoderándose de la ciudad. La subversión era tan extraordinario que se notaba en todos los actos de la vida.

El uso del terror como arma política no comenzó con Stalin sino con Lenin -como explica Cesar Vidal en "La ocasión perdida" su autor-

"En contra de lo que se ha afirmado en multitud de ocasiones, el uso del terror por parte del sistema soviético ni empezó con Stalin ni fue un trágico accidente provocado por la intervención extranjera o por el deseo de defender la Revolución. Más bien se trató de un elemento de gobierno concebido por Lenin bastante años atrás y considerado por él como indispensable para salvar un *golpe* que liquidara *en el* espacio de unas semanas cualquier vestigio de la democracia en Rusia "

Con el terror fomentado con la eliminación arbitraria de los buenos, todos se convertían en posibles víctimas y se daba oportunidad a cuantos querían hacer carrera política entregando su alma al partido y al jefe de turno. Lenin - como cita Soljentsin en su libro "Archipiélago GULAG" decía "el terror es un medio de persuasión" . Para subsistir, el comunismo necesita una cierta cantidad periódica de ejecuciones.

El empleo del terror no se debe atribuir a desequilibrio personal o a la maldad del sujeto humano, sino a la ideología que la justifica y legitima. `Antes de hacer el mal, -como dice Soljenitsin,- el hombre tiene que concebir el mal como un bien o como una acción lógica, con sentido, Así es por suerte (a naturaleza del hombre, que tiene que buscar justificación a sus hechos...La ideología es lo que da justificación buscada a la maldad y la

requerido dureza prolongada al malvado. Como bien explicó Leonidas Breznev: "En nuestra sociedad, es moral todo lo que sirve a los intereses del comunismo".

Con todo, esa justificación que da la ideología perversa del marxismo leninista se inoculó y se sigue inoculando más fácilmente en la gente más falta de dignidad y conciencia.

Agentes del terror en España, además de las checas y de los comisarios, fueron también los comités y las patrullas de calle compuestas de guardias de asalto y milicianos o sólo de éstos.

De poco sirvió que el 1 de Mayo del 1936, Prieto clamara en Cuenca: "¡Basta yo!, ¡Basta!, ¡Bosta! ...la sangría constante del desorden público, sin *finalidad* revolucionaria *inmediata*" pues en ese mismo día, retando a Prieto, más de cien mil manifestantes, entre ellos millares de jóvenes uniformados, en formación marcial, desfilaban por Madrid coreando vítores a Rusia, a Stalin y al Lenin español.

A principios de junio miembros del PSOE asesinaron en un bar a varios falangistas y éstos en represalia hicieron lo mismo con algunos de aquellos. El Gobierno arrestó a trescientos derechistas, y a ningún socialista. En este mes empezaron a practicarse los "paseos", método empleado masivamente unas semanas más tarde para matar sin juicio a cuantos eran apuntados en las listas negras.

Por estas matanzas, al anochecer del 12 de Julio caía acribillado, por disparos de falangistas, el teniente Castillo, de la Guardia de Asalto, que había participado muy activamente en la insurrección del 1934 y que en ese momento era instructor de las milicias del PSOE, Este asesinato fue respondido con el de Calvo Sotelo, llevado a cabo por un miliciano llamado Luis Cuenca, de la policía motorizada, que pertenecía a la guardia personal de Prieto.

El 12 de Julio de 1936, con este crimen de estado perpetrado por la Dirección General de Seguridad se hizo la máxima provocación a la dignidad de todos los españoles que venían conteniendo su rabia con su confianza en el Estado de Derecho. Nada se hizo el catorce, día del entierro de Castillo y de Calvo Sotelo, pero la decisión de rebelarse en fecha próxima estaba tomada.

Franco preparaba las medidas definitivas en Canarias y el viaje por aire a Marruecos, aunque la falange exigía el alzamiento inmediato. Entonces el presidente de la República, con Gira; como presidente del Gobierno, decidieron armar a las masas y la República cayó a tierra, pues como dice Pío Moa "Lo que desató *directamente* la revolución no fue el alzamiento militar, sino la entrega de armas a los *sindicatos*".

En este momento, los paseos y fusilamientos en masa se pusieron a la orden del día. Surgieron como hongos las Checas, cárceles de partidos, sindicatos y otros grupos. Se buscaba a los "fascistas" como se decía a la gente de derechas, en sus casas registrándolas minuciosamente, y se reanudó la quema de templos con todo su contenido, con remedos deliberadamente grotescos de ceremonias religiosas, y el exterminio de sacerdotes y personas consideradas como católicas. Estos crímenes y las acciones militares echaron aún más combustible al odio mutuo, y fueron explotados virulentamente por las propagandas, impulsando una espiral de venganzas y la decisión, en ambos bandos, de no ceder ni rendirse.

El 18 de Julio de 1936, al sublevarse en Canarias, Franco justificó el movimiento en una célebre alocución por radio:

"La situación en España es cada día más crítica; la anarquía reina en la mayoría de los campos y pueblos, autoridades de nombramiento gubernativo presiden, cuando no fomentan, las revueltas., La Constitución, por todos suspendida y vulnerada, sufre un eclipse total: ni igualdad ante la ley, ni libertad aherrojada por la tiranía, ni fraternidad, cuando el odio y el crimen han sustituido al mutuo respeto, ni unidad de la Patria,

amenazada por el desgarramiento... ¿Es que podemos abandonar España a los enemigos de la Patria, con proceder cobarde y traidor, entregándola sin lucha ni resistencia? ...El espíritu de odio y venganza no tiene albergue en nuestro pecho, del forzoso naufragio que sufrirán algunos ensayos legislativos, sabremos salvar cuanto sea compatible con la paz interior de España y su anhelada grandeza, haciendo reales en nuestra Patria, por primera vez y en este orden, la trilogía fraternidad, libertad e igualdad. Españoles: ¡Viva España! ¡Vivo el honrado pueblo español!"

En Málaga, el día 18 de Julio, desde la mañana la policía procede al cacheo de los transeúntes, se oyen algunos disparos en distintos lugares de la ciudad y a intranquilidad crece con el día. A las dos de la tarde la radio suelta la noticia de la sublevación del ejército de África y comunica a los obreros de parte del Gobierno de Madrid que deben armarse. Se coloca una bandera roja en lo más alto de la torre de la Catedral y a las puertas, sendas parejas de guardias de Asalto.

Las fuerzas que había eran realmente escasas para una capital de importancia. Había dos batallones del regimiento de Vitoria número 8. Uno de ellos estaba casi en cuadro, porque la inmensa mayoría de los soldados estaba con permisos. Unos seiscientos cincuenta guardias civiles, al mando del Coronel Fulgencio Gómez Carrión. Una compañía y una sección de carabineros. Y unos seiscientos cincuenta guardias de Asalto.

Declarado el alzamiento rebelde sólo una fuerza se mantuvo fiel al Gobierno de Madrid: la de Asalto, con algunas discrepancias desde luego, pues en aquellos días se encontraba sin su jefe, el comandante Villalón que había viajado a Madrid para presentar su dimisión por la implicación de algunos miembros del cuerpo en el asesinato de Calvo Sotelo. Sólo salió a la calle el Ejército en unión de una sección montada de la Guardia Civil cuando el General Patxot dijo, "¡Adelante, y sea lo que Dios quiero!". Las fuerzas de Carabineros se mantuvieron en su cuartel en actitud expectante. La Guardia Municipal se prestaba a la defensa del Ayuntamiento. En el Gobierno Civil de Málaga ocupaba el sillón, D. José Antonio Fernández Vega, perteneciente a la Izquierda Republicana. Un gallego morfinómano, manejable, pero un hombre hábil que supo obtener plazos del General Patxot Madoz, católico practicante pero hombre bastante indeciso y confiado, que aprovechó para avisar a las fuerzas de Asalto y a los dirigentes de las organizaciones obreras y preparar la defensa del edificio. De nada sirvió la salida a las 5 de la tarde de una compañía del ejército al mando del capitán Agustín Huelin, hombre de orden y un militar recto, pero que había pertenecido al Cuerpo de Asalto en el que no dejó afectos. Los sublevados, con su retirada a los cuarteles, regalaron el triunfo a la Guardia de Asalto a eso de las cuatro de la madrugada por orden del General Patxot, con la consiguiente detención y ejecución de los mandos sublevados.

No es fácil explicar qué ocurrió en la Comandancia militar de la plaza para que allí se decidiera la retirada de las tropas. Desde luego se incurrieron en estos errores: El General Patxot en todo momento rechazó toda aportación civil. La salida de las tropas a la calle pareció más bien una medida para reprimir algún movimiento huelguístico que una sublevación del Ejército contra el Poder "constituido". El ejército se limitó al ataque del Gobierno Civil y a la ocupación de dos o tres calles céntricas de la ciudad dejando a disposición de los revolucionarios otros puntos de extraordinaria importancia, tales como los nudos de las comunicaciones urbanas, el edificio de Correo y Telégrafos y sobre todo la radio, que no cesó e alentar durante toda la noche los ánimos de las turbas. Quedaron también libres los dirigentes del Frente Popular y abiertos sus centros políticos, la Casa del Pueblo y los organismos sindicales. Se esperaba de todo de la llegada de las tropas de Melilla, pues existían, en efecto, pocas fuerzas del Ejército en Málaga, y por último el General Patxot "marcado" por el fracaso de la intentona golpista de Sanjurjo creyó ingenuamente a Diego Martínez Barrio, presidente de aquel Gobierno relámpago de la República, que duró menos de una madrugada, cuando le llamó por teléfono para decirle que el Movimiento estaba

fracasado en todas partes y que la guarnición e Málaga era la única que resistían en aquellas horas, y para garantizarle el perdón si las tropas se retiraban.

Después del este fracaso de la sublevación, el inventario fue el siguiente: Una ciudad con todas sus malas pasiones en la calle. Un ejército deshecho. Los jefes presos. La Guardia Civil recluida en sus cuarteles con su oficialidad detenida. El Gobierno sordo. El Gobernador "dormido".

La vida en Málaga bajo el dominio rojo era caótica pero resultaba en ocasiones pícara, irresponsable y engañosa, al lado de las tragedias que manchaban de sangre las manos de las huestes del Frente Popular: Se puso en marcha un plan de incautación y colectivización. Con esto, la producción cayó en picado, la vida del puerto fue muy precaria, porque durante siete meses la importación fue nula. Las industrias agotaron las materias primas. Todos los propietarios de establecimientos -los que tuvieron la suerte de no dar "el paseo" que desembocaban en la muerte o disfrutar "la reforma agraria" como se decía en otras regiones, ya que "a los agraciados con la muerte" se les daba tierra sin renta y para siempre- quedaron convertidos en dependientes. Eran los que tenían que abrir las tiendas y estar todas las horas. Los anteriores dependientes podían llegar tarde y marcharse cuando quisieran,

El saqueo y el crimen se convirtieron en dos medios para apropiarse de lo ajeno. La masa, además de analfabeta en un 60%, era ignorante y crédula. El Frente Popular, al mismo tiempo que destruía e incendiaba los periódicos contrarios a él, comenzaba la persecución contra los periodistas y la dictadura en su más estricto sentido de la prensa, porque todo, absolutamente todo, incluso la publicidad se formulaba a! dictado demagógico del poder rojo. No se podía decir nada de las bombas ni de los heridos, ni de incidentes entre milicianos. En los bancos se efectuaban pagos pero ingresos no los había en absoluto.

En el Ayuntamiento había dinero para el personal pero no se pagaba a nadie. La recaudación de veintidós mil pesetas diarias bajó a ocho mil. Por aquellos meses todo el que quería medrar o salvarse tenía que afiliarse al partido o sindicato con más cota de poder como eran los anarco-comunistas.

El domingo 19 de Julio, como dicen Ángel Gollonet Megías y José Morales López 106 tras ei inexplicable repliegue de los militares sublevados por orden del General Francisco Patxot Madoz, precisamente cuando más entusiasmo había en las tropas, y cuando el General Patxot no podía sospechar que la retirada de las tropas constituyera la sentencia de muerte de él y de todos los jefes y oficiales sublevados, las turbas, que no habían tenido valor para batirse en **las calles**, se adueñaron de la ciudad con la complicidad del Gobernador civil, D. José Antonio Fernández Vega, 107 quién dijo "Tenéis 48 horas para hacer lo que queráis; durante este tiempo yo seré sordo, ciego y mudo", y pusieron en marcha la táctica de incendios de casas, saqueos, robos, registros y detenciones.

Entre la chusma desarrapada se veían guardias de asalto y carabineros con las guerreras desabrochadas, como si se hubieran soltado con los botones todos los lazos de la disciplina; hombres en camiseta roja, descolorida y sucia, y del brazo de unos y otros, mujerzuelas desmelenadas, todos gritando "las tropas se han retirado, Málaga es nuestra".

El mismo día 19 quedó constituido el Comité de Enlace, máximo órgano de dirección, formado por una representación de los partidos federal, socialista, comunista, Izquierda Republicana y Unión Republicana y de los Sindicatos UGT y CNT, así como por la FAI, la masonería y el nuevo ejército. Dicho Comité ¹⁰⁸ estaba estructurado en subcomisiones teóricamente dependientes de aquél, pero hubo una de ellas, el Comité de Salud Pública, cuya actividad superaría en influencia al organismo del que teóricamente recibía directrices. Ello estuvo motivado, quizás, porque gran parte de los que formaban las bases sociales revolucionarias, especialmente los anarquistas, no estaban dispuestos a que la nueva situación estuviese marcada por los poderes públicos del régimen formalmente constituido.

Este Comité de Salud Pública daría todas las órdenes, él ordenaría todos los robos, el instigaría todos los asesinatos y él erigido en poder supremo e inapelable, lo mismo dirigiría el abastecimiento, que las operaciones militares, que orientará los odios. Al servicio de este Comité funcionaban las patrullas encargadas de practicar las detenciones y asesinar a los detenidos. Estas se componían de guardias de asalto mezclados de individuos de los peores antecedentes, los 26 I recién salidos de la cárcel, como "el chamizo". "el Hucha". "el Raya", Retamero, Millán, Ortiz, etc. que subían a los pisos, revolvían papeles. armarios, baúles, se apoderaban de cuanto les apetecía y sacaban a culatazos a los inquilinos para llevárselos en los fatídicos coches de la UGT y de la F.A.I

Una de las primeras medidas tomadas por el Comité fue la de exigir a todos que se proveyera de un salvoconducto expedido por ellos para poder circular y vivir Este fue el gran "gancho" para detener a quienes quisieron. Pasados los primeros días el Gobernador, Sr Fernández Vega, quiso imponerse, pero no pudo y él mismo también tuvo que sacar su salvoconducto para poder vivir y vigilado en nombre del Comité por un secretario, peluquero del barrio de la Trinidad.

La siguiente medida fue el traslado de los militares presos en el Gobierno Civil a las bodegas del barco "Sister" para ejecutarlos. Con los detenidos en el 'Sister' comenzaron en Málaga las "sacas", **las trágicas "sacas"** cuyo salvaje ejemplo conmovió al mundo entero.

Pronto se hicieron las célebres listas negras y la actuación de estas patrullas llevo el terror a los ciudadanos tildados de "sospechosos" y la cárcel se llenó inmediatamente con cinco veces la capacidad ordinaria. Estas patrullas eran los verdaderos amos de la situación y los que daban los "paseos" llevando a inocentes ciudadanos para asesinarlos en las tapias del Cementerio de S. Rafael, Martiricos, Callejón de la Pellejera, playa de Buenavista, Camino Nuevo, Carretera de Campanillas, Cuesta de la Reina, etc.. NI el comité, ni la autoridad gubernativa, a pesar de haberles dado una credencial con su sello, eran nadie. La vida dependía de casualidades, de un capricho o de una canallada. Los doscientos mil habitantes de Málaga estaban a lo que quisiera hacer de ellos una jauría de desalmados. En realidad como expone Gil Gómez Bajuelo En la madrugada del 19 de julio, retiradas las tropas al cuartel de Capuchinos, la ciudad de Málaga, quedó a merced de las turbas que no habían tenido valor para batirse en las calles y que sólo se lanzaron a éstas, cuando el peligro desapareció de ellas. Entonces toda la ciudad quedó en poder de los que se consideraban los heroicos defensores de la libertad.

Para el frente popular la Iglesia era el primer enemigo al que había que eliminar. Para el partido socialista - como decía el periódico "Solidaridad obrera" en su número del I S de agosto de 1936: Hay que extirpar a esa gente. La iglesia ha de ser arrancada de cuajo de nuestro suelo. ^{11o} Aún antes del domino comunista, como señala D. Manuel González, iba arraigándose en los pueblos por su propaganda "que a fa iglesia le quedaban sólo unos días de vida" Y cita el caso de un pueblo de Málaga, en el que vivía una porción numerosa de parejas de amancebados, que pedían a toda prisa al párroco que los casara por la Iglesia explicando la insistencia de su prisa: "Que como se va a acabar ya la Iglesia, queremos que nos coja casados como Dios manda"

Causan perplejidad y al mismo tiempo risa afirmaciones hechas con toda rotundidad por algunos líderes de la izquierda de entonces, sobre la suerte de la Iglesia en España. Léase lo que dijo Andrés Nin, líder del POUM, en Agosto del 36:

"Había muchos problemas en España... el problema de la Iglesia... nosotros lo hemos resuelto totalmente, yendo a la raíz: hemos suprimido a los sacerdotes, las iglesias, el culto.."

Lo mismo afirmó José Díaz, un dirigente del PCE, en Marzo de 1.937:

"En las provincias en que dominamos, ¡la Iglesia ya no existe. España ha sobrepasado con mucho la obra de los soviets, porque la Iglesia, hoy, en España, está totalmente aniquilado..."

El anticatolicismo unía a las izquierdas más, quizá, que cualquier punto político. La causa de ello es a la vez fácil y difícil de hallar. Fácil, porque todos veían en la Iglesia un bastión reaccionario de las "clases explotadoras", y una ti-adición detestable. Pero aún así el exterminio de seminaristas, frailes o párrocos, en su mayoría bastante pobres y a menudo dedicados a obras asistenciales, o la quema de templos, arte y libros, carecía de valor militar o revolucionario. Se trataba de un odio visceral, telúrico, diríamos, producto de una muy larga e intensa propaganda, y racionalizado con afirmaciones poco verosímiles, como la de que los frailes y curas disparaban "contra el pueblo", desde las iglesias, cosas que recuerdan bulos del siglo pasado, sembrados probablemente por agentes políticos para empujar a las capas sub-proletarias de la población a matar clérigos, como era el acusarles a éstos de emponzoñar **las fuentes**.

Por esto, -dice Vicente Cárcel Ortí en su libro antes citado -

"Es absolutamente verdad, que España sufrió una persecución religiosa sin precedentes en la historia, provocada por partidos inspirados por la ideología marxista-leninista y estalinista, fiel ejecutora del sistema soviético de opresión de los pueblos libres. Esta persecución fue organizada y programada. No fue provocada por el 18 de julio del I 936, día del levantamiento militar, sino que comenzó con la quema de conventos e iglesias de mayo del 193 I continuó con la matanza de sacerdotes en la revolución de Asturias de octubre de I 934. y culminó con la caza y matanza de lo que representaba o se relacionaba con la Iglesia Católica" .

Porque todavía puede haber gente que ponga en duda que el primer objetivo a liquidar fue la Iglesia, conviene subrayar que no es cierto que la situación económica determinara la guerra, pues como recuerda Pío Moa, el año 1934 había sido uno de los mejores años de la agricultura y bastante bueno en industria y 1935 se anunciaba con buenas perspectivas. D. Manuel desde su nueva Diócesis de Palencia advirtió que la guerra no era meramente civil, ni de clase, ni política, sino ante todo de los sin Dios y rebeldes a su santa ley contra Jesucristo y su Iglesia. La carencia del temor de Dios dejó sin freno la soberbia humana y la práctica del mal por el mal.

De hecho, en toda España la blasfemia se había convertido en el motivo 0 pretexto de todo. La blasfemia era la mayor expresión de libertad y hombría. La seña de identidad revolucionaria. El requisito que podía librar de la muerte.

Los políticos llamados revolucionar_los, particularmente socialistas y comunistas sumisos a Rusia, muchos de ellos ateos o agnósticos, y desde luego anticlericales, fueron los responsables del derrumbe de la República y sobre todo de la gran persecución contra la Iglesia, aunque los hechos más execrables de la matanza fueron realizados materialmente, en la mayoría de los casos, por delincuentes comunes o militantes más exaltados y sanguinarios de los partidos más radicales y de los sindicatos extremistas.

"La persecución religiosa tuvo un lento proceso de preparación desde 1931 aunque el cenit coincidió con la rebelión militar del 18 de julio. El detallado análisis de sus características fundamentales confirmará, que los perseguidores actuaron casi siempre por odio a la fe y odio a la Iglesia. De lo contrario hubiese bastado la eliminación física de las víctimas, como se hizo con muchos seglares, y no el ensañamiento demostrado durante las torturas y vejaciones e incluso los ultrajes y profonaciones cometidos con los cuerpos exánimes y los cadáveres ya destrozados".

"En muchos casos, se provocó una traición, retractación o abandono de ¡a fe, sin conseguirlo. A muchos sacerdotes se les mató porque no quisieron blasfemar y lo mismo ocurrió con numerosos seglares. A otros se les echó en cara el ejercicio puntual

y *solícito* de su ministerio: celebración de la santa misa, visita a los enfermos, distribución de la sagrada comunión, celebración de funerales, etcétera. A otros se les incitó a violar el secreto sacramental, a pisotear el crucifijo o imágenes sagradas, y se les provocó para que realizaran acciones deshonestas"

También actuaron con gran crueldad, ensañándose particularmente con sacerdotes que eran grandes bienhechores de los pobres y necesitados o que habían trabajado con obreros y trabajadores, ancianos y enfermos, el caso del dominico p. Gafo, uno de los pioneros del sindicalismo cristiano o del sacerdote valenciano D. Rafael Ramón Lin, que dedicó su vida a los obreros de la ciudad del Turia, y fue el primer sacerdote valenciano asesinado en el 1936.

Otra fuerza revolucionaria que tuvo mucha presencia y poder, sobre todo en Cataluña y en Andalucía, -en Málaga era el poder dominante- fue el anarquismo con su sindicato CNT, que contaba con más de un millón de afiliados y con la FAI (Federación Anarquista Ibérica), su grupo más radical y sanguinario, El anarquismo con sus atentados fue la causa principal de la Dictadura y con la subversión libertaria se convirtió en un cáncer de la República. Del anarquismo se aprovecharon las otras fuerzas revolucionarias para realizar los trabajos más sucios, hasta que al Partido Comunista le vino bien eliminarlo.

En estos meses, ni Franco era entonces el jefe de la rebelión, ni el comunista el principal partido del Frente Popular, y sin embargo uno y otro actuaban desde el primer momento como tales, dando el tono y el impulso del momento.

La guerra, junto al odio generó un desbordamiento de entusiasmo, puesto que unos y otros la veían como el tránsito necesario a un futuro portentoso. Su buen cariz inicial para las izquierdas parecía confirmar que el trance, aunque doloroso, anunciaba una radiante aurora, la ocasión histórica de romper los frenos y demostrar en la práctica la posibilidad y necesidad de unos ideales tachados de utópicos por sus enemigos. España iba a convertirse en escenario de un magno experimento, como Rusia o mejor que Rusia, la conquista del poder por el pueblo trabajador, adueñándose de los medios de producción y liberado de falsos respetos y supersticiones, para lograr una sociedad incomparablemente más productiva, libre y feliz que cualquiera anterior.

Entre los conservadores o nacionales, también la acción bélica desató energías antes contenidas por el miedo. Se produjo una oleada de fervor religioso y bélico, y por construir un país renovado, desde la tradición. Ni con la moderación y el liberalismo, claudicantes en Europa, que no habían servido para contener a la izquierda revolucionaria. Con la guerra parecía que había llegado la hora de la Falange, engrosada en cuestión de semanas con un alud de afiliados venidos sobre todo de la maltrecha CEDA, La guerra debía alumbrar un estado "nacionalsindicalista", más o menos "totalitario", cultural e incluso políticamente "imperial", capaz de resucitar las glorias del siglo de Oro, con los viejos privilegios abolidos y la justicia social instaurada. 117

Con los entusiastas en uno y otro bando existía una masa escéptica o pasiva, arrastrada por las circunstancias, o peor, por el más fuerte, y cuyo ideal se ceñía a la supervivencia. Y proliferaban, como en todas las guerras los logreros, los trepadores y negociantes corruptos, y los simples delincuentes que al amparo del desorden robaban, y para ello asesinaban y saldaban cuentas personales.

Como confrontación entre ideologías inconciliables, la guerra española cobró enseguida un tono espiritual muy intenso, que traspasó las fronteras, levantando pasiones al concentrar las ilusiones y rencores preparatorios de la contienda mundial, Ya había ocurrido en octubre del 1934, pero ahora el trueno retumbó mucho más fuerte en Europa y América, rodando sus ecos por Asia y África. Las manifestaciones y los actos políticos de apoyo a uno u otro bando cundieron por numerosos países, hasta crear en algunos una

"obsesión española". El Vaticano, cauto al principio, terminó por identificarse con los rebeldes ante la sanguinaria persecución populista contra la iglesia. Su compromiso tuvo pocas fisuras, y en la mentalidad eclesial la guerra se asimilaría a una cruzada por la fe.

Expresión de la emocionalidad ideológica fue también el aflujo de gentes de muy diversas naciones y orígenes, desde obreros hasta intelectuales, para alistarse en España. LA "COMINTERN" aprovecharía esas emociones para formar, con decenas de miles de voluntarios, las famosas Brigadas Internacionales compuestas fundamentalmente por comunistas,(85%), según Cesar Vidal. ¹²⁰ Los nacionales admitirían unos pocos millares de portugueses, irlandeses y otros, aparte de unidades militares italianas y alemanas, más o menos voluntarias. La URSS mandó a su bando fervorosos asesores y tropas especiales, pues aunque no deseaba la guerra española, al menos tan pronto, se comprometió en ella a fondo.

La guerra empezó muy mal para los nacionales, pues el Frente Popular contaba con más recursos militares y armamento. Sin embargo en quince meses, tras la caída del norte cantábrico izquierdista, porque los revolucionarios no supieron sacar partido a su absoluta superioridad naval ni aplicar su aviación para Impedir el vulnerable puente aéreo, la superioridad pasó a los nacionales, hasta su completa victoria, al cabo de dos años y nueve meses.

No entro aquí en lo que pasó con los cuadros del museo del Prado, sacados de España para Francia en 75 camiones, ni en la entrega del oro de España que Juan Negrín, siendo ministro de Hacienda, de acuerdo con Largo Caballero y sin conocimiento de Azaña, hizo a Rusia, para comprarle armas al precio que ponían los soviéticos y con la calidad que ellos querían.

Lo que sí quiero señalar es que cuanto peores se pusieron las cosas para los republicanos en el transcurso de la guerra más arreció la persecución religiosa, al dictado del asesoramiento de Rusia, pues Stalin afincó en España a su policía política que poseía cárceles particulares y operaba con plena independencia y sin supervisión de las autoridades "republicanas". Una de estas operaciones fue el fusilamiento masivo (10.000 asesinados) en Paracuellos del Jarama y en otros puntos.

Era horrible que lo estaba sucediendo como Besteiro confesó a Juan Simeón Vidarte en una visita que le hizo: "Lo que me asusta es el desprecio de la vida humana que veo por todas partes. Crea usted que el estallido de las bombas, que nos tiene deshecho los nervios, me afecta menos que las descargas de fusilería y los disparos de pistola que escucho por la madrugada desde mi casa" 121

A estas matanzas que también las hubo en Málaga hay que unir la avalancha de gente que huía de sus pueblos y se refugiaron en la capital. Unas para alejarse de los rojos y otras para "salvarse" de la represalia de los nacionales. Así, tras el 18 de Julio de 1936, Málaga, que más bien parecía "un enorme campo de refugiados" que dormía tranquila al arrullo de la escuadra pirata, "El Jaime V", al que llamaban "el novio de Málaga".

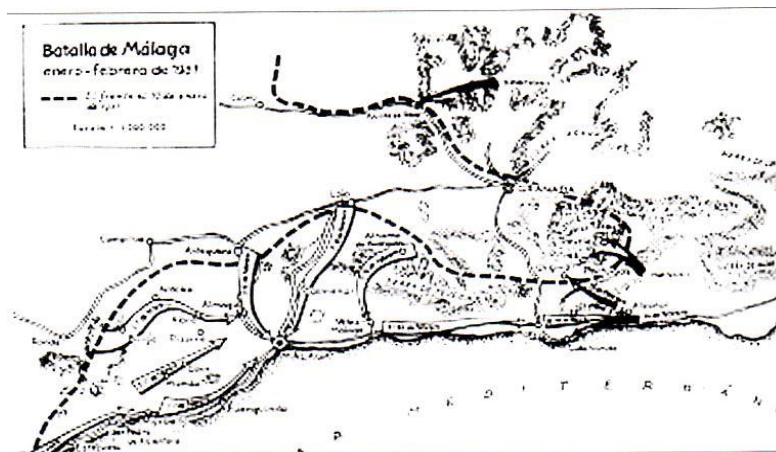
En efecto, Málaga era un importante bastión del Frente Popular, y no carecía de voluntad de resistencia, pero, tras la caída de la Roda por el avance de las tropas del General Varela que desde Córdoba se apoderó de las Zonas de Antequera y de Ronda, de la puesta fuera de servicio del "Jaime I" por una bomba de 250 kilos lanzada por un avión rebelde que voló por debajo de Gíbralfaro, para desorientar a la artillería antiaérea que desde allí apuntaba al cielo, después de pasar dos veces por encima del "Jaime I" y ser saludado con el puño cerrado por sus marinos que lo creyeron avión amigo pues no se podía pensar que uno del enemigo volase tan bajo y sin miedo a ser identificado. Málaga se limitó a defenderse, sabiendo que sus días estaban contado. Ante la importancia de la ofensiva hubiera requerido fuerzas suficientes, bien pertrechadas y mejor disciplinadas que ni tuvo ni el gobierno de la República se las mandó, pues estaba disgustado porque en

Málaga dominaban los anarquistas y la FAI, como se deduce de la respuesta que Indalecio Prieto dio a un emisario que apremiaba el envío de ayuda: "¿Tropas y camiones a Málaga?. Pero, si allí tenéis a la F.A.I, ¿qué más queréis?" Y la F.A.I. con los otros, como comenta en su libro uno que se ve fracasado pero no arrepentido: *El gran desacierto de los malagueños es haber pensado más en la revolución que en la guerra*"

Conquistadas Antequera y Ronda, las dos poblaciones más importantes de la provincia se establecieron las bases para un asalto definitivo a la capital, que comenzó con el bloqueo del puerto. Por esto, en el mes de enero del 1937 fueron situándose frente a la costa los barcos "Cervera", "Canarias" y "Canovas del Castillo", así como varios "bous" artilleros, a los que se uniría después el "Balears". El "Canovas" surcó el puerto, donde se hallaba el buque-prisión "Chávarri", mientras que el "Canarias" y el "Balears" Intervendrían en la carretera de Málaga a Almería. Nueve columnas se lanzaron al asalto. Una salió de Alhama, tomó Zafarraya, Ventas de Zafarraya y el Boquete de Zafarraya; otra salió de Loja, cruzó el puerto de Alazores y dominó Alfarate; otra salió de Archidona, llegando hasta Villanueva del Trabuco; de Antequera, salieron tres columnas, ocupando el puerto de la Boca del Asno y el Torcal, de Peñarrubia salió otra columna que encontró poco enemigo; la que salió de Ronda dominó el Puerto del Viento y avanzó diez y siete kilómetros; y finalmente la novena columna salió de Marbella al frente de la cual estaba el General italiano Mario Roatta con los nacionales de Queipo de Llano. Esta operación fue un arco que empujaba a los rojos desde el interior hacia el mar y se cerraban las salidas de la costa aprisionando la capital, con lo cual a los malagueños del ejército rojo y a los asustados por la propaganda republicana, sobre las supuestas atrocidades que venían cometiendo los "moros", no les quedó otra solución que huir desesperadamente por la carretera de Almería. Así, cuando llegaron las tropas, Málaga se había vaciado de oponentes. Muchos recibieron a las tropas con notorio entusiasmo y agradecimiento mientras otros con curiosidad y mucho miedo.

El 6 de Febrero, las columnas siguieron su avance hacia la capital y el 7, domingo, los rojos presos del pánico corriendo la voz de ¡Sálvese el que pueda! Y ya no hubo más que una huida veloz y una persecución al galope de las fuerzas rebeldes que entraron en Málaga a las siete y media de la mañana, exactamente. Las primera tropas fueron las del Duque de Sevilla, cuya vanguardia mandaba el teniente coronel Álvarez Rementería.

Al llegar a la plaza de la Estación, las fuerzas fueron recibidas con intenso tiroteo y bombas de mano. Se tomó la Estación y después el Gobierno Civil y las rondas. Las calles estaban completamente solitarias. Los malagueños en el interior de sus casas vivían horas de ansiedad hasta que llegaron las otras columnas y recuperando la confianza se echaron a la calle sin gritar ni hablar con los ojos arrasados en lágrimas y los brazos abiertos para abrazar a los soldados y abrazarse unos a otros. En esa mañana de Febrero lucía en Málaga un sol radiante,



Por s
merece espe
influidos po
provincia y

los "moros" y de las tropas "fascistas", las prontas represalias falangistas y las amenazas que Queipo de Llano hacía a los malagueños por la radio. Fue un espectáculo dantesco la

ruido en Málaga,
.000 refugiados
al venían de la
ite la llegada de

huida de muchos malagueños que no tenían conocimiento ni dónde quedaba Almería ni se hacían la idea de los kilómetros que separaban ambas capitales. Algunos pensaban que iban hacia Francia. De todas formas nadie se podía imaginar lo que iba a ocurrir. Salieron con los utensilios de cocinas, comida, ropas, sin faltar quienes cargaron con la máquina de coser, colchones y algunos muebles. De todo tuvieron que desprenderse a medida que avanzaban, Con enfermos, con ancianos, con niños marchaban con diligencia al principio y penosamente más adelante, Por el camino encontraron que la gente cerraba sus puertas por temor a quedarse sin nada y a las represalias posteriores. Diariamente vivieron momentos dramáticos, especialmente, cuando la aviación bombardeaba el estrecho camino, o los buques "Cervera" o "Balears" tiraban a los acantilados para que la metralla, al rebotar, hiriera a la gente. Entre 3.000 y 5.000 murieron en la huida. Muchos se volvieron a Málaga donde los esperaban para delatarlos o encontraban sus casas desvalijadas. Los que pudieron llegar a Almería fueron mal recibido por su población, que temía que con ellos se agravarían sus problemas. En esa huida también iban personas responsables de partidos y sindicatos que la Comandancia roja quería que la otra gente los fusilara.

En aquel día no había pan en Málaga ni nada de comer. Sus calles estaban llenas de basuras sin recoger Los establecimientos cerrados. No había tranvías ni taxis... Había que trabajar y producir, limpiar, reconstruir, organizar la vida y crear las instituciones necesarias. Un periódico de Gibraltar dijo que al ser tomada Málaga regresaron siete mil personas que se habían refugiado en el Peñón.

En los días siguientes a la entrada de los nacionales en Málaga, se ordenó la presentación de cada uno en su trabajo, se abrieron "las cocinas de caridad" y comenzaron las investigaciones y los diversos campos de concentración para los detenidos: Abarrotada la Prisión Provincial se habilitaron otros lugares de retención de detenidos, en los que permanecían hasta ser gestionados los traslados a un lugar u otro según la gravedad de cada caso. Estos lugares fueron los cuarteles, locales de la Falange y sobre todo los campos de concentración de la Plaza de Toros para familias enteras, La Aurora para hombres, uno que se improvisó haciendo un cerco de alambre a la intemperie que estaba en Alhaurín el Grande, y otro también al aire libre en Torremolinos. La fábrica del Tabaco fue también un lugar de concentración, donde se pegaba, se pelaba a rape y se purgaba con aceite de ricino. A partir del mismo día 8 de Febrero comenzaron a celebrarse Consejos de Guerra en los que se juzgaba a los acusados, y se dictaban las penas de muerte, que después se ejecutaban, casi todas por fusilamiento, en las tapias del cementerio de S. Rafael. Según las listas publicadas, desde Febrero de 1937 hasta junio del 1940 hubo más de 2.600 fusilados.

La posguerra en Málaga comenzó antes que en otras muchas provincias de España, después de la ocupación de la provincia por los nacionales, con un alto porcentaje de italianos el 18 de Febrero de 1937, cuya pérdida significó para los republicanos la confirmación de un proceso y casi una advertencia de lo que podía ocurrir en el resto de España

Por el libro de D. Antonio Montero he sabido cómo fue la organización eclesiástica clandestina en otras diócesis de España en las que el dominio marxista duró más tiempo que en Málaga. Después de su lectura he repasado el amplio informe de las parroquias que responde al cuestionario previo que se envió a los párrocos en Julio de 1938 especialmente a la pregunta 5 y recordando la vida que mi tío sacerdote, D. Antonio Sanz Trujillo, llevó en la casa de mi tía Trinidad, en Pasaje Clemens, 5, de Málaga, apunto que al menos en la ciudad también aquí clandestinamente se celebró la Eucaristía, se distribuyó la comunión y se llevó el viático a enfermos, se tenían confesiones y hicieron matrimonios. Personas de la Acción Católica se prestaron a proporcionar ayuda económica a sacerdotes necesitados. De ello hablan en dicho informe los párrocos de San Juan, del Sagrario, de S. Felipe Neri y otros. Nada hubo en los pueblos, excepto en Cortes de la Frontera donde el párroco con permiso del cabecilla

rojo siguió celebrando la Misa en su casa y pudo asistir a moribundos que solicitaban los auxilios espirituales. Por el poco tiempo no se llegó a la organización clandestina de otras ciudades, como Madrid, Barcelona o Valencia, pero con lo dicho se ve que hubo intento de llegar a ello.

En estos días, la Iglesia salió de sus catacumbas muy maltrecha por la disminución de sacerdotes y gravísimos daños de sus templos y servicios, pero muy pronto se puso mano a la obra para limpiar restaurar y organizar el culto. El Seminario se reanudó en el curso 1938 con 80 alumnos, lo que se consideraba insuficiente, ya que el 75%, sobre todo de los que volvían del frente, no perseveraba.

Durante estos años de posguerra, el Obispo D. Balbino Santos Olivera de fuerte personalidad y con muy buena preparación en Derecho Canónico, puso en juego sus cualidades de gobernante, y emprendió la obra ingente de reorganizar la Diócesis en todos los órdenes.

Conquistada Málaga, la guerra seguía en más de la mitad de España, pero pronto se dieron cuenta los republicanos, empezando por Azaña, quien ya a los quince días del alzamiento militar confesó a republicanos, Osorio y Gallardo que no creía en la victoria de la República, que la guerra estaba perdida para la República, y que había que negociar la paz con la nacionales, pero dado que Franco no hacía el menor gesto de clemencia e insistía en la rendición incondicional, Negrín, que era el presidente del Gobierno, y los comunistas propugnaron la resistencia a ultranza y prefirieron morir matando, si tenían que caer ante el pelotón de fusilamiento. "Por la resistencia a la Victoria" era la consigna que se propagaba por todos los medios.

Para Besteiro la guerra era una resultante fatal de la acumulación de los errores que él había venido combatiendo tenazmente. La solución única era una capitulación militar, sin intervención de políticos ni farsa de gobierno alguno por quince días, pues el poder legítimo de la República en aquellos meses no era otro que el poder militar.

Por parte de Franco, estaba claro que no tenía prisa y que no quería exterminar al enemiga, ni destruir ciudades ni campos, ni industrias, ni producción. En este sentido, un aspecto clave fue el reajuste productivo de las zonas ocupadas, que debía servir como argumento evidente y aplacar los ánimos. Con Franco, la miseria no se agravó en la zona nacional, pues la población disfrutó de un abastecimiento sobrio pero suficiente.

Desde luego, en estas zonas terminó la persecución religiosa y no se condenaba a muerte sin previo juicio. Otro fenómeno muy revelador es que los del bando republicano se pasaban cuando podían al de Franco y ninguno de Franco al bando republicano.

Con el control de las reservas financieras y los envíos de armas por los soviéticos, presión de los consejeros y la posesión por el PCE, de una estrategia precisa dio a este partido la superioridad sobre los demás, y el protagonismo de la guerra, sobre todo, después de la caída de Málaga, que significó para Largo Caballero una derrota política hiriente y premonitoria, y llevó a los comunistas a actuar ya abiertamente contra el Lenin español hasta su expulsión del poder. Cosa que ya podían permitirse, porque sin la contribución soviética, el Frente Popular no tenía la menor posibilidad de resistir a Franco. Por aquel entonces estaba claro que el Frente Popular se había unido indisolublemente a Stalin con un lazo de oro y con una cadena de hierro.

A Largo Caballero, como presidente del Gobierno, lo sustituyó Juan Negrín, socialista afín a Prieto, y candidato precisamente de los comunistas, canario, de familia muy religiosa, médico de profesión, excelente políglota y con fama de voluntarioso y hedonista, loco por las mujeres y por la buena mesa. Negrín fue candidato de los comunistas por la entrega del oro a Rusia y sin ser comunista su sintonía con Moscú fue perfecta. Los anarquistas lo detestaron y el Presidente de la Republica, Manuel Azaña, se

convirtió en su rehén, atado a sus obligaciones oficiales pero abominando de la política que seguía.

Cuando la lucha estaba en su punto álgido, los comunistas sufrieron un golpe moral decisivo, pues Negrín, el Gobierno y los líderes del PCE, con la Pasionaria a la cabeza, habían huido de España en avión el 6 de Marzo, como ratas que abandonan el barco al presentir el naufragio. Y así, mientras unos se iban para contar la historia, otros se quedaban para padecerla como Besteiro, que se quedó con los abandonados para correr su misma suerte, como expuso a Regina García, directora del diario La Voz, que lo visitó el 18 de Marzo. Estas fueron sus palabras:

-Yo que nunca dije " O nos salvamos todos o todos perecemos" me *quedaré* con los que no pueden salvarse. Es indudable que facilitaremos lo salida a muchos compañeros que deben irse y que se irán por mar, por tierra o por aire; pero la gran mayoría, las masas numerosas, esas no *podrán* salir, y yo, que he vivido siempre con los obreros, con ellos seguiré y *con* ellos me *quedo*. Lo *que* sea de ellos será de mí. Ayudaremos a una callada y sufriente población a mantener un mínimo de fe en la decencia humana.

En estas semanas los frentes se derrumbaban y sólo la existencia del Consejo de Defensa, constituido por Segismundo Casado, Cipriano Mera y Julián Besteiro, permitió que los últimos días del Madrid republicano no se convirtieran en un auténtico infierno de crímenes y saqueos.

Franco, que ni siquiera había escuchado al Vaticano en sus propuestas de mediación cuando la situación militar no le era tan ventajosa, jugó con Casado durante algunos días, sin llegar a firmar ningún documento de garantías, salvo ¡as habituales y vagas promesas de clemencia y de trato digno, esencialmente para los que favoreciesen el rápido fin de la guerra. La propaganda empezó a hacer estragos en la tropa, que estaba al corriente de los esfuerzos de capitulación por parte del Consejo y se impacientaba viendo que la paz no se firmaba y que Franco podía atacar en cualquier momento.

Mera había dado permiso a todos los oficiales y a los soldados que ellos consideraban de confianza para que se despidieran de sus familias, y a las once de la noche todos habían vuelto a sus puestos en el IV ejército, el único que fue capaz de replegarse con cierto orden, cuando al día siguiente comenzó la ofensiva de Franco por el sur de Madrid, intentando cortar la retirada de las tropas que buscaban salir de la capital en dirección de Valencia y Alicante. Al día siguiente, 27, Mera trató de llevarse consigo a Besteiro, pero éste, ante Casado, le contestó que estaba decidido a quedarse en Madrid, pues él no había tenido función alguna en la guerra fuera de la de quedarse junto al pueblo para evitarle mayores sufrimientos. Los vencederos podían hacer con él lo que quisieran, pero no se atreverían a matarlo.

El 1 de Abril del 1939, Franco dictó su último parte de guerra, el de la Victoria. No exageraba cuando declaró: "cautivo y desarmado *el* ejercito 'rojo" han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos". La victoria de Franco tendría una repercusión internacional inesperada. En contra de lo que vaticinaban los "republicanos" o Rusia, la victoria no iba a perjudicar a las democracias, sino a convertirse para ellas, al menos para los anglosajones, en una auténtica bendición y más durante la guerra mundial por su neutralidad. El coste de la guerra en vidas humanas estuvo en torno a 255.000 personas para una población de 25 millones de habitantes, de ellas 145.000 incluyendo a 25.000 extranjeros, en combate o por bombardeos, y 110.000 por represión en la retaguardia. La cifra de muertos en combate fue relativamente baja, y muy parecida en los dos bandos, 60.500 los vencidos y 59.900 los vencedores. Las ejecuciones y asesinatos realizados por el Frente Popular fueron 72.000, y por los nacionales 58.000, incluyendo en este número los 25.000 realizados en la represión de posguerra. Las enfermedades derivadas de las penurias bélicas se llevaron a 160.000 personas. La inmensa mayoría en la zona

republicana. A estas pérdidas suele sumarse el medio millón de personas emigradas en un primer momento, si bien más de dos tercios de ellas retornaron ya antes de concluir el año 1939. A los vencedores se les echaba encima una multitud de problemas, empezando por la reorganización de casi la mitad del país, sumida en el caos. En cuanto a los presos al final de 1939 había en la cárcel unos 250.000 presos políticos. Hasta 1942 se dictaron unas cincuenta mil sentencias de muerte, de las que se cumplieron sólo la mitad.

Esta victoria de Franco y derrota de la República la explicó Besteiro con estas palabras:

“La verdad real es que estamos derrotados por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido quizás los siglos. La política internacional rusa, *en manos de Stalin* y tal vez como reacción contra un estado *de fracaso interior*, se ha convertido en un crimen monstruoso”

En la madrugada del día 28 de Marzo, después de que la casi totalidad de los consejeros abandonara Madrid, quedó Besteiro a la espera de los triunfadores para hacerles entrega formal de los poderes. Así lo hizo en la tarde del día 28. Luego permaneció recluido en el mismo lugar hasta que, al día siguiente, el 29, lo detuvieron y lo trasladaron preso a la cárcel de Porlier. No tenía nada que temer, sus manos no se habían manchado de sangre, su actuación, encaminada a remediar los sufrimientos y poner fin a la guerra. Sin embargo la justicia de Franco fue implacable con él. No lo fusiló pero lo condenó a cadena perpetua y lo confinó finalmente en la cárcel de Carmona donde se sintió "como el justo Job en el estercolero". Con él no hubo grandeza, ni magnanimidad en Franco. Tardía e insuficiente la calificación que después de muchos años Ramón Serrano Suñer, cuñado del General, dio a aquel acto, cuando dijo:

-Hemos de reconocer que dejarlo morir en prisión fue por nuestra parte un acto torpe y desconsiderado.

La guerra civil acabó en España a finales de Marzo del 1939, cuando los nacionales ocuparon las últimas ciudades republicanas: Madrid, Valencia, Alicante. El 1 de Abril la contienda había terminado, y con ella la persecución religiosa, Pocos días más tarde, el 16 de Abril, que era domingo de Pascua, Pío XII, elegido Papa apenas un mes antes, dirigió a los españoles este radiomensaje: “*con inmenso gozo [...] para expresar nuestra paterna congratulación por el don de la paz y de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado con tantos y tan generosos sufrimientos*”

CUESTIONES QUE SUELEN PLANTEARSE

1 . ¿Tenía la Iglesia tanto poder económico e influencia social como creían las izquierdas revolucionarias?

Las dos grandes acusaciones lanzadas contra la iglesia -ingente poder económico y escaso sentido social- penetraron en la conciencia de las masas populares, instigadas por el anticlericalismo ciego y violento, que Ortega y Gasset denunció con estas palabras:

"La Iglesia, colocada por el *Estado* en situación de superlativo favor, gozando de extemporáneos privilegios, aparecía poseyendo un enorme poder social *sobre* nuestro *pueblo*; pero ese poderío no era, en verdad, suyo, suscitado y mantenido exclusivamente por sus fuerzas, que entonces sería absolutamente respetable, sino que le venía del *Estado*, como un regalo que el poder público le hacía, puesto a su servicio".

Pero estas acusaciones son excesivamente negativas e injustas porque sólo ponen en evidencia los aspectos menos ejemplares del clero español, olvidando sus virtudes y méritos en el ejercicio callado y oculto del propio ministerio.

Como dice J. M^e García Escudero:

"Una campaña propagandística cuyo ensañamiento y tosquedad pueden parecer hoy increíbles, pero que resultaron de probada eficacia [...] acuñada la imagen de una Iglesia rica, poderosa y corrompida, enemiga de la República y del pueblo, precisamente cuando la Iglesia estaba realizando todo lo posible para encauzar a los fieles por la vía pacífica de la legalidad".

La Iglesia no era propietaria del tercio del territorio nacional, como falsamente se dijo, ya que tras las desamortizaciones del siglo XIX, no poseía más que pocas e insignificantes parcelas, casas sacerdotales y de educación, y hasta de esto se había últimamente incautado el Estado. Todo lo que poseía la Iglesia en España no llenaría la cuarta parte de sus necesidades y respondía a obligaciones sagradas. La riqueza de la Iglesia estaba en los tesoros artísticos de sus templos y en su patrimonio documental, conservado en archivos diocesanos y parroquiales, en monasterios y en conventos. Pero el clero vivía en la miseria y, pese a frecuentes reclamaciones, durante la Dictadura no se consiguió elevar justamente la dotación económica del mismo. Sin embargo, la machacona insistencia del anticlericalismo consiguió hacer creer al pueblo todo lo contrario.

Por lo que respecta a la escasa sensibilidad de la Iglesia hacia los problemas del mundo obrero y del progreso de transformación de la sociedad, la acusación podrá limitarse a los escasos resultados conseguidos, olvidando los esfuerzos de grandes hombres, desde Maximiliano Arboleya en Asturias hasta D. Manuel González en Huelva y Málaga pasando por otros muchos como el dominico P. Gafo y el sacerdote valenciano D. Rafael Ramón Llin, ambos asesinados, pese a su entrega al mundo obrero.

Es cierto que en España, como ocurrió en otras naciones de Europa la doctrina social del Papa León XIII tan oportuna para la realidad social de aquellos tiempos ni fue bien acogida y mucho menos practicada, como expone Domingo Benavides en su libro "Fracaso social del catolicismo español". Desde el último tercio del siglo XIX había comenzado la tarea de organización de los círculos obreros católicos y en pleno siglo XX se formaron las confederaciones agrarias, los sindicatos especializados, los centros sociales para la promoción de la mujer y un sin fin de iniciativas a distintos niveles que precisamente cuando llegó la II República, comenzaban a dar los frutos más esperanzadores y desde sus filas nutrían a la naciente Acción Católica, así como a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que no cuestionó el nuevo Régimen, pero intentó frenar el alcance de sus medidas negativas para la Iglesia.

2. ¿Fue lo ocurrido "un verdadero signo de los tiempos" que como tal se debe interpretar?

Para el Beato Manuel González que vivió en su carne y con su corazón partido, como pocos, todo lo ocurrido desde el 1931 al 1939 por medio de los hechos nos ha hablado Dios a gobernantes, a sacerdotes y a todos los españoles.

La parábola del trigo y la cizaña retrata bien la situación de España en aquellos años. Nuestra nación era un campo bien sembrado durante siglos, de grandes recursos humanos, con problemas y dificultades, como los tenían las otras grandes naciones de Europa, pero que *"dominada por un extraño temor a sí misma, se instaló en lo relativa dulzura de la estabilidad, del orden asegurado por la Constitución de 1876, la convivencia placentera"*, a pesar de sus dos graves problemas, uno externo, su relación con los restos de los territorios ultramarinos, y otro, interno, que se fue agudizando progresivamente, con retraso respecto de los países de Europa occidental y central: lo que se llamaba "cuestión social".

En la parábola llama la atención el comportamiento de los criados: primero bajan la guardia y se duermen, y, después cuando advierten el mal (la cizaña) y temen la ruina

de la cosecha, recurren al radicalismo intolerante. Por aquellos tiempos era muy difícil reunir a los distintos grupos de católicos y ponerlos de acuerdo, para remediar las injusticias sociales, aunque las masas obreras se alejan de la Iglesia y comenzaban a verla como mantenedora de las injusticias sociales. En efecto, los empresarios católicos de aquellos tiempos hicieron poco caso a los sindicatos católicos que contaban con miles de afiliados mientras se rendían a los otros sindicatos que, con amenazas y violencias, exigían sus reivindicaciones, Por esto no cabe duda de que la frustración de las masas obreras también contribuyó en gran manera a la explosión de odio a lo religioso y más concretamente a la Iglesia, pues el clero calló o legitimó comportamientos de la oligarquía pudiente, contrarios a las clases más pobres.

Poco sirvió en Málaga el comportamiento tan a favor de la causa de los pobres, que tuvo el obispo D. Manuel González, quien tan mal caía con sus protestas y denuncias a unos y a otros. A los eclesiásticos relevantes de la Diócesis, porque compadreaba demasiado con el pueblo y a los dirigentes obreros, porque lo consideraban un intruso en luchas, que a ellos sólo les correspondía. D. Manuel no fue político sino pastor. Por eso cuando se perdía un día y otro por el laberinto enmarañado de aquellas callejuelas de los barrios bajos de Málaga o recorría los pueblos y cortijos de la Diócesis en las visitas pastorales, se le escapaba esta queja o este grito de sus labios y corazón de Obispo: *"IV je da pena de este pueblo (...) una pena muy amarga, para la que aún no hemos encontrado consuelo, se ha apoderado de nuestro corazón, al recorrer los **pueblos de esta dilatada diócesis, la sórdida miseria** en que ven sumidos centenares de humildes **campesinos, víctimas** de pasiones bastardas, que lejos de recompensarles con generosidad la recia labor desplegada por ellos en el cultivo de la tierra va sorbiendo gota a gota el sudor que brota de sus frentes.*

3. ¿Hubo tantos mártires, porque antes no hubo apóstoles?

Así lo creyó aquel catalán político de derecha llamado Cambó como dejó escrito en su diario:

"Lo que ha pasado en España ha sido posible porque el clero no cumplió su deber, si la mitad de los que han sabido ser mártires hubieran sabido ser apóstoles, la horrible catástrofe no se habría producido"

Sin embargo, como argumenta Pío Moa:

"Habría que preguntarse, si la culpa no habría sido de Cambó, que teniendo claro el asunto, no había prevenido a tiempo a la Iglesia de lo que se avecinaba. El inteligente político no revela aquí más perspicacia que un comentarista del montón. Este tipo de críticas, ha sido, en efecto muy frecuente referido a un supuesto olvido de las capas populares por el clero. Pero la labor asistencial y educativa de la Iglesia entre los trabajadores existía y tenía considerable importancia, y quizás por ello uno de los primeros objetivos de la república fue impedirlo. Si el argumento fuera cierto, habría que esperar que los religiosos dedicados a esas labores hubieran sido mirados con simpatía, o al menos respetados por los jacobinos y los republicanos. Pero en realidad fueron atacados con la misma o mayor saña que los demás, ya que eran vistos como una competencia especialmente intolerable. Los obreros de orientación católica fueron también duramente perseguidos. El catolicismo, como cualquier religión, vale o no vale por su mensaje espiritual, no por la mayor o menor habilidad que muestre en atraerse a tales o cuales sectores sociales. Los católicos podrán autocriticarse de insuficiencia en su labor realizada, pero desde el punto de vista laico y democrático, el argumento carece del más mínimo valor. De no ser así, la matanza de cualquier grupo social estaría siempre justificada, al menos en parte, por

no haber hecho las víctimas, previamente, lo suficiente para impedirlo. ¿Quizás los judíos no hicieron bastante apostolado entre los nazis.-

Tampoco se puede aceptar la disyuntiva que planteó el jesuita, que también fue asesinado, P Alfonso Thió en Julio del 1936, cuando se preguntaba: "¿Rechazan a los ministros por causa de Jesús o rechazan a Jesús por causa de sus ministros?"

Con la persecución quedó demostrado que *en algunos casos se rechazó a Jesús* por causa de sus ministros poco dignos, pero que en la mayoría se rechazó a sus ministros por odio a Jesús, quien pudo preguntar a los inductores y mandados de los asesinatos, como preguntó a Saulo en el camino de Damasco: "¿Por qué me perseguís." (Hechos.9,4) Un estudio minucioso de la actuación del clero en España y más concretamente en Málaga demuestra que muchos mártires habían sido unos excelentes apóstoles y que bastantes de ellos, por haberlo sido, no intentaron huir y tuvieron una muerte peor. Además a una parte considerable del clero le preocupaba la triste situación de la clase obrera. Por eso muchos abrieron escuelas para hijos de obreros, proporcionaron comedores en los días de huelgas, y crearon "círculos obreros " o lugares de encuentros para ellos. Un hecho es que los círculos católicos del P. Vicent llegaron a tener muchos más afiliados que los sindicatos socialistas y anarquistas juntos.

Otro ejemplo cercano a nosotros fue el Obispo D. Manuel González, tanto por lo que hizo en Huelva, cuando era arcipreste, como por su actuación en Málaga, cuando denunciaba la "sórdida miseria" en que vivían centenares de personas como consecuencia de la injusticia social existente, pues le dolía el alma al ver a las masas trabajadoras radicalmente separadas y enfrentadas a la Iglesia "ese pueblo -como él decía- que pago y... pega cuando se cansa de pagar"

Por su vida y talante, D. Manuel, era un hombre del pueblo. Su actitud supuso una novedad para la época: ya que no sólo visitaba directamente los barrios más pobres de la ciudad y confraternizaba con sus vecinos, con los pescadores de la playa del Palo o de los Boliches, recorría los pueblos de la provincia, sino desde el respeto a los poderes públicos hacía saber que la Iglesia no pondría fronteras a los fieles que acudiesen a ella desde cualquier campo político puesto que no era ni monárquica ni republicana.. Para él estaba claro que "el pueblo no solo tiene hambre de pan, que la tiene de muchas que valen más que el pan. Tiene hambre de verdad, de cariño, de bienestar, de justicia, de cielo, y, quizás, sin que se dé cuenta, de Dios" ¹⁴⁸. D. Manuel pudo decir: "Habrá existido otros obispos más santos, más elocuentes, más sabios, más... de lo que sea, pero más en contacto con el pueblo que yo en Málaga, creo que no"

Con todo, era verdad que "mientras los criados dormían, un enemigo del Amo sembró cizaña en ese pueblo". Sin embargo, la reacción de su gente fue el radicalismo y la Intolerancia que llevó a los curas "como granos de trigo" a tener que caer en tierra y morir para dar el fruto deseado.

Por esto pudo D. Manuel enfrentarse con la campaña contra España y más particularmente contra la Iglesia de España, que se hacía en el extranjero incluso en periódicos católicos:

'Que si la Iglesia estaba abusando de sus ventajosas posiciones cerca del poder público (¿Decir esto después de un liberalismo desamortizador y opresor? que si las enormes riquezas del clero (¿qué sarcasmo) lo habían llevado a olvidarse de los obreros y de hacer causa común con los patronos, que sí la moral y el celo de los sacerdotes españoles estaban tan relajados" (¿Un clero así no produce 17,000 mártires sin una apostasía!) que si los sacerdotes son tan fanáticos y olvidados de su misión de paz que van a las trincheras a matar rojos, y, ¿a qué seguir., si es tan larga como gratuita e injusta de los recelos que tanto dañan a nuestra causa y a nuestro honor al lado allá de las fronteras."

En realidad entre 1936 y 1939 hubo dos guerras:

-La primera entre la República (que perdió su legalidad y legitimidad cuando cayó en manos de los comunistas y otros elementos violentos, que atropellaron todo lo que pudieron) y los militares sublevados, que para acabar con todo aquello contaron con el apoyo de gran parte del pueblo.

-La segunda (después de la intervención de la URSS y el creciente poder de los comunistas en el campo republicano) entre comunismo y anticomunismo, porque todos sabían que la URSS aspiraba a hacer de España una reproducción del régimen bolchevique.

4.¿Quiénes fueron los verdaderos responsables?

Mucho se ha escrito sobre la persecución religiosa y sobre la guerra, no sólo para recordar los hechos, sino para buscar sus causas y señalar a sus responsables. ¿Quiénes fueron sus responsables?

En una lección magistral de D. Manuel, en la que describe cómo se hace un miliciano, se puede intuir quienes fueron los responsables tanto de la persecución religiosa como de la Guerra:

"Ese miliciano que armado hasta los dientes y ardiendo en furias de destrucción, Ife6a a fa puerta de una iglesia, de un sacerdote o de un tranquilo ciudadano, a quien ni siquiera conoce, para prenderle fuego y quemar no sólo el edificio, sino a los que dentro de él moran, ese miliciano, repito, ni ha surgido por generación espontánea, ni se ha formado él solo ni él solo se ha encendido en esos fuegos, en que arde su cabeza, su corazón y sus nervios.

Si con los ojos del espíritu más que con los de la cara, miráis a ese miliciano, lo encontraréis precedido, seguido y rodeado de un ejército de armadores y de inflamadores. Y ¿qué clase tan heterogéneas de tan distintas cataduras forman en ese ejército! Allí veréis en una larga y sombría retaguardia, el pelotón de los desertores del deber, los culpables que por omisión, como a padres, maestros, sacerdotes, autoridades descuidados y débiles, y en la vanguardia padres escandalosos, maestros prácticamente dañinos a fuer de ateos e inmorales, autoridades venales, patronos sin entrañas, compañeros corrompidos de trabajo o de diversiones, apóstoles de calumnia, de la envidia y de la lujuria, de escritores de pluma mojada en hiel o en la cloaca los búhos maléfic0s de la taberna embrutecedora, del cine disolvente y del respeto humano, y en la retaguardia y en la vanguardia tirando piedra y escondiendo la mano, la nariz y las uñas afiladas del judío, la mano perfumada del masón y la pezuña de oso asiático. ¿Quién podrá contar las manos y las lenguas que han intervenido para transformar a aquel muchacho noblete, sencillo, alegre, hjo y hermano quizá de padres, hermanos ejemplares, en este energúmeno saturado de odio a Dios y a los hombres' Lo cierto es que entre los desertores del deber, que son legión, y los transgresores del deber, que son legiones y legiones, han formado esos cuerpos de ejércitos sin Dios, sin amor y sin alma que, como las hordas de Atila, van sembrado de ruinas las tierras que pisan".

D. Manuel tenía claro que las causas de todos los males que vinieron sobre España eran la pérdida del temor de Dios y el incumplimiento del propio deber.

La carencia del temor de Dios hizo de la blasfemia el mejor exabrupto, la mayor expresión de libertad y de hombría, la señal de identidad revolucionaria, y el requisito que podía librar de la muerte.

Para D. Manuel, los enemigos del pueblo fueron éstos:

"No temáis a los revolucionarios por fieros que sean. Ellos solos, bien poco pueden y por poco tiempo. Temed a los que crean y sostienen, estos tres personajes muy conocidos en el Evangelios y en la historia.

Pilatos, Epulón y Judas. O sea autoridades débiles y cobardes a lo Pilatos, ricos egoístas y sin justicia ni caridad, que consumen y no producen, a no ser escándalos, que quieren cosechar comodidades y respeto a lo suyo, a lo Epulón. Y sacerdotes, maestros, directores y guías de pueblos empeñados en ocupar la mano sólo en llenar y apretar la bolsa y el estómago con comida que no trabajaron, y en engalanar sus personas con honores que no ganaron, muda la lengua para enseñar la verdad y expedita sólo para murmurar del Maestro y de los que sirven a los judas...

Estos tres personajes son siempre autores, fautores o cómplices a todo junto de todas las revoluciones, hasta el punto de que sin ellos la más imponente sería sólo un juego de niños, o una explosión de espuma de cerveza".

5. ¿Fue verdadera persecución religiosa o simple represión política?

Según el Cardenal Tarancón, "más que a D. Fulano se mataba al cura.¿Por qué al cura? Por odio al Cristo a quien mejor o peor representaban?. Por odio a la religión, que ellos veían como un retraso para la Humanidad? ¿Por odio al clero, al que ellos entendían como protector de los ricos, de la burguesía? Creo que este odio último pesaba más que los anteriores'. Sin embargo, no parece que en el caso de Juan Duarte y muchos otros mártires sea esto totalmente verdad.

Como dice Vicente Cárcel, "existe una gran confusión entre lo que se entiende por "represión política" y lo que realmente es "persecución religiosa".

No hay que confundir lo religioso con lo político o con lo social. Sigue siendo muy difícil, después de más de setenta años, entender lo que pasó en España entre 1931 y 1939; como sigue siendo más difícil todavía pretender explicar aquella tragedia desde nuestra perspectiva, y sobre todo juzgarla con los criterios de hoy.

En realidad, como también dice el Cardenal Tarancón, sintetizando en frase lapidaria la tragedia de la Iglesia en España:

"Los rojos pretendían descristianizar a España: era obligatorio empuñar las armas en defensa de la fe (...) los rojos pretendían, además hacer de España un satélite de Rusia"

Un hecho indiscutible es que la represión política se dio en las dos zonas. Pero la persecución religiosa sólo en la republicana. En ambas zonas la represión fue al principio, en parte, incontrolada, pero los llamados incontrolados iniciaron una actividad tan regular que puso de manifiesto lo bien controlada que estaba, sobre todo a partir de la primera decena de agosto de 1936, cuando comenzó la gran persecución contra todo posible o probable desafecto al régimen republicano.

"Todos los partidos -como señala García Escudero- desde Estat Catalá a (POUM, pasando por Izquierda Republicana y el Partido socialista Obrero catalán, han dado un contingente de ladrones y asesinos por lo menos igual al de la CNT y la FAI"

6.¿Tuvo la Iglesia alguna culpa?

La iglesia, sin embargo, no estuvo exenta de errores, retrasos, planteamientos equivocados e iniciativas discutibles... La Iglesia no llegó a penetrar con eficacia en los ámbitos políticos y culturales más avanzados de nuestra nación, Este comportamiento de la Iglesia en general y del clero en particular, tuvo unas consecuencias muy negativas no sólo

para la clase obrera sino también para los intelectuales. En aquel entonces se decía que la Institución Libre de Enseñanza había preparado a los dirigentes de la insurrección y que los socialistas movilizaron a las masas obreras. Y esto fue posible, porque muchos intelectuales de gran prestigio y las masas obreras se vieron obligados a elegir, los primeros, entre la fe y su razón, y los segundos entre la fidelidad a su clase social y la pertenencia a la Iglesia, o entre la lucha por sus legítimas reivindicaciones y su fe cristiana.

La mayoría del clero carecía de sensibilidad social y de sentido de evangelización. Para muchos lo importante era "hacer carrera", "juntar dinero" y "vivir bien". Era frecuente el cura altivo, "simple funcionario", "pesetero", amigo de ricos (quizás por encontrar en estos un trato más educado y culto) e infiel a su celibato. Con todo, los mayores pecados de la Iglesia en aquellos tiempos fueron de omisión, el bien que dejó de hacer y la confianza de que, pese a todo, su existencia y poder estaban garantizados con la monarquía confesional.

D. Francisco Acevedo me contó que recordando aquellos años de la República, D. José Soto comentando una lectura de San Beda el Venerable, que se leía en maitines del miércoles I de Cuaresma, que trataba sobre la expulsión de los mercaderes del Templo, y en la que el santo autor exponía que Jesús los expulsó del templo no por el pecado de los mercaderes sino por el pecado de los sacerdotes que habían convertido la casa del Padre en un negocio y en una cueva de ladrones, decía: "Ha venido Jesucristo a España y ha visitado las diócesis, las parroquias, los conventos y los seminarios y ha hecho con Azaña, Largo Caballero y otros un látigo para expulsar de su Iglesia a cuantos han hecho de ella una cueva de ladrones

Me parece oportuno traer aquí la enseñanza que el beato Manuel González sacó de la quema de conventos, iglesia y de su misma casa, el palacio episcopal.

¿Qué vio y aprendió este santo Obispo?

Una lección interesantísima que no todos sacaron de aquellos hechos:

"A la luz de los incendios he visto al hombre, como es: al malo, malo; al bueno, bueno, al buenísimo Corazón de Jesús Sacramentado, *requetebuenísimo* como no había tenido ocasión de verlo jamás.

Consecuencias de este conocimiento con respecto a los malos; prevenir chascos y desencantos, no cansarme de *trabajar* y orar por ellos: no esperar nada de ellos, etc., de los buenos admirar la gracia de Dios, imitar, confiar, y de Jesús conocerlo mejor y tirarse sin miedo a su **corazón**.

Como comenta su mejor biógrafo, D. José María Campos Giles. "El fuego de su Palacio incendiado no le cegó los ojos, al contrario, se los aclaró y al resplandor de las hogueras vio mejor a Dios y conoció mejor a los hombres [...] Había palpado la fugacidad de todo lo humano, lo inestable de la gloria, lo pronto que el fuego devora los templos y rae de la memoria los favores recibidos. Por eso ahora apenas le llama la atención nada. Antes le entusiasmaba el arte aquella custodia cincelada, aquel sagrario de plata del Seminario, maravilla de la orfebrería, aquel Salvador del 1410 de su altar, aquella capilla-museo de su Palacio, aquellas tablas de Mena ...Ahora sin dejar de percibir bellezas, apenas se interesa por él. Pasan deprecia los ojos que han visto que todo se consume en un momento en las hogueras. Y así los hombres. los vio cambiarse, huirle, cerrarle las puertas, volverle las espaldas, sus ojos tampoco descansaran en ellos. Y a más conocimiento de la maldad de los hombres, más caridad hacia ellos. Es el amor de misericordia que no recibe nada y lo da todo, él único que cabe para los hombres en el Corazón de Dios."

En efecto, el beato D. Manuel llegó a una visión más verdadera y sobrenatural de la realidad que había vivido desde Huelva a Málaga:

"He visto a dónde llegan los malos en lo malo; verdaderamente a lo increíble, aún de los malos (pedrea de siete días en Huelva, robos de cadáveres, echadas de casa de enfermos y de muertos, anónimos de amenazas, procesión del Santísimo a S. Francisco, etc. y en

Málaga en las huelgas yo único coche, (se refiere a que los huelguistas sólo permitían circular por Málaga al coche del Sr Obispo) me buscaban para que fuera al frente, tirar de las orejas a los blasfemos, quitar las armas a los que peleaban, meterme en medio de los que apedreaban la procesión del Corazón de Jesús). Siempre contaba con que no eran tan malos con tal de tratarlos bien. ¡Cómo cambió todo desde la noche de los incendios!

Parece con esta reflexión que hasta esos hechos D. Manuel no se había encontrado quien hiciera el mal por el mal como es propio del Diablo, como más tarde se verá en los martirios de muchos sacerdotes, religiosos y seglares cristianos.

7. ¿Quién empezó la guerra?

La pregunta parece pueril, pero es moralmente decisiva. Guste o no guste la respuesta hoy, está claro que la guerra civil la empezaron el PSOE y La Izquierda, en Octubre del 1934.

La guerra civil no llegó por una amenaza fascista a la que se vio obligada a resistir la izquierda, sino por un peligro revolucionario que la derecha hubo de repeler. Pío Moa con su libro "Los orígenes de la Guerra Civil Española" trata de explicar cómo la experiencia de Octubre, en vez de vacunar contra un ulterior enfrentamiento, lo acicateó. Si aquella insurrección perfectamente planeada por el PSOE inició la guerra civil, se debió a que sus causas no desaparecieron sino que cobraron después fuerza multiplicada. Y esas causas no eran la pobreza y los problemas sociales de España sino las explicaciones y soluciones opuestas a ese estado de cosas, pues como dijo Federico Jiménez Losantos en su programa "*La Linterna de la COPE*": "*Los pobres no son terroristas*", pues no es la pobreza sino la manipulación de la pobreza, por los que no son pobres, lo que lleva al terrorismo.

8. ¿Fue necesaria y acertada la carta colectiva del episcopado español publicada el 1 de julio de 1937?

El 1 de julio de 1937 el Episcopado Español escribió una carta que puede considerarse como el documento más valiente y polémico del magisterio episcopal, relativo a la contienda fratricida y a la persecución religiosa. Redactó la carta el Cardenal Coma, el defensor más decidido de la causa de Franco, a quien el Papa nombró como su representante oficioso ante el General. Suya fue la denuncia más autorizada del episcopado ante la opinión pública mundial de los crímenes cometidos por el furor republicano.

Con la carta, los obispos españoles se dirigieron a todos sus hermanos del mundo católicos, no para demostrar tesis sino para relatar hechos, con el fin de evitar las tergiversaciones de la propaganda republicana. Los obispos detallaron la persecución contra la Iglesia, y explicaron el levantamiento militar respondiendo a las más importantes acusaciones hechas desde dentro y fuera de España a la Iglesia, presentándola como agresora, como favorecedora de las injusticias sociales, como partidista y sometida al Estado y, además, hicieron una mención especial al nacionalismo vasco de dicha región, que sorprendió también a muchos ambientes políticos.

La carta colectiva del episcopado español de 1937 sigue siendo muy discutida porque comprometió a la Iglesia con el nuevo régimen, pero en aquellos momentos los obispos no podían hacer otra cosa, teniendo en cuenta el holocausto provocado por la persecución y las terribles circunstancias, en que tuvo que vivir la Iglesia, las cuales no pueden ser juzgadas con los criterios y la visión de los años posteriores. La carta tiene muchas limitaciones, reparos y silencios. Su tono es bastante moderado, habida cuenta de las circunstancias en que fue escrita. En ella los Obispos no califican nunca a la guerra como Cruzada, y si aparece esta palabra, es para decir que no lo es.

Tampoco los obispos quisieron vincular la Iglesia con el nuevo régimen, aunque el resultado fue que de hecho, la vincularon.

Pero también dio resultados muy positivos. Su impacto sobre el mundo católico de más allá de las fronteras de España fue más impresionante que el mismo estallido de la guerra civil, pues más allá de los Pirineos, los católicos estaban poco informados de los acontecimientos españoles y espontáneamente tendieron a no aceptar la sublevación militar contra la República.

Pasados los años, el Cardenal Tarancón dijo que *"aunque hoy pondría muchas puntualizaciones al texto, y tal vez habría añadido algunos matices, entonces la habría firmado sin titubeos porque le pareció lógica la postura de la jerarquía, ya que las circunstancias fueron tales que los obispos no tuvieron más remedio que manifestarse como lo hicieron"*

9. ¿Se produjo una guerra civil o una cruzada?

Llamar "*cruzada*" a la guerra no se les ocurrió a los obispos, ni a Franco, sino al pueblo católico.

El Cardenal Gomá dijo que se trataba de *"una guerra de principios, de doctrinas [...] de una civilización contra otra"*. Al subrayar el carácter religioso de la guerra, que sin duda lo tenía en muy amplia medida, se difuminaba la impronta fascista. La influencia de la Iglesia radicalizada por la persecución sufrida demostraría ser mucho más profunda que el fascismo 165

El Cardenal Tarancón dijo:

"La jerarquía eclesiástica española no puso artificialmente el nombre de cruzada a la llamada guerra de liberación. Fue el pueblo católico de entonces".

El pueblo lo percibió así, y quienes sufrieron aquella tragedia, vivieron el enfrentamiento entre los españoles no como un conflicto armado sino como una auténtica guerra ideológica, como una verdadera **cruzada** religiosa.

"Después,-como dice Vicente Cárcel - el magisterio de los obispos conectó inmediatamente con el sentir popular a medida que se iba produciendo la más atroz carnicería que recuerdan las páginas de la Historia. Dicho magisterio se resume en los cinco puntos siguientes: Las setenta sedes vacantes y varios obispos desaparecidos explica la actitud de los obispos a favor del Movimiento nacional, esta unanimidad estuvo avalada por las palabras y hechos del Papa. Según los obispos la guerra era una defensa de la civilización cristiana, hay una superioridad de valores y una voluntad de hacer renacer la tradición española católica, y frente al comunismo la España Nacional merece la simpatía el apoyo de todos los hombres de buena voluntad"

10. ¿Fue la Iglesia beligerante?

Decía la carta colectiva del episcopado español que la Iglesia no había querido esta guerra ni la buscó, y que había hecho cuanto estaba en su mano para evitarla, aunque miles de hijos de la Iglesia, obedeciendo los dictados de su conciencia de su patriotismo, y bajo su responsabilidad personal, se alzaron en armas para salvar los principios de religión y de justicia cristianas, que secularmente habían informado la vida de la nación.

Sin embargo, el Cardenal Tarancón dijo:

"La Iglesia tenía el deber de ser beligerante porque uno de los bandos defendía la civilización cristiana y era el único que podía garantizar la libertad evangelizadora de la Iglesia".

Por esto, el clero participó en la contienda civil, obligado a ello, en cierto modo, ante la gravedad e injusticia de los ataques que sufrió, y apoyó con su fuerza moral la causa de los nacionales, con la conciencia de que hacían una cosa sana oponiéndose a una República que les parecía dañina para la Iglesia y para España.

11.- ¿Cuántos sufrieron el martirio?

Según D. Antonio Montero, arzobispo de Badajoz, y uno de los primeros estudiosos de la persecución religiosa española de esos meses:

"En toda la historia de la universal Iglesia no hay un solo precedente, ni siquiera en las persecuciones romanas, del sacrificio sangriento, en poco más de un semestre, de doce obispos, cuatro mil sacerdotes y más de dos mil religiosos".

Sin embargo esta cifra, según Vicente Cárcel, no parece exacta, pues a medida que avanzan los estudios locales se va precisando el número de mártires de cada diócesis, que en la actualidad se estima en 6.832 muertos, 4.184 pertenecientes al clero secular, incluidos 12 Obispos, un administrador apostólico y los seminaristas; 2.365 religiosos y 283 religiosas. Para Vicente Cárcel, la cifra de mártires se podría redondear en 7.000 eclesiásticos y 3.000 seculares, lo que daría una suma de 10.000 mártires.

(Otros hablan de unos 300. 000 seculares... no sé si en ellos se pusieron a los caídos en combate, con lo que en total hubo, según dicen algunos un millón de muertos, en total)

Con estos datos se ve, que el número de mártires de la persecución española fue superior a la de la Revolución Francesa, que no llegó a más de 2.000, y a la de China con sus 2.855.

Desde el 1 de Enero de 1936 hasta el 18 de Julio del mismo año habían sido asesinados 17 sacerdotes y religiosos. Durante el mes de Julio el número ascendió a 861, y sólo en el día de Santiago fueron martirizados 95 miembros del clero secular. En Agosto se alcanzó la cifra más elevada, con un total de 2.077 asesinatos, que corresponde a una media de 70 al día, entre los cuales hay que incluir a 10 obispos. El número más elevado lo tuvo Barbastro, el 87,8%, pues de 114 sacerdotes que tenía antes de la guerra le quedaron 17, y detrás se colocó Málaga, donde fueron asesinados el 67 %, 112 sacerdotes del clero secular, 5 seminaristas, 56 religiosos (17 salesianos, 8 jesuitas, 8 Hermanos de San Juan de Dios, 7 capuchinos, 6 Hermanos Maristas, 5 franciscanos, 4 agustinos, 1 trinitario) y 5 religiosas.

Los obispos asesinados fueron los de Almería, Guadix, Barbastro, Jaén, Lérida, Segorbe-Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Sigüenza, Barcelona, auxiliar de Tarragona, y Teruel. Y aunque no era Obispo, también fue asesinado el administrador apostólico de Orihuela-Alicante.

Obispos mártires, ya beatificados, son el de Barbastro, D. Florentino Asensio Barroso, que después de extenuantes interrogatorios, fue ultrajado, golpeado, pisoteado, apaleado y castrado, fusilado ante el cementerio, y como no murió en el acto, en su agonía lo desnudaron para quitarle la ropa, y le arrancaron los dientes de oro, que llevaba en su boca; y también el obispo de Teruel, asesinado el 7 de Febrero del 1939, prácticamente al final de la guerra, porque no quiso retractarse de haber firmado la carta colectiva del episcopado español.

Entre las religiosas asesinadas están las tres Carmelitas de Guadalajara, las primeras que merecieron el honor de los altares en 1987 -María del Pilar de S. Francisco de Borja, María de los Ángeles de San José y Teresa del Niño Jesús. También las 17

hermanas de la Doctrina Cristiana de Mislata (Valencia), y por último las cuatro que fueron quemadas vivas en Álora (Málaga), en el mismo lugar donde martirizaron a Juan Duarte.

De los seculares, ya beatificados, están el gitano Ceferino Jiménez Malla, conocido con el apodo de El Pelé, asesinado en Barbastro, y Teresa Ferragud Roig, una valenciana de 83 años, detenida con sus cuatro hijas religiosas, quién animó a sus hijas en la hora suprema del martirio, y después pidió que la mataran a ella por el mismo motivo que a sus hijas.

Entre los religiosos beatificados debo mencionar a ocho hermanos de las Escuelas cristianas y a un pasionista de Turón (Asturias), y también a 26 religiosos pasionistas de Daimiel, a 71 hermanos hospitalarios de S. Juan de Dios, a 51 claretianos de Barbastro, a 9 sacerdotes operarios diocesanos, a 13 escolapios, y a 3 marianistas.

12. ¿Por qué murieron gritando "¡Viva Cristo Rey!"?

La fiesta de Cristo Rey tuvo sus orígenes en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que si bien fue anterior a Santa Margarita María Alacoque (1647-1690), adquirió con ella gran preeminencia. Pero fue en el siglo XIX cuando se desarrolló con mayor esplendor. Hasta el punto de ser calificado como el "siglo del Sagrado Corazón"

Pío XI recogió en su magisterio la doctrina de la realeza de Cristo, que hasta entonces se había difundido en círculos muy activos, pero siempre muy reducidos. Desde este momento se difundió enormemente la devoción a Cristo Rey y de este modo, Cristo Rey sirvió también para contrastar con las doctrinas políticas del tiempo, todas ellas totalitarias, comunismo, nazismo y fascismo.

Por esto, los movimientos de masas de los católicos de los años veinte y treinta acabaron por oponerse al comunismo contraponiendo a los "viva la Republica" y "Viva Rusia" con los "Viva Cristo Rey" como antes habían hecho los cristianos de México que protestaron contra un Estado laicista y perseguidor de la Iglesia.

Al respecto, los mártires respondían así, lo mismo cuando le exigían que blasfemara como cuando simplemente le mandaban que con el puño en alto dijeran "¡Salud!", que era el gesto de identificación revolucionarla.

13. ¿Nos avergüenza recordar a nuestros mártires?

Como dice Vicente Cárcel Ortí,

"en el fondo el tema de los mártires molesta en España y se prefiere no hablar demasiado de ellos, pero la verdad histórica es que hubo muchos mártires porque la persecución fue muy dura, intensa y cruel"

Prueba de esto es el hecho ocurrido en las dos secciones especiales del Sínodo de los Obispos dedicados a Europa en 199 I y 1999. Mientras muchos obispos de la Europa del Este hablaron insistentemente, con gran devoción, veneración, gratitud y afecto de los mártires del nazismo y del comunismo, que ensangrentaron sus diócesis en la segunda mitad de nuestro siglo, y se enorgullecían de haber tenido estos testigos insignes de la fe, ¡los españoles presentes en dichas asambleas sinodales brillaron por su ausencia ante este tema, ¡ni una sola palabra sobre este tema! 173

A este respecto recuerdo a un sacerdote de avanzada edad, ya fallecido, que en el año 1974 recordando a D. Manuel González y a los mártires me dijo: "En Málaga, parece como si hubiera una conspiración de silencio y estuviéramos avergonzados de nuestros mártires"

Sin entrar en si es verdad que exista un falso complejo de culpa, lamento que se tenga poca memoria de lo ocurrido durante esa gran persecución religiosa y que sus testigos se vayan de este mundo sin decir lo que vieron y sufrieron.

Por buena suerte, hoy se conocen bien "los orígenes de la guerra civil" y las causas de "El derrumbe de la Segunda República y la Guerra civil" por que ha caído el imperio de la mentira, es mucho lo que se está averiguando tras la apertura de los archivos de la "Fundación Pablo Iglesias". Hay que tener muy en cuenta que si hoy se ha denunciado "La gran mascarada" que ha significado el comunismo en el mundo, es porque tras la caída del muro de Berlín se ha conseguido bastante información que guardaban los archivos secretos de países oprimidos por esta tiranía, y han confirmado sus víctimas o testigos, antes callados por el miedo y la represión.

14.¿Qué influencia tuvo la Iglesia sobre los vencedores para evitar tanta represalia?

Como dice el Cardenal Tarancón:

"Hubo muchos eclesiásticos [sacerdotes y obispos] que hicieron en aquel tiempo un gran trabajo de pacificación y que de hecho impidieron mucha violencia. (Pero) cuando a lo largo de meses cada día te llega la noticia de la muerte de uno o de varios amigos, cuando sabes que el número de tus compañeros crece a centenares en pocas semanas, es fácil que ya no veas los otros muertos, los otras violencias"

Entre las víctimas de los nacionales se cuentan catorce sacerdotes y religiosos vascos, acusados de separatismo, que fueron fusilados. La misma suerte tocó a un sacerdote mallorquín y a otros dos de Burgos y la Rioja, ejecutados por razones políticas.

Ante estos hechos, así como ante la durísima represión del nuevo régimen, por parte de la Iglesia no hubo falta de sensibilidad, pero sí quizás excesiva prudencia a la hora de condenarlos públicamente.

Muy numerosas fueron las intervenciones diplomáticas de la Santa Sede a través de sus representantes en España y en otras naciones. También intervinieron muchos obispos ante el mismo Franco o las autoridades nacionales, como el Obispo de Teruel, Anselmo Polanco, asesinado por los rojos, el cual fue uno de los que más se prodigaron a favor de los perseguidos por los nacionales, y que según rumores hasta recibió amenazas para que dejara de interceder por los condenados políticos.

Con todo, a pesar de estos gestos concretos, altamente significativos, faltó en aquellos años de dura represión la denuncia pública de la Iglesia y la condena formal por parte de las autoridades eclesiásticas de las más flagrantes violaciones de derechos humanos, perpetrados por exponentes del régimen que se autoproclamaron oficialmente católicos, que frecuentaban los templos y recibían los sacramentos y cuya legislación decían que se inspiraba en los principios evangélicos.

15.- ¿Quedó la Iglesia agradecida simplemente a Franco o también hipotecada?

Con gran realismo aborda Vicente Cárcel esta cuestión, cuando dice:

Si estás a punto de morir porque alguien te persigue para matarte, o estás en trance de perder la vida porque te estás ahogando, precipitando por un barranco o asfixiándote a causa de un incendio, etcétera; si estás en una de esas situaciones extremas y llega una persona a salvarte la vida, tú no le preguntas quién es ni a qué se dedica; no le preguntas

qué ideología tiene, si es de derechas o de izquierdas, si es creyente o agnóstico, si va o no va a misa. Lo primero, que tú haces, es agarrarte fuertemente a él y cuando has conseguido salir del peligro y salvar la vida, le demuestras tu gratitud.

Después puede nacer una relación o una amistad más o menos profunda entre los dos, lo cual no quiere decir que tú participes de sus ideas o estés de acuerdo con todo lo que él hace. Incluso puedes estar en desacuerdo con él en muchas cosas, pero no por ello olvidas que te salvó la vida.

Esta fue, ni más ni menos, en extrema síntesis y en términos muy generales, la situación real de la Iglesia Católica durante la guerra civil cuando, una república sectaria, antidemocrática y fascista intentó aniquilarla destruyendo templos y símbolos religiosos por doquier, eliminando físicamente a los ministros del culto y asesinando hombres y mujeres por el simple hecho de ser católicos, de ir a misa; sin ninguna otra razón.

Cuando la Iglesia estaba en este terrible trance, apareció un general llamado Franco con un ejército que, no sólo salvó a la Iglesia de su extinción y a muchos sacerdotes, religiosos y católicos de la muerte, sino que, además, acabó a rajatabla con quienes la habían perseguido cruelmente y la colmó de honores y privilegios.

¿Qué tenía que haber hecho la Iglesia en aquellas trágicas circunstancias? ¿Decirle al "salvador" que no quería su ayuda, que prefería morirse, ahogarse, desaparecer para siempre? Cualquier persona sensata dirá que esto era humanamente impensable, porque habría sido suicida, incomprensible, absurdo".

Después se instauró un régimen con el que la Iglesia en el fondo nunca estuvo totalmente de acuerdo -aunque era verdad que las apariencias, en algunos momentos fueron otras- pero también las circunstancias obligaron -en parte por gratitud, y en parte por el bien de toda la nación- a mostrar su agradecimiento, sobre todo, a la persona que encarnaba con el consenso real de gran parte de los españoles.

De hecho, cuando se estaba combatiendo la guerra, nadie podía imaginarse que después se instauraría un régimen personal como el que tuvo España durante cuarenta años.

"La Iglesia fue la única voz crítica que tuvo Franco desde los comienzos; una voz cada vez más insistente e incómoda para el Régimen, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, aunque los obispos demostraron siempre gratitud personal al Caudillo, porque fue el liberador de la persecución religiosa y el restaurador de la plena libertad de la Iglesia".

Franco abogó siempre personalmente con benevolencia y discreción por la concordia en las relaciones Iglesia-Estado, y ha hecho mucho bien a España proporcionándole una época larguísima de paz, por lo que merece un final glorioso y un recuerdo lleno de gratitud como dijo en su día el Papa Pablo VI.

Pocos dirigentes políticos ha tenido España y pocos ha habido en el mundo que dejara escrito en su testamento espiritual, hecho público después de su muerte, una declaración como ésta:

"Quiero vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir"

Sin embargo, al hablar de Franco, hay que saber distinguir el régimen político que alumbró, por el que tuvo poderes extraordinarios, y su persona, que junto a esa autoridad política excesiva, parecía estar también acompañada de una real autoridad moral.

Con respecto al régimen hay que tener en cuenta que, aunque se le ha tachado de fascista, el sistema político español fue muy distinto del alemán y del italiano por lo menos en dos características fundamentales: en mantener en el centro al bloque de las fuerzas de derecha y en la constante fidelidad a la premisa ideológica del Estado católico. El Estado español fue confesional hasta la Constitución de 1978, y dejó de serlo por voluntad también de la Iglesia a la luz de la doctrina del Vaticano II y según directrices del Papa Pablo VI.

Según el Cardenal Tarancón:

"Franco como persona valía mucho más que los que lo *rodeaban*. Tenía las virtudes y los defectos de un militar Sabía lo que quería y desde luego quería mucho a España y yo, jamás dudé de su buena voluntad. *No* tuvo demasiado suerte con parte *de su* familia ni con algunos *de* sus ministros. Él siempre quiso servir y ayudar a la Iglesia. Desgraciadamente no entendió la evolución de ésta ni logró percibir la pureza de nuestras intenciones al buscar una mayor separación "

16. ¿Pidió y ha pedido perdón la Iglesia por lo de la guerra?

Antonio Domínguez Ortiz en su libro "España. Tres milenios de Historia" dice: "*No* tienen razón los que hoy exigen a la Iglesia que pida perdón por ello; no tienen razón porque no es lógico que las víctimas pidan perdón a los verdugos".

La Iglesia perdonó y ha pedido perdón por todo lo de la guerra. Ya en la carta colectiva del episcopado en el año 1937 se decía:

"Dios sabe que amamos en las entrañas de Cristo a cuantos, sin saber lo que hacían, han inferido daño gravísimo a la Iglesia y a la patria. Son *hijos* nuestros. Rogad para que en nuestro país se extingan los odios, se acerquen las almas y volvamos a ser uno en el vínculo de la Caridad".

Esta voluntad de perdón fue ratificada por los obispos de 1986 con el documento "Constructores de la paz", en el cual dijeron una palabra de paz con ocasión del cincuenta aniversario del comienzo de la guerra civil, dando por supuesto, que las motivaciones religiosas estuvieron presentes en la división y enfrentamiento de los españoles.

Este perdón, por parte de la Iglesia, es muy gratuito, porque nadie ha pedido perdón a la Iglesia por todo esto, ni entonces ni después, aunque sí hubo algún responsable de la República, como Manuel Azaña, que al final se reconcilió con la Iglesia, según cuenta Federico Jiménez Losantos en su Libro "La última salida de Manuel Azaña"

Sesenta años después seguimos igual, considerando que sólo los católicos debemos pedir perdón, y que los profesos del laicismo militante no tienen de qué arrepentirse ni tampoco el PSOE, PCE, POUM, CNT, FAI, Esquerra Catalana, etc, por su implacable y recalcitrante persecución religiosa y de los asesinatos de más de siete mil eclesiásticos.

17.¿Qué hubiera pasado si la guerra la hubieran ganado "los rojos" ?

Lo que pasó "después" de la guerra no debe condicionar históricamente el "antes". Con todo, lo previsible es que si los "rojos hubieran ganado la guerra", España habría entrado en la órbita soviética, y ciertamente la Iglesia habría continuado en las catacumbas, como ha ocurrido a tantos países a los que el comunismo sólo les ha proporcionado miseria, injusticias y masacres, que es lo único que trae, no por la ineptitud y perversión de sus dirigentes, sino por la lógica de su "verdad" profunda...

Dicho más claramente, para España hubiera sido peor. Durante la guerra en las dos zonas hubo dictadura, porque en aquellos tiempos quizás ni pudo ni se deseaba otra cosa.

La guerra tenían que ganarla necesariamente los nacionales por la división y despilfarro de los republicanos frente a la unión y aprovechamiento de recursos del ejército de Franco. Los nacionales poseían un mando único y pocas divisiones internas, mientras que la República sufrió numerosas fisuras y tuvo muchos enemigos internos.

Los comunistas, liquidando a socialistas y anarquistas del bando republicano, contribuyeron como nadie a la victoria de Franco.

18. ¿Por qué todavía hay en la sociedad española odio a la Iglesia?

Cuando se quiere de alguna forma justificar el anticlericalismo, como una reacción al excesivo clericalismo, se olvida, que aquél va mucho más allá. Lo estamos viendo con el neoanticlericalismo de nuestros días. Ahora la Iglesia está totalmente separada del poder civil y sin embargo se trata por todos los medios de amordazarla para que no hable y, si habla, para desacreditarla, ridiculizarla y banalizar su mensaje. Hoy ya no se mata a los curas y monjas como antes, porque el anticlericalismo ha comprendido que no le interesan los mártires, pero se sigue atacando a la Iglesia desde todos los frentes, incluso introduciendo dentro de ella elementos de división y discordia que contribuyen a crear mayor confusión y a desorientar al pueblo creyente.

Esta repulsa de la Iglesia, encabezada por algunos medios televisivos y periodísticos, cuenta también con un gran número de "católicos de nombre", que callan o miran para otro lado ante las burlas, calumnias o atropellos que se levantan contra la Iglesia cuando se pronuncia en temas morales o defender derechos, como la enseñanza religiosa.

19. ¿Qué pasos importantes ha dado la Iglesia en la transición política de España, para superar el pasado, cicatrizar heridas y contribuir a la reconciliación de los españoles?

Como dice Vicente Cárcel Orti:

"La aportación de la Iglesia a la transición fue fundamental, y aunque ha cristalizado ante la opinión pública sólo en la figura del Cardenal Tarancón y en unos acontecimientos muy concretos, sin embargo fue un proceso amplio, complejo y positivo, que tuvo detrás la sensibilidad del Concilio Vaticano II y el impulso de Pablo VI. La Iglesia tuvo que moverse durante el último decenio del Régimen entre dos fuegos y por ello el camino resultó tan difícil, ya que era prácticamente imposible mantener la doble fidelidad al Régimen y al Vaticano II"

Lo dijo claramente y con dolor un ministro de Franco, José Utrera Molina:

"La Iglesia hizo un ataque frontal a los fundamentos políticos del Estado que, con estricta fidelidad a sus fundamentos doctrinales, había apoyado sin reservas a la Iglesia Católica"

En verdad, mientras partidos políticos y movimientos diversos organizaban, con mejor o peor acierto, su oposición a Franco desde el extranjero y tramaron lo indecible para procurar su caída e incluso su muerte, sin conseguirlo jamás, en España la Iglesia fue la única voz crítica que tuvo el Régimen. Una voz al principio tímida, pero a partir de los años cincuenta cada vez más consistente. Y sobre todos, en los diez últimos años, de forma abierta y declarada, hasta el punto que Franco se sintió traicionado.

Ante la muerte de Franco, ocurrida el 20 del Noviembre de 1975, la postura de la Iglesia fue de elogio a su persona y abstención de valoraciones políticas. Franco en su vida privada era intachable y su buena voluntad en lo religioso era clara.

Después de tantos años las heridas de la Guerra se han cerrado, pero, ¿se han curado?

En la sociedad española, aunque no lo parezca, a pesar de haber transcurrido tantos años de la persecución religiosa y de la guerra civil, todavía hay rencores y odios guardados que no se han borrado. Por eso hay gente que parece empeñada en abrir las heridas para buscar una legitimación que no tienen.

Puede que a la conservación de esos rencores y odios hayan contribuido las represalias llevadas a cabo en la pos-guerra y con las limitaciones que "el certificado de penales" ponía para acceder a determinados puestos de trabajo, sólo por haber tenido algún familiar en el otro bando.

También pienso que contribuye a mantener estas heridas el no reconocer los logros conseguidos en el régimen anterior, cosa que no se ha visto ni se ve en las dictaduras de izquierda que han desaparecido recientemente, y el creer que la conquista de las libertades y el progreso es propiedad exclusiva precisamente de aquellos que pertenecen a partidos que fueron los principales responsables del derrumbe de la II República y de la Guerra Civil.

Debemos estar satisfechos por la transición, pero en honor de la verdad hay que reconocer que la transición pacífica del régimen anterior a la democracia parlamentaria ha sido obra principal de los mejores hombres del régimen anterior y de la colaboración de los nuevos partidos de izquierda, que optaron por la reconciliación y la convivencia.

Como escribe Pablo Castellano:

"Nos guste o no nos guste el actual panorama, a Franco le sucedió el previsto postfranquismo de la restauración monarquía, y ése se ha desarrollado, en esencia, con arreglo a la táctica y estrategia de los proyectistas franquistas y de los realizadores pos-franquistas"

Las heridas se cicatrizarán no sólo con el paso del tiempo, sino con un espíritu de respeto al otro y con el mantenimiento del Estado de derecho. Esas viejas heridas, no cicatrizadas, tienen peligros de infección por el virus de los nacionalismos separatistas, por la pérdida de las libertades democráticas, por la demolición de los valores morales y por el fomento o consentimiento de una política contra la Iglesia.

Incendios

Entre otros:

EDIFICIOS. - El Palacio Episcopal, del que sólo quedaron los muros calcinados.
PARROQUIAS. -Nuestra Señora de la Merced, San Felipe Neri, San Pablo, Santos Mártires y Santo Domingo.

CONVENTOS E IGLESIAS. -Sagrado Corazón de Jesús (Jesuitas), San Agustín Colegio de Agustinos), Barcenillas (Colegio de la Asunción), Ángel (Monjas Dominicas) San José de la Montaña (Colegio), Carmelitas Descalzas, Capuchinas, Hermanas de la Cruz, Hermanos Maristas (Colegio), Zamarrilla, Aurora María y Puerto de la Torre.

El fuego consumió todo el archivo de la diócesis, que se remontaba a cuatro siglos, la curia y todas las oficinas con todos los expedientes en tramitación y tramitados.

Profanaciones

Ni pueden contarse por el número, ni describirse por lo satánicas.

1º Sacrilegios con la Sagrada Eucaristía en la iglesia parroquial de la Merced y otros templos.

2º. Quema de imágenes: después de ser arrastradas por la ciudad, golpeadas y acuchilladas. Y si el número de imágenes destruidas causa asombro por la cantidad, en cuanto a la calidad se sabe que han sido las mejores obras de Mena, su famoso Cristo,

único en el mundo, la Virgen de Belén de Santo Domingo, la Dolorosa de San Pablo, y lágrimas de los Mártires, Santa Ana de la iglesia de San Felipe Neri, que figuró en la última exposición de Sevilla, y otras notabilísimas por su arte o por su historia.

3°. Profanación de Cálices y Copones en plena calle.

4°. Profanación de ornamentos sagrados en público.

5°. Profanación y violación de cementerios y sepulturas; cementerios como el de las Religiosas de la Asunción; sepulturas como en el convento de las Capuchinas. y en la iglesia de San Pablo además en las iglesias parroquiales de San Juan, San Felipe, Ntra. Sra. de la Merced y en el Convento de Carmelitas y otras iglesias más.

6°. Destrozo de todos los retablos y sagrarios; algunos de éstos, como el de San Juan, de valor artístico incalculable.

(Extractos del libro "La fuerza de la fe" de Pedro Sánchez Trujillo)

MÁRTIRES Y VERDUGOS

El tema se ha puesto de actualidad desde que se dio luz verde al proceso de los mártires españoles.

No se trata de ningún arma arrojada contra nadie, como se temen y abominan timoratos pacifistas, sino de hacer luz y descubrir lo que, interesadamente, se ha tratado de ocultar o desfigurar.

Somos amantes de la luz y claridad; no de la confusión y las tinieblas, donde vagan las aves nocturnas de rapiña y los espíritus infernales. Los mártires españoles son una luz que brilla en medio de las tinieblas. No existirían, no hubieran existido si a la vez no hubiera habido perseguidores y criminales.

Es lo que se teme: que, al poner de relieve a los mártires, inevitablemente, quedarán al descubierto quienes les hicieron tales. Porque ellos no se suicidaron. Se lo prohibía su Religión. Fueron otros quienes, inicua y criminalmente los asesinaron.

Mártires, lo que se dice tales, sólo los hubo en uno de los bandos de la guerra española, en la zona que llaman "republicana", pero que no era tal, sino "roja" y "muy roja". Si no, a los hechos.

En la otra zona, la nacional, no hubo ni un solo mártir de la Fe, que son los únicos y verdaderos mártires. Hubo, sí, fanáticos del separatismo y del comunismo, hasta su final.

Un mismo y único hecho de martirio puede revestir una doble modalidad, distinta y antagónica, según se mire al paciente y al agente del mismo: o un acto heroico o un crimen horrendo. Y creo que no tenemos que vanagloriarnos mucho los españoles, pues si tuvimos mártires también tuvimos criminales...

Lo que no podemos consentir quienes en nuestra mayoría de edad fuimos testigos y protagonistas de los hechos es que éstos se falsifiquen, haciendo creer a las nuevas generaciones que aquello no pasó de ser más que una "guerra civil", sin mayor importancia, en la que los de los dos bandos se diferenciaban poco...

Nada más falso. No interesa tanto la simple confrontación civil cuanto la motivación profunda (causas y fines) de cada uno de los bandos. Ahí está la médula de nuestra guerra.

Los auténticos dirigentes, de una y otra zona, luchaban por dos concepciones de la vida y de España totalmente opuestas. En una, por el sentido religioso, trascendente y católico de la existencia; a la par, por la libertad e independencia de España del yugo marxista. De ahí su tan apropiado lema de lucha: "Por Dios y por España". No hay más que desempolvar las hemerotecas.

En la zona de enfrente ocurría todo lo contrario: del liberalismo republicano se pasó, gradual e irreversiblemente, al ateísmo total, al dominio moscovita de los comisarios de guerra

rusos y a una persecución tan cruel que de haber triunfado ellos no hubiera quedado en pie ni un solo templo, ni un sacerdote con vida, según lo que pudieron ver nuestros ojos, cuando íbamos liberando la zona roja.

La luz de nuestros mártires disipa muchas tinieblas y mucha confusión.



EL GRAN HOLOCAUSTO DE PARACUELLOS DEL JARAMA

(José Antonio García- Noblejas)

¿Cómo es posible que el silencio y el olvido de quienes más obligados estaban hacia los Mártires haya caído sobre su memoria como si jamás hubieran existido? La señal de restauración plena de la Iglesia y de España sólo vendrá por la renovación de la santa memoria de estos Mártires y de todos los de la Cruzada

Paracuellos del Jarama, el más grandioso holocausto católico de todos los tiempos sucedido en España y uno de los mayores de la historia de la Iglesia Universal. Inicua y gigantesca carnicería de hombres indefensos, testimonio de espíritu cristiano y patriótico, sacrificados sin razón ni pretexto alguno.

En el Madrid de 1936 todo estaba diabólicamente dispuesto por los órganos de poder, desde el Ministerio de la Gobernación a la Dirección General de Seguridad, desde la Junta de Defensa a su Delegado de Orden Público. El genocidio de Paracuellos, con los millares de presos de las cárceles de Madrid fusilados en un paraje solitario, al pie del Cerro de San Miguel, fue como un torrente de sangre que viniera a engrosar el caudal de masacres anteriores y posteriores en la España roja, sin contar los miles de asesinados en cualquier lugar por los chequistas que gozaban de facultad para registrar, detener, torturar, juzgar sumarísimamente y ejecutar a sus víctimas. Quienes no lo vivieron no sabrán nunca la zozobra y angustia de la lectura de las trágicas listas para las “sacas” carcelarias ni de los sublimes ejemplos de entereza, serenidad y entrega a la voluntad de Dios.

Cada madrugada, la prisión en penumbra por temor a la aviación nacional, un miliciano leía a gritos, linterna en mano, la larga lista que portaba. Una vez cacheados los presos llamados, atadas fuertemente sus manos con bramante, alambre o cable eléctrico y, amarrados de dos en dos por los codos, eran subidos a camiones o autobuses en los que partían para su trágico y glorioso destino, siempre vigilados y amenazados hasta el último instante.

Escalofriante itinerario de prisiones madrileñas de La Modelo, Ventas, San Antón, Porlier, patética relación de nombres y apellidos de Mártires asesinados, prisión y muerte de Pedro Muñoz Seca y de Ramiro de Maeztu, fusilado en Aravaca. ¿Cuántas víctimas reposan en el Camposanto de los Mártires de Paracuellos? No es posible señalar cifras exactas, mas no sería difícil establecer su número aproximado con nombres fechas y procedencias. El número de sepultados en Paracuellos, incluidos los llevados de Boadilla del Monte, Ribas-Vaciamadrid, Torrejón de Ardoz y de otros lugares próximos (excluyendo los 800 del cementerio de Aravaca) supera con mucho las cifras señaladas por recientes estudios. El número de 8.354 Mártires que expresa el Archivero-Historiador de la Real Academia de la Historia, Arsenio de Izaga, en su obra “Los presos de Madrid”, puede ser el más aproximado hasta ahora.

A quien hace este emocionado y escalofriante relato de los tristes sucesos de Paracuellos del Jarama, trágico olvido para muchos en la Historia -como si fuera tan fácil esconder de un plumazo 8.354 seres asesinados-, no se le puede tildar de exageración, subjetivismo o fantasía, porque los títulos que lo avalan son éstos: Notario número 1 de Madrid, primero del escalafón nacional, ex Director General de Archivos y Bibliotecas, miembro de la Comisión Española de Colaboración con la UNESCO, Académico de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia; Consejero de la Sociedad Internacional de Derechos de Autor; autor él mismo de numerosas publicaciones, Gran Cruz del Mérito Civil y de San Raimundo de Peñafort. Y algo más importante que todo eso, testigo de cargo, en carne propia, de checas, calabozos y prisiones de la España roja.

Voy a intentar ofrecer, en difícil síntesis, lo que fue el holocausto de Paracuellos del Jarama, inmenso, gigantesco, sin precedentes en la historia de España. Y he querido titular así, de «holocausto», a mi intervención, con todo el significado de sacrificio cruento, de ofrenda, de expiación, que corresponde a la palabra, la misma empleada por Monseñor Antonio Montero, Obispo de Badajoz, en su libro *La persecución religiosa en España 1936-1939*, cuando habla del «impresionante holocausto de Paracuellos del Jarama».

He de ocuparme con preferencia de aquellos mártires y de las circunstancias en que fueron inmolados, más que de los ejecutores y responsables del genocidio. Fuera de mi propósito queda ahora depurar cualquier clase de culpabilidades, evitando herir los oídos y ensuciar mi lengua pronunciando ciertos nombres bien conocidos, que por todas sus letras y por todas sus sílabas destilan a torrentes la sangre de mártires.

Deseo también aclarar que empleo la palabra “mártires” sin prejuzgar el juicio de la Santa Madre Iglesia, haciéndolo en términos genéricos, con el sentido que le diera en su tiempo, con referencia a los mártires de nuestra guerra, los Santos Padres Pío XI, Pío XII, Juan XXIII y respecto a los mártires de Otranto Juan Pablo II. El mismo significado con que lo emplearon todos y cada uno de los Obispos españoles independientemente en 1936 y todos juntos en su conocida Carta Colectiva de 1.º de Julio de 1937.

El martirologio español en la Historia de la Cruzada

Los hechos de que vamos a ocuparnos constituyen Historia, historia que ya lo es de medio siglo, con perspectiva adecuada para conocerlos y enjuiciarlos en la plenitud de sus accidentes y circunstancias, y que necesariamente hemos de estudiar si aspiramos a conocer la historia contemporánea de nuestra Patria.

Ciertamente la Historia constituye un permanente afán de la Humanidad, nacido de la preocupación espiritual del hombre por conocer su pasado, y que con distintas

interpretaciones alcanza también -y en alto grado- a la materializada edad en que vivimos. En estos días comprobamos a cada paso el constante interés en ofrecer a la masa ciudadana los hechos de la guerra de España, es decir su historia, en forma parcial y deformada, lo que no debe sorprendernos, por cuanto como decía el profesor Martín Almagro hace más de treinta años, el combate en el campo del pensamiento, entre los dos grupos de cultura que llamamos del Este y de Occidente, se centra hoy precisamente en la interpretación de la Historia.

En este rudo combatir en el área de la cultura, se inserta, como elemento clave, el conocimiento puntual y exacto de los terribles acontecimientos producidos en los desolados campos de Paracuellos del Jarama hace ahora cincuenta años, capítulo fundamental en el martirologio español de 1936-39, con el enorme relieve que a este martirologio corresponde en la Historia grande de la Cruzada.

El inmenso genocidio de Paracuellos del Jarama

Al hablar de Paracuellos del Jarama Fr. Octavio Marcos, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, se expresa de este modo:

“He aquí un nombre que ha sido grabado a punta de cuchillo en el alma de España y cuyos caracteres están teñidos en la púrpura de su sangre. Lugar sagrado, campo de expiación, tierra sembrada de cuerpos santos y fertilizada con sangre de mártires.

Aún perciben nuestros oídos el rasgado silbar de la metralla que troncha vidas beneméritas en la virtud y en las ciencias, en íntima fusión con las plegarias: « ¡Viva Cristo Rey!, ¡Dios!, ¡España!, ¡perdónalos Señor!», que brotan de labios moribundos y se elevan al cielo como perfumado sahumerio de sangre palpitante que empapa la tierra y la cubre de regio manto de púrpura, glorioso atributo de la victoria y de la Realeza de Cristo.”

Y Monseñor Antonio Montero, en su citada obra dice: *“Las ejecuciones producidas en Paracuellos del Jarama constituyen capítulo aparte, lo mismo en la historia del Madrid rojo, que en la del resto de las provincias afectadas por la persecución... impresionante holocausto”*.

Ciertamente el número de mártires allí sepultados resulta incalculable en términos precisos, porque al número de presos «sacados» de las cárceles madrileñas mediante listas nominativas, hemos de sumar los innumerables allí ejecutados en pequeños grupos o individualmente, de los que no se conserva referencia escrita, entre agosto de 1936 y comienzos de 1937, inhumados por cualquier sitio de aquellos lugares, de los cuales algunos fueron exhumados después de la guerra, e identificados o no, se trasladaron a nuevas zanjas contiguas a las de Paracuellos del Jarama, del mismo modo que se hizo con los innumerables fusilados en Torrejón de Ardoz, Boadilla del Monte, El Pardo y otras procedencias entre las cuales se cuentan algunas mujeres.

Matanzas masivas en la zona roja republicana. Origen y causas

Tan grande matanza de hombres indefensos, no constituye hecho aislado en lo que fue zona roja de nuestra guerra, en toda la cual, cualquier circunstancia adversa para ellos, como sus continuos descalabros bélicos, servía de pretexto para cebarse en los inermes presos de las cárceles o de los barcos-prisión, y así sucedió con millares y millares de víctimas desde los comienzos de la contienda hasta sus últimos coletazos, cuando en 7 de Febrero de 1939,

en el lugar de Can Tretze, provincia de Gerona, cerca de la frontera francesa, se fusiló al Obispo de Teruel, Beato Anselmo Polanco con 42 compañeros de cautiverio.

La relación, no exhaustiva, de las matanzas colectivas en España comienza en El Arahál (Sevilla), donde anticipándose a la llegada de las fuerzas nacionales liberadoras, los milicianos inundaron de gasolina la prisión y la incendiaron. Todos menos uno perecieron abrasados vivos. Y continúa con los marinos de Cartagena arrojados al mar, los fusilamientos masivos de las prisiones de Úbeda, Ciudad Real, Toledo, Almería, Lérida, Málaga, San Sebastián y el fuerte de Guadalupe, Castellón, Ibiza, Fuenteovejuna, Albacete, Consuegra, Cebreros, Ocaña, Monasterio de Cóbrecas, Guadalajara, Bilbao (prisiones de «Ángeles Custodios», «Larrinaga», «La Galera» y “Carmelo”) y Martos.

Y en los barcos-prisión «Río Segre», de Tarragona; “Isla de Menorca», de Castellón; “Astoy Mendi”, de Almería; “Cabo Quilates” y «Altuna Mendi”, de Bilbao; «Atlante», de Mahón, y «Alfonso Pérez», de Santander, así como en los terroríficos pozos de Tahal y de La Lagarta en Almería, y los de Carrión de Calatrava y Herencia.

Por lo que a Madrid concierne, el genocidio de Paracuellos, con su torrentera de sangre, vino a constituir la culminación de masacres anteriores, amén de los miles y miles de madrileños y de madrileñas asesinados en cualquier lugar por las innumerables checas que gozaban de facultad para registrar, detener, torturar, juzgar sumarisimamente y ejecutar a sus víctimas.

La primera de estas masacres, con más de doscientas ejecuciones se produjo en Madrid el 20 de Julio sobre los defensores del Cuartel de la Montaña, una vez cesada la lucha. Me permito detenerme un momento en la consideración de esta inicua y primera carnicería en la capital de España, porque cabalmente hallamos en ella la consigna que sirvió para realizarla, la misma que se siguió en las sucesivas masacres. La consigna nos la ofrece nada menos que el ejecutor material del genocidio del Cuartel de la Montaña, Enrique Castro Delgado, creador del 5.º Regimiento de Milicias, con expresión increíblemente cínica, en su libro *“Hombres made in Moscú”*

“Ya dentro del Cuartel (escribe Castro Delgado), alguien dice: «Allí» están los que no han escapado, serios, lívidos, rígidos... Castro sonríe al recordar la «fórmula». «Matar... matar, seguir matando hasta que el cansancio impida matar más... Después... Después construir el socialismo». «Que salgan en filas y se vayan colocando junto a aquella pared de enfrente, y que se queden allí de cara a la pared... ¡Daros prisa! La fórmula se convirtió en síntesis de aquella hora... luego un disparo... luego muchos disparos... La fórmula se había aplicado con una exactitud casi maravillosa”...

Tal es su relato, y por si aún fuera posible ensombrecer la tragedia, cuenta la impresión que ella causó al Comité Central del Partido, ante el que se presenta Castro inmediatamente:

“En el Comité Central, la Pasionaria le dice: «Camarada Castro, el Partido se siente orgulloso de ti... toma esta pistola que te regala el Partido. ¿Qué sentiste en los primeros momentos? ¿No dudaste? “No había razón para ello, Dolores.” Ella se rió, todos reían. Él se sentó, recordaba a los muertos y sonrió. Estaba satisfecho. Estaba contento”.

No son precisos comentarios. La segunda masacre en Madrid tuvo lugar en Villaverde los días 11 y 12 de Agosto con los “trenes de la muerte” de Jaén. Doscientos presos de sus cárceles, con el Sr. Obispo, Dr. Basulto, su hermana y su Vicario, ametrallados en el Pozo del Tío Raimundo.

Diez días después, primera matanza colectiva en la cárcel Modelo, con un centenar de víctimas muy seleccionadas.

Así alcanzamos a los días finales de Octubre en que las tropas nacionales se acercan invictas a Madrid. Las autoridades rojas aumentan cada día el número de detenciones y acrecientan su preocupación por los millares de presos encerrados en sus cárceles, con la idea

de que no pudieran ser liberados por los nacionales en su posible, o mas bien probable, entrada en la capital.

Prisiones rojas madrileñas. Espíritu de los cautivos.

Bueno será recordar lo que eran aquellas prisiones en las que inmediatamente van a producirse las terribles “sacas” de detenidos, con destino a las zanjas preparadas en Aravaca, en Vicálvaro, en Ribas-Vaciamadrid, en Torrejón de Ardoz y en Paracuellos del Jarama.

Cinco eran las del Madrid rojo: la Modelo, en la plaza de la Moncloa, en el mismo emplazamiento del actual Ministerio del Aire, en la que se hacinaban unos 8.000 presos. La de Ventas, hoy también desaparecida, en la calle del marqués de Mondéjar, construida para prisión de mujeres, pero desde el 24 de Julio habilitada para varones, con unos 1.500 presos. Las de los Colegios escolapios de San Antón, en la calle de Hortaleza y de General Porlier, habilitados para prisiones, en cada una de las cuales se amontonaban en aulas, galerías y pasillos más de 2.500 detenidos. Y finalmente la del Convento de la calle del duque de Sesto, más reducida, de la que no hacemos historia en razón a ser la única que gozó del privilegio de no sufrir las famosas «sacas». En total unos quince mil presos en Madrid a fines de Octubre, aumentados cada día por sucesivas detenciones.

El hacinamiento de los detenidos en aquellas cárceles, en las que por entonces faltaba hasta el espacio necesario para reposar en el suelo, sin comunicación alguna con el exterior o con las familias; las privaciones, el hambre, el frío, la carencia absoluta de higiene, miseria, vejaciones y padecimientos, la permanente amenaza de muerte, constituían el ambiente en que malvivían millares de patriotas, destinados en gran parte a morir en breve en las fosas de Paracuellos. Pero en aquel ambiente resplandecían exaltados, por contraste, los más altos valores del espíritu: fe, patriotismo, confianza en Dios y en la victoria, abnegación, desprendimiento, hermandad y camaradería.

Cuanto se diga del fervor religioso respirado en aquellas prisiones es pálido reflejo de la realidad. Desde el momento de ingresar en la cárcel, la primera preocupación de todos era la de dirigirse a un sacerdote -que en vano se encontraría en la calle- a quien consultar y pedir absolución. La regla que los confesores impartían invariablemente era ésta: “Si te preguntan si eres católico, no puedes negarlo de ningún modo, pero sobre materias políticas o de otra naturaleza es lícito faltar o desfigurar a la verdad para salvar la vida.”, y efectivamente de nadie se sabe, entre la infinidad de presos sacrificados o interrogados, que apostatará o renegará ante el riesgo de morir.

De continuo se administraba el sacramento de la penitencia, disimuladamente, sentados en el suelo, tumbados en los petates -cuando los había- o dando vueltas por el patio, e igualmente se rezaba, principalmente el Rosario, pese al riesgo de hacerlo. En este aspecto el anecdótico carcelario es inacabable y espléndido.

“Tiene la cárcel resplandor de catacumba”, escribió el luego Académico de la Historia y Almirante Julio Guillén Tato en su libro *“Los últimos días de la cárcel Modelo”* e igualmente otro superviviente de la prisión, al referirse a la matanza del 22 de Agosto en la Modelo, se expresaba en los siguientes términos: *“Después de confesarme, a bien con Dios y con los hombres, siento en mi alma una inmensa ternura... y como para morir en gracia de Dios es preciso perdonar, yo perdono a mis verdugos, como Cristo perdonó en la Cruz”*. Y el Archivero-Historiador Arsenio de Izaga, en su importantísima obra *“Los presos de Madrid”* escribió:

“La cárcel fue el yunque moral en que se forjaron las almas de aquellos héroes y de aquellos mártires”

Tan contagioso resultaba este fervor que alcanzó a muchos que tenían olvidadas sus prácticas religiosas, como a los políticos Melquíades Álvarez y Rafael Salazar Alonso, ambos con antecedentes masónicos, que murieron absueltos y en el seno de la Iglesia y el último con una hermosa carta de retractación de sus errores, ofreciendo a Dios el sacrificio de su vida por la salvación de España. Igualmente contagioso y ejemplar fue el espíritu de patriotismo, del que fueron figuras destacadas multitud de militares y paisanos, singularmente el heroico Teniente Coronel Carlos Noreña, cuyo ejemplo imitaron muchos de sus compañeros.

28 de Octubre, comienzan las «sacas» masivas: Maeztu y Ramiro Ledesma

De estas prisiones y en el ambiente expresado, comenzaron a producirse las “sacas” masivas, bajo pretexto de traslados o de libertad. En la cárcel de Ventas el 27 de Octubre, se mandó formar a los militares pidiéndoles un paso al frente a los que estuvieran dispuestos a servir a la República, bajo terribles amenazas, y nadie lo dio. Su gallardía fue comentada con entusiasmo por los compañeros de cautiverio, todos se dieron a la oración y a renovar absoluciones. Y en efecto a la noche, por orden de la Dirección General de Seguridad, 32 presos de esta cárcel fueron llamados para salir, entre ellos Ramiro de Maeztu y Ramiro Ledesma Ramos.

La orden estaba firmada por el Director General, Manuel Muñoz: *“Siendo necesario el traslado al penal de Chinchilla de los presos que al dorso se relacionan... sírvase entregarlos a los portadores del presente oficio, miembros del Comité de Investigación, encargados de cumplimentar la expresada resolución”*, y estaba fechada a 31 de Octubre, es decir, tres días después de su ejecución y comprendía los siguientes nombres:

Indalecio Gutiérrez Díaz, Albino Hernández Lázaro, José L. Gómez Bengoa, Andrés Vilares Sánchez, Pedro Benito Chico, Juan Trillo Durano, Germán Trillo Ruiz, José Rivera Arrillaga, José Lemus Calderón de la Barca, Ramiro Maeztu Whitney, Alfonso Borbón de León (marqués de Squilache), Enrique Borbón de León (marqués de Balboa), Joaquín Trillo Ruiz, Ramiro Ledesma Ramos, José Romero Moreno, Francisco Gallego Díaz de Burgos, Carlos Roa Miranda, Dionisio Martínez Moro, Domingo Miranda Abad, Matías Luengo Cas-tejón, José Jiménez Navarro, Antonio López de Ceballos, Telesforo Mondéjar Montero, Doroteo Igueda González, Juan Toribio Domínguez, Luis Arjona Sacedón, Antonio Sánchez Zamora, Ramón de Diego Hidalgo, Francisco Montero Rodríguez San Pedro, Tomás Lázaro Aquiles, José Díez Sánchez y Enrique Chaves Rodríguez.

Uno de ellos -se dijo que fue Ramiro Ledesma, pero información posterior acreditó que no lo era, parece que lo fue un linotipista de A B C -se resistió a salir de la cárcel y le dispararon un tiro de pistola al vientre, rematándolo allí mismo. Los demás, conducidos en un camión al cementerio de Aravaca en la misma madrugada, fueron también muertos a tiros de pistola, luego de despojados enteramente de sus ropas, como en el Calvario hicieron con la túnica de Cristo, y allí enterrados.

De la prisión y muerte de Ramiro de Maeztu hay testimonios auténticos que nos permiten dedicarle unos breves párrafos. En la primera hora de la madrugada del 28 (no del 29 como erróneamente se dice a veces) un miliciano llamado el Chato, linterna en mano, entra en el departamento en cuyo suelo descansaba el ilustre cautivo, gritando:

-¡Ramiro Maeztu!

El llamado reacciona con aire de defensa:

- ¿A mí a estas horas?

Pronto cambia de actitud, se viste, pide discretamente la absolución al párroco de Getafe, D José M. Fernández, próximo a su petate, recoge sus pobres cosas y abraza a los compañeros:

-Hasta la Eternidad.

Y salió erguido, a grandes zancadas, llevando en el bolsillo las cuartillas del libro que estaba escribiendo, «Defensa del espíritu», de las que nunca más se supo.

Indalecio Prieto escribió más tarde: “El fusilamiento de Ramiro de Maeztu fue uno de tantos crímenes injustificables y estúpidos- (Lo que hace suponer, que para el dirigente socialista había otros crímenes justificados y razonables.)

En el día precedente -el de la entrada de nuevos milicianos y la amenaza a los militares- D. Ramiro paseó impaciente por el patio, hasta que ya anochecido y cansado, se sentó en el petate rodeado del Padre Romañá, del párroco y del coadjutor de Getafe, Huelin, el profesor Magariños y otros más. Alabó la actitud de los militares (Siempre son y serán caballeros los verdaderos militares españoles) y en tono bajo cantaron la Salve y rezaron el Rosario.

Maeztu, filósofo, humanista, político, ex embajador en la Argentina y a la sazón diputado por Guipúzcoa, había sido detenido el 28 de Julio en el domicilio de su amigo Vázquez Doderó. Entraron unos milicianos por denuncia de que en el piso había un oratorio, golpearon la puerta con los fusiles y registraron. Se les presentó espontáneamente:

-Aquí me tenéis, soy Maeztu; los milicianos nada sabían de Maeztu, lo creían el cura del oratorio, telefonearon a la Dirección General de Seguridad y lo detuvieron. El Comisario de Buenavista lo puso en libertad, pero eran las 11 de la noche, a la puerta estaba el coche con los milicianos y don Ramiro optó por quedar detenido. Se le llevó a la cárcel de Ventas y al siguiente día en A B C rojo se leía: “*el escritor Ramiro de Maeztu, detenido. ¿Escritor Ramirete? ¡A cualquier cosa llaman chocolate las patronas!*”

En prisión ingresó como señor natural de aquellos caballeros encarcelados. Les hablada del “dominico inquisidor y banquero” que se precisaba en España, escribía las cuartillas de su nuevo libro, rezaban en comunidad. Alentaba a los detenidos, les contagiaba su esperanza en el resurgir de España. Ocupaba una celda del piso 3. ° Izquierda, acompañado entre otros de Federico Santander, Santiago Magariños, Vázquez Doderó y el doctor Lemus. Su celda parecía una cátedra en la que se olvidaban de la condición carcelaria.

A primeros de Octubre lo trasladan al departamento llamado de madres con otros 40 presos, entre los cuales Bonifacio Sedeño de Oro, párroco de S. Ginés y cuñado del general Fanjul; Magariños, catedrático de Instituciones Americanas; el librero Alberto San Martín; el párroco de Getafe y su coadjutor; Vázquez Doderó y el padre Romañá

En un momento de humor carcelario (antes de comenzadas las sacas) parodiaron allí la ceremonia de apertura de curso universitario, envueltos solemnemente en la mantas a modo de túnicas. Magariños hacía de Rector Magnífico; don Ramiro, de Ministro de Instrucción Pública; el párroco de Getafe, de Cardenal-Arzbispo, y de Presidente un Teniente Coronel sevillano que se llamaba precisamente Francisco Franco. Maeztu fue el protagonista. Cantó la figura de Fernando Vil, cuyo retrato debía presidir todas las Universidades por ser el creador de las Escuelas de Tauromaquia, en las que se enseñaba a vencer y a dominar a la fuerza bruta con la virtud de la gracia y el arte del requiebro. Dijo: “El saber, como la capa, con vueltas y revoleos viriles, logra llevar por donde a uno le plazca, a la fiera ignorante. Si necesita castigo más duro, prended a la ignorancia el rehilete certero de las banderillas, palos secos, punzantes... y usad la espada para el necesario final...”

Las mayores «sacas» de Noviembre. Paracuellos del Jarama

En el mismo día de la saca de Ventas acabada de referir, se llevaron de la cárcel Modelo otros 29 presos, igualmente fusilados e inhumados en Aravaca y al siguiente día,

otros 50 de la checa de Fomento fueron ejecutados en el camino de Boadilla, cuyos restos, una vez acabada la contienda, fueron exhumados y trasladados al Camposanto de Paracuellos.

Quienes no lo vivieron no sabrán nunca la zozobra y angustia de la lectura de las trágicas listas para las sacas, ni de los sublimes ejemplos de entereza, de serenidad, de entrega a la voluntad de Dios. En altas horas de la noche o en la madrugada, la prisión en penumbra por temor a la aviación nacional, en el silencio de las galerías donde los presos procuraban descansar tumbados en el suelo, un miliciano acompañado de otros aparatosamente armados leía a gritos, linterna en mano, la larga lista que portaba. Entre los presos podía oírse hasta el latido de los corazones. Se manda a los llamados recoger sus cosas y formar en el rastrillo de salida. Se despiden aprisa de amigos y compañeros, les hacen algún encargo de última hora, se santiguan algunos y salen silenciosos, resignados, con el pobre hatillo. Ya en filas, se les ordena dejar en el suelo sus envoltorios, los cachean por si aún llevan algo consigo, les atan fuertemente las manos con bramante, o alambre o cable eléctrico, y amarrados de dos en dos por los codos los sacan al aire helado de la noche o del amanecer, los suben a camiones o autobuses y parten para su destino, siempre vigilados y amenazados hacia el último instante.

El primer día de Noviembre, con las tropas nacionales próximas a Madrid, el agente soviético Koltsov, “asesor” de las autoridades rojas y luego de la Junta de Defensa, presente en España desde Agosto, se ocupa con los Comisarios políticos de la suerte de los presos. Ya tenían éstos suspendidas las comunicaciones con las familias, cuando por orden del Director General de Seguridad se sacan otros 79 presos de la cárcel de Ventas, para fusilar en Aravaca, en su mayoría estudiantes, obreros y labradores de los pueblos cercanos. Y el día 3, en Carabanchel Alto, se fusila a 56 pre-sos allí detenidos.

Un día después, en la cárcel Modelo, se llama a los militares con el consabido requerimiento de servir a la República y todos guardan silencio. La Dirección de Seguridad reitera la orden de sacar más presos, especialmente militares, y en la madrugada del 5 salen de la cárcel de S. Antón dos camiones cargados, y de la Modelo otra larga expedición en la que forman parte el gran periodista Manuel Delgado Barreto, Director de *La Nación*; el futbolista del Real Madrid Monchín Triana, y el Jefe Territorial de F. E. de Galicia, Juan Canalejo. Y de la de Porlier otro más en la que iban el Magistrado Pablo Callejo y un Auditor de Guerra.

Pero para esta fecha -las tropas nacionales combatiendo en la Casa de Campo, la cárcel Modelo recibiendo proyectiles de artillería, y alojada en su 1ª galería la 1ª Brigada Internacional- el emplazamiento de Aravaca resultaba peligroso para los rojos, por lo que sus responsables eligieron otro para las ejecuciones masivas, a semejante distancia de Madrid pero al otro lado de la capital, el cementerio de Ribas-Vaciamadrid, sobre la carretera de Valencia. Previamente el Gobernador Civil de Madrid, el socialista Rubiera, había urgido al Alcalde de Ribas la apertura en su cementerio de tres zanjas de 5 x 2 x 2 m. y cuando pocos días después preguntó si ya estaban abiertas, respondió sencillamente el Alcalde:

-Hechas y ocupadas.

Exhumados los restos después de la guerra fueron llevados en su mayor parte a Paracuellos del Jarama.

El mismo día 6 toman los nacionales Campamento, Carabanchel, Cerro de los Ángeles y Villaverde. Huye a Valencia el Gobierno recién reconstituido por Largo Caballero. El Ministro de la Gobernación, Ángel Galarza, a su paso por Tarancón, ordena por teléfono activar la evacuación de los presos de Madrid y parece que añadió: “pero evacuaciones definitivas”, lo que no debe sorprendernos en Galarza, que el 5 de Agosto, en un mitin en Mahón había dicho con toda su “responsabilidad” de Ministro:

-Tengo un gran sentimiento por la muerte del Sr. Calvo Sotelo. El sentimiento de no haber participado en ella.

La idea de Koltsov era sencillamente la de fusilar, y Castro Delgado, de cuya “fórmula” hemos hablado anteriormente, dijo ahora que más valía fusilar de más que de menos. En Madrid se encarga de ello enteramente desde esta noche el nuevo Delegado de Orden Público y sus acólitos, dependiente de la Junta de Defensa, que por encargo del Gobierno asume el poder en Madrid.

En la tarde de este mismo día 6 -poco antes o poco después de la toma de posesión del nuevo Delegado de Orden Público- hay nuevas y grandes sacas de las cárceles Modelo y de Porlier. Los organizadores ya habían abandonado también el campo de ejecuciones de Ribas-Vaciamadrid, sustituyéndolo por el de Paracuellos del Jarama, más adecuado para sus sangrientos propósitos, el cual acrecienta así, definitivamente, su ya por entonces trágico destino. Entre los sacados ahora de la Modelo se cuentan el General de Brigada Juan de Micheo y Asúa y el conocido Abogado Antonio Comyn.

El lugar elegido era entonces un paraje solitario al pie del Cerro de San Miguel en cuya cima se asienta el pueblo de Paracuellos, cercano al río Jarama, cerrado en el horizonte por una serie de cerros pelados, a 16-18 Km. de distancia de Madrid, con caminos poco transitados y suelo arenoso y suelto, fácil de excavar. Existía allí el grupo de pinos que contemplamos dentro de su actual recinto, lugar sacratísimo, pues precisamente bajo esos pinos se detenían los camiones que transportaban a los presos, los hacían descender y allí aguardaban su turno, presenciando el fusilamiento de sus compañeros, rezando, llorando, confortándose recíprocamente, recibiendo bendiciones y absoluciones de los sacerdotes y religiosos que con ellos iban a morir.

Atravesaban el lugar, entrecruzándose, la carretera local de Madrid a Belvis y Cobaña y el arroyo seco de San José, junto a cuyo cauce se sitúa la capilla que hoy ampara con sus cultos la paz de los mártires. Acabada la guerra se desviaron las carreteras a su trazado actual, y el cauce del arroyo, se trazaron caminos y se valló el recinto, aislando y dignificando el Camposanto.

El 6 de Noviembre se acercó a la cárcel Modelo el Fiscal del Tribunal Supremo Romualdo Montojo, hermano del Capitán de Fragata Don Ubaldo, allí detenido, y la halló acordonada de milicianos y a filas de presos, embarcando en camiones para Levante según le dijeron. Al siguiente día consiguió llegar hasta la dirección de la cárcel, donde le informaron simplemente que los presos se sacaban para matarlos y le exhibieron un oficio de la Dirección General de Seguridad que decía: “Sírvase V. S. entregar a las milicias... (ferroviarias o las que fueran) a los detenidos comprendidos en la adjunta relación para su traslado al Penal de San Miguel de los Reyes. Madrid, 6 de Noviembre de 1936, el subdirector, Vicente Girauta Linares, pero al oficio no se acompañaba relación alguna, la estaban haciendo los milicianos, ficheros en mano, en el centro del abanico de la prisión.

En la madrugada del 7 hallamos, por el enorme número de inmolados, las mayores sacas del tremendo genocidio. Los presos fueron alistados y amarrados durante la noche, y fueron tan graves los hechos que sus ecos alcanzaron al Cuerpo Diplomático de Madrid, que además de reclamar al Gobierno -que contestó con una nota negando todo- hicieron venir de Ginebra un representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, el doctor Henny, quien logró obtener de la Junta de Defensa la lista de los 1.600 sacados en esta ocasión de la cárcel Modelo, de los que solamente unos 300 llegaron a la de Alcalá de Henares; los 1.300 restantes fueron sacrificados en masa en Paracuellos. ¿Podemos imaginar lo horrendo del espectáculo?

El balance de este terrible episodio martirial, producido en breves horas de la mañana del día 7, referido exclusivamente a una «saca» de la cárcel Modelo, es el siguiente: España perdía de golpe mil trescientos hombres activos y útiles. Las Fuerzas Armadas de los tres Ejércitos, más Generales, Jefes y Oficiales que en ninguna de las sangrientas batallas de la guerra. La Iglesia, más de cuarenta religiosos y sacerdotes. Numerosas familias, a todos sus

miembros varones. Quedaban viudas unas ochocientas mujeres, y huérfanos de padre, unos dos mil hijos de distintas edades.

Entre los ahora sacados encontramos muchos casos de padres e hijos y de hermanos, sacrificados juntos. El farmacéutico Luis Madariaga Moras y sus hijos Ángel y Luis Madariaga Cenedese, Abogados; los cuatro hermanos Antonio, Carlos, Emilio y José M. J. Paramés de Casa Buylla, de ellos dos Abogados, un Arquitecto y un Ingeniero; Gregorio Sáenz de Heredia y sus hijos José y Joaquín, estudiantes, de 21 y 20 años; el militar Francisco Serrano Alguacil y sus hijos Manuel y Alfonso Serrano y García- Ibáñez, también militares; el militar Enrique Sicluna Burgos y sus hijos Luis y Enrique, estudiantes de 23 y 16 años; el Abogado Mariano Soria Monje y sus tres hijos, Rufino, Mariano y Luis, de 24, 22 y 19 años; los hermanos Enrique e Ignacio Triana Arroyo, hermanos del antes nombrado Monchín, jugador del Real Madrid; y los hermanos Florencio y José Luis Vadillo Alcalde, estudiantes de 21 y 17 años.

En la misma expedición salieron también los Abogados Jesús Cánovas del Castillo, Agustín Minguijón (hijo del Catedrático aragonés de Historia del Derecho), Manuel Sarrión (del bufete de José Antonio), el ex Ministro de Trabajo de la República Federico Salmón, el estudiante de 16 años Manuel Ruiz Gómez y Ricardo de la Cierva Codorniú, padre del actual historiador.

Y los Tenientes Generales, José Rodríguez Casademunt y Jorge Fernández-Heredia Adalid (éste al parecer amarrado al Coronel de E. M. Francisco Zamorra Agustina); el Almirante Juan Magaz Fernández de Henestrosa, el General de Marina Esteban Martínez Cabañas, el Intendente Pedro Pombo y Romero Robledo; los Coroneles, de Artillería, Alfonso Cano Orozco; de Caballería, Victoriano Moreno Pérez-Brito; de Infantería, José Salcedo Cárdenas, y de E. M. Nicolás Prat Court, e infinidad de Jefes, Oficiales, clases e individuos de los cuerpos armados, como el Capitán aviador Juan Ponce de León, más seis padres dominicos, cinco agustinos, tres escolapios, tres sacerdotes seculares, dos franciscanos, dos paúles, un canónigo de Alcalá de Henares y un miembro por cada uno de las Órdenes de Redentoristas, oblatos, jerónimos, pasionistas, Corazón de María y Hermanos Maristas.

En el mismo día 7 salió de la cárcel de San Antón otra enorme expedición, en la que figuraban numerosos militares, marinos y estudiantes: el Capitán de Navío Gabriel Ferrer Otero; Coroneles de Infantería Sinfioriano Gómez Hernández y de Caballería José Góngora Rodríguez, el Capellán castrense Rogelio López Arribas y los Capitanes aviadores José Lorente Cancio y Guillermo Romero Hume, y otro militar, Carlos Hernández Herrera con dos hijos estudiantes.

Inmarcesible gallardía militar en la prisión de Porlier

En la galería 2 de Porlier entraron a las 6,30 de la tarde del de Noviembre 14 ó 15 milicianos armados hasta con bombas de mano, con el jefe de la checa de Bellas Artes (ahora de Fomento). Formaron en filas a los militares -así lo declara el también militar Jesús Sánchez Posada acabada la guerra- que tenía a su derecha al Coronel Pareja y a su izquierda al Coronel Valcázar. En medio de profundo silencio, firmes los detenidos, les pasan revista sus carceleros tomando nombres y graduación. Los recuentan: eran 162. Les arenga el jefe chequista: la Patria invadida por el fascismo está en peligro, todos deben defenderla y pide un paso al frente a los que quieran hacerlo. Sólo lo dan 4, un Coronel, un Capitán de la Guardia Civil, otro de Oficinas y un Cadete. Indignado el jefe grita:

-¿-No hay más? ¿Os negáis a luchar en defensa de la Patria?

Interjecciones y blasfemias.

-Por última vez lo digo...

Nadie se mueve.

Se dirige a cabos y soldados, algunos dan el paso. Al soldado Arsenio Yelves Muñoz, le dice:

-¡Eh, tú soldado!, ¡hijo del pueblo!, ¿por qué te quedas con esos canallas? ¿Te han coaccionado? El muchacho da un paso al frente, se cuadra y a su vez le pregunta:

-¿En cuántos combates has participado tú, hijo del pueblo? ¿Por qué me mandas a luchar contra los míos? Ve tú, yo no voy.

El mandamás queda desconcertado. Entonces el Capitán de la Guardia Civil y el Cadete que dieron el paso al frente, vuelven con sus compañeros. A ambos y al soldado los apalearon luego brutalmente.

Y el día 5, a la una de la madrugada, despojados de todo y atadas las manos a la espalda, la mayor parte de ellos salieron en camiones para Chinchilla, es decir, para el fusilamiento, probablemente en Ribas.

Los Coroneles Pareja y Valcázar levantaban la moral de los detenidos en forma sublime. Al primero le ofrecieron un mando el 21 de Julio y se negó; a Pareja lo había llamado en Septiembre el Director de Seguridad, conocido suyo, le pidió que tomara un mando, ofreciéndole traer su familia de Águilas a Madrid, pero no aceptó; entonces le dijo:

-Por dinero no lo dejes.

Pareja dio un puñetazo sobre la mesa, se cuadró y repuso:

-El honor militar no se compra con todo el oro del mundo.

Ambos fueron sacados en la citada expedición y con ellos los Generales de Infantería, Francisco Zubillaga Reillo, y de E. M. Manuel Lon Luga; el Coronel de Intendencia, Francisco Monguió Vives; los Tenientes Coroneles de Intendencia, Jacinto Pérez Carrera; de Carabineros, Ángel Verde Rodríguez, y de Infantería, Adriano del Pino Sanz; los Comandantes de Infantería, Leandro Haro Ladrón de Guevara, Manuel Martín Díaz, Guillermo García Ruiz, Pablo Muñoz León y Eduardo Araujo; de Carabineros, Miguel García Jiménez, y de Artillería, Víctor Menéndez Cacho; los Capitanes, de Infantería, Gregorio Fernández Ruiz, de la Guardia Civil, Antonio Rodríguez; de Intendencia, Santiago Parra Mateo; de Aviación, Luis Angulo Jiménez; de Oficinas, Juan Pérez Camargo; de Inválidos, José Sevilla Burriel, Luis Fajardo y Julián y Pedro Mendoza, el Cadete Pedro del Real Arribas, más dos hijos del General Isidoro de la Torre, el soldado Arsenio Yelves Muñoz, el Prior de los Carmelitas de Ayala Padre Francisco Marco Alemán y los paisanos Ricardo Suárez, Luis Crespo y Víctor Moya.

De esta misma cárcel de Porlier salió el día 7 otra expedición más reducida, con la variante de que sus víctimas se fusilaron en las tapias del Cementerio de la Almudena, entre ellas el Comandante de E. M. Emilio Pérez del Hierro. Exhumadas después de la guerra, sus restos se llevaron al Camposanto de Paracuellos.

Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz

En el campo de Paracuellos, llegados los camiones de presos al cruce de la carretera con la vereda de ganados paralela al arroyo de San José, se detenían junto al grupo de pinos, bajaban a los detenidos en grupos de 10 a 25 y siempre atados se les conducía a pie a unos 200 m. en dirección al cerro, junto al borde de las fosas, fusilándolos por piquetes de 30 ó 40 milicianos; luego se les arrojaba a ellas, algunos con vida, y los enterradores reclutados forzosos en el pueblo, los cubrían de tierra.

En la tarde del día 7 se prepararon nuevas listas para la muerte en las cárceles Modelo y de Porlier, sacando a los presos en la noche y en la madrugada del día 8.

De la Modelo, como siempre, mayoría de militares y de estudiantes, amén de otros de distintas profesiones y oficios. El Almirante Francisco Javier Salas González, el

Contralmirante Joaquín Cervera Valderrama y el Vicealmirante Francisco Javier Enrile García; el Capitán de Fragata Ubaldo Montojo; el General de Brigada José Álvarez de Sotomayor, Ildefonso Álvarez de Toledo, marqués de Valdueza, militar, y su hijo Mariano, Vizconde de la Armería, Abogado; el Coronel del 2º regimiento de FF. CC. Manuel Azpiazu Paúl, el Coronel de Ingenieros Navales Nicolás de Ochoa Lorenzo y el Coronel Médico de la Armada Joaquín Sánchez Gómez; el Capitán aviador Federico Bellod, el Capellán castrense Francisco Borrego Esteban, los hermanos Mariano y Rafael Arrizabalaga Español y los hermanos Fernando, Jesús y Luis Sánchez-Arjona, estudiantes de Fregenal de la Sierra.

Y de la de Porlier otros muchos, entre los cuales José de las Bárcenas, marqués de Villarrubia, y los hermanos estudiantes Gonzalo y Luis Levenfeld.

Las expediciones de la noche del 7 al 8 de Noviembre iban también destinadas a Paracuellos, más la magnitud de las precedentes había desbordado las previsiones de los responsables, hasta el punto de no tener fosas bastantes dispuestas en Paracuellos, donde permanecían sangrantes e insepultos los fusilados del día 7, hasta que en días sucesivos fueron obligados los vecinos del pueblo de Paracuellos, pistola en mano, a cavar nuevas y grandes zanjas, a las que arrastraron los cuerpos de los mártires mediante garfios y cuerdas, tirados por caballerías.

En consecuencia, los dirigentes encaminaron las expresadas expediciones a otro lugar próximo, el del castillo o soto de Aldovea, término de Torrejón de Ardoz, donde una antigua y grande acequia en desuso, con más de 150 m. de longitud, les sirvió para sepultar a estas víctimas, fusiladas al borde de la acequia. Acabada la guerra se construyó un monumento en el lugar, se exhumaron con toda formalidad los 414 cadáveres, de los que sólo algunos pudieron ser identificados, y se trasladaron en féretros individuales al Camposanto de Paracuellos.

Protesta diplomática. Breve interrupción de las «sacas»

La extrema gravedad del crimen continuado en los días 6 a 8 de Noviembre tampoco pasó desapercibida para los diplomáticos extranjeros en Madrid, que puestos en movimiento, investigaron los hechos y protestaron con energía ante la Junta de Defensa. Entre los diplomáticos, siempre respaldados por su Decano el Embajador de Chile, Aurelio Núñez Morgado, hemos de destacar por su eficacia, tenacidad y energía al Encargado de Negocios de Noruega, Félix Schlayer, alemán de nacionalidad; además de obtener la presencia de la Cruz Roja Internacional de que antes hablamos, Schlayer con el Doctor Henny se trasladaron a los campos de muerte, excavaron, obtuvieron fotografías y testimonios, visitaron las prisiones y a la Junta de Defensa.

A causa de la intervención diplomática, temiendo un escándalo mundial, se interrumpieron por entonces las sacas y matanzas y los presos que quedaban en la Modelo, unos 5.000, fueron evacuados entre los días 14 a 16 de Noviembre a las prisiones de Porlier, San Antón y Ventas, hacinándolos en ellas. Breve paréntesis, porque con redoblada osadía reanudaron la sangrienta tarea en Porlier el día 17 y allí no la interrumpieron hasta el 4 de Diciembre, en el que el nuevo Delegado de Prisiones de Madrid, el sevillano Melchor Rodríguez, anarquista, hombre de energía, gran corazón y sentimientos humanitarios -si bien desgraciadamente no exento de antecedentes criminales como jefe del grupo “Los Libertos” - cortó radicalmente las sacas. Mas no pudo evitarse que el avión francés en el que el representante de la Cruz Roja regresaba a Ginebra vía Toulouse, con informe, documentos y fotografías, fuera interceptado en vuelo por un caza rojo pudiendo tomar tierra cerca de Pastrana con tripulantes y pasajeros heridos, entre ellos el Doctor Henny.

Se reanuda el genocidio. Checas carcelarias. D. Pedro Muñoz Seca.

Fue la cárcel de Porlier la escogida para entregar nuevos presos maniatados a las fosas de Paracuellos desde el día 17 y sucesivos, con sus noches, hasta el día 22 en que las otras prisiones vuelven a su negra actividad.

De Porlier salieron ahora muy diversas personas: El Coronel del 4º Tercio de la Guardia Civil, Mario Juanes Clemente; el aviador, Luis de Aranguema y Ascao; el Archivero-Bibliotecario, Modesto Blasco Millor; el sacristán, Luis Martínez Docampo; los sacerdotes, Timoteo Rojo Orcajo, Vicente Rodríguez López y Julián Santiago Alba, de 50, 31 y 25 años, respectivamente; el Coronel de Artillería Atilano Varona, etc.

Por estos días aparece un nuevo centro carcelario, enviando en masa a sus detenidos a la muerte, el llamado cuartel o checa "Spartacus", establecido por el Comité rojo de la Guardia Civil en un convento de la calle de Santa Engracia. Servía de prisión a los miembros de aquel Instituto que consideraban desafectos, y en la tarde del 19 de Noviembre «sacaron» dos centenares de Jefes, Oficiales, clases y números, con pretexto de traslado a Guadalajara, pero realmente para fusilarlos en las tapias de los cementerios de la Almudena y de Vicálvaro.

En San Antón hay otra nueva saca el día 22, más reducida y aparecen en las prisiones diversas checas dispuestas a interrogar y decidir sobre la vida de los detenidos, con procedimiento elemental para el que disponían a veces de informaciones de la Dirección General de Seguridad: el preso comparecía en pie ante la mesa en la que tomaban asiento dos o tres o cuatro milicianos de Vigilancia de Retaguardia, jóvenes que no iban al frente - pistolas abundantes, cazadoras de cuero, correajes y cinturones repletos de balas al estilo mejicano-. De entrada ponían el cañón de la pistola en la nuca o la sien del interrogado:

-;Si no lo confiesas todo ya sabes lo que te espera! - amenazan, insultan, blasfeman, preguntan o afirman cosas absurdas; para ellos, católico equivalía a fascista, ir a misa, a enemigo del pueblo, creer en Dios, un fanatismo del clero, etc., en pocos minutos terminaba el juicio en el que casi exclusivamente hablaban ellos.

De este modo el día 24 en la cárcel de Porlier quedaba preparada otra grandísima lista para Paracuellos, centenares de presos de todas edades, profesiones y oficios -ya estaban más que diezmados los militares y estudiantes-. He aquí diez de estas víctimas, tomadas al azar: Ramón Aguilar Álvarez, de 25 años, odontólogo; Julián Alcántara Aldunate, de 48, Agente de Vigilancia; Miguel Alonso Morales, de 30 años, empleado de parques y jardines; Miguel Ayala Fernández, de 30, Ingeniero de la Telefónica; Miguel Ángel Ballester Gálvez, de 42, militar; Román Cabezas Vallina, dependiente de comercio; Antonio Camón Alcover, de 50, Ayudante de O. P.; Ángel Cogolludo Álvarez, de 23, empleado de imprenta; Ángel Dilla Carpintero, de 34, veterinario, y Matías Escribano Peña, de 27, representante de comercio.

En los siguientes días, 25, 26, 28 y 29 hay nuevas sacas masivas de Porlier, en las que se incluye, casi al completo a una conocida familia madrileña, la del Notario, Alejandro Arizcun Moreno, 56 años, con sus cuatro hijos: Ramón, 28 años, Ingeniero; Francisco, 26, Abogado; Luis, 24, Médico, y Carlos, 17, estudiante.

En San Antón una gran saca el día 27, en la que fue el fotógrafo de prensa José Calvache, y otra mayor el día 28, la más conocida de esta prisión, por su número y por comprenderse en ella a D. Pedro Muñoz Seca, amarrado al P. Guillermo Llop, Prior de los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos, quien se despidió de sus religiosos con un simple:

-Hasta el Cielo.

La orden que autorizaba esta saca decía: "*D. G. de S. -Sírvese poner en libertad a los presos que se mencionan en la hoja adjunta y hoja 2.-Madrid, 27 de Noviembre de 1936. El Delegado de O. P., firmado Serrano Poncela*", y comprendía un total de 110 nombres, entre ellos, además de Muñoz Seca y el Padre Llop, al Provincial de los Agustinos de Castilla,

Avelino Rodríguez, con doce religiosos de su Orden, de quien se sabe que ya al borde de las fosas de Paracuellos absolvió y abrazó a sus compañeros de martirio. Y catorce Hermanos de San Juan de Dios: el Padre Juan Jesús Adrados, Maestro de Novicios, y otro Padre más con cinco Hermanos de la Comunidad, entre ellos el Hermano Clemente Díaz, de 75 años, cuatro novicios, dos postulantes y un donado. Y el artista-pintor José M.^a Angoloti, de 69 años, y los hermanos Diego y Manuel Mac-Crohon Jarava, de 23 y 24 años.

En San Antón el día precedente a esta gran saca, se percibía ya la tragedia por la presencia de nuevos milicianos y la agitación en oficinas y portería. Muñoz Seca, que a veces lograba acceso a despachos oficiales, tuvo conocimiento de lo que se preparaba, incluso de las listas, en las que leyó su nombre. Su primera medida fue la de confesar con el Padre Tomás Ruiz del Rey, a quien dijo sencillamente:

-Padre, mañana nos matan; arreglemos nuestra alma con Dios. Escribió a su mujer: “Queridísima Asun: Cuando recibas estos renglones estaré fuera de Madrid. Voy resignado y contento...” Y al fin esta posdata: “Como comprenderás voy muy bien preparado y limpio de culpas”.

A Francisco Javier de Burgos, también preso, le dijo:

-Se me acusa de monárquico, por haber llevado a Roma para Don Alfonso XIII el manto de la Virgen del Pilar. Con este manto voy a morir yo también...

A las cinco de la madrugada, alboroto de ruidos y griterío. Milicianos con linternas, fusiles y pistolas leyendo una primera lista:

-¡Atención! ¡Oído a la lista! - Y nombres y más nombres.

-¡Los nombrados que recojan todo y bajen a la portería!

A las 7 ya están en la calle de la Farmacia subiendo a los camiones, las manos atadas a la espalda y sin equipaje. Y a las 8 vuelven las voces y nueva lista, la de Muñoz Seca. Angustia y despedidas, los sacerdotes no dan abasto para las absoluciones. Se grita:

-¡Pedro Muñoz Seca, al rastrillo para marchar! - el nombrado abraza estrechamente a sus compañeros Guillermo Marín y Cortés Cabanillas. Va con un abrigo puesto y otro al brazo, en la mano una maleta. Al pasar el rastrillo le arrebatan la maleta y el abrigo del brazo, las gafas que se estrellan en el suelo, el reloj, la cartera, las fotos y recuerdos familiares. Le atan las manos a la espalda. A las 10 de la mañana la expedición con el M. R. P. Llop, que dice al paso a un novicio:

-Vea cómo vamos, van a matar a todos. Que los hermanos se preparen.

La expedición parte en los camiones, camino de Paracuellos. Y todavía otra expedición al mediodía, si bien en esta ocasión, por misericordia divina, llega a salvo a la prisión de Alcalá de Henares.

Era don Pedro Muñoz Seca natural del Puerto de Santa María, 55 años, casado con doña Asunción Ariza, 9 hijos, creyente fervoroso, funcionario del Estado, autor de infinidad de obras teatrales (comedias, sainetes, juguetes cómicos), desde “La venganza de Don Mendo” a las del tiempo republicano, con pinceladas de ironía política (“La Oca”, «Anacleto se divorcia», «Jabalí», «La cartera de Marina», etc.).

Se hallaba con su mujer, al comenzar la guerra, en Barcelona, donde el 17 de Julio estrenó en el Poliorama la que iba a ser su última comedia, “La tonta del rizo”, con la compañía de Arturo Serrano e Isabelita Garcés. Pronto comenzó despiadada persecución contra él. En ABC del 25 de Julio se leía: “*Por algo se empieza. Muñoz Seca, declarado cesante.*” Los famosos actores Irene López Heredia y Mariano Asquerino, también en Barcelona, tratan de amparar al matrimonio acomodándolo en la pensión «Clarís» de la vía Layetana, hasta que en la tarde del 29 entra una partida de milicianos, capitaneados por el actor Avelino Nieto, se lo llevan a la Jefatura de Policía y de allí a Madrid por Valencia, con su esposa, pero en conducción ordinaria.

El 6 de Agosto ingresa en la cárcel de San Antón, en la que según Cortés Cabanillas fue acaso el preso más relevante y admirado, a la vez que uno de los más vejados y maltratados. Allí encuentra a sabios agustinos, como el Padre Zarco, el escritor Julián Cortés Cabanillas, a los actores Ricardo Calvo y Guillermo Marín. Pelan patatas, limpian lentejas, rezan el Rosario, forman inacabables tertulias, comparten su fe en el triunfo y cuando lo permite la vigilancia miliciana recitan poesías patrióticas -hoy ignoradas de nuestras juventudes-, la “Marcha Triunfal”, de Rubén Darío; “El Divino Impaciente”, “En Flandes se ha puesto el sol”, con aquella sentencia tremenda de Mar-quina:

“¡Por España! y el que quiera
defenderla, honrado muera;
y el que, traidor, la abandone,
ni en la tierra santa cobijo,
ni una cruz en sus despojos,
ni las manos de un buen hijo
para cerrarle los ojos!”

Hizo gran amistad con los Hermanos de San Juan de Dios, y en un momento de humor, que nunca le faltaba, escribió en la gramática inglesa en que estudiaba un novicio:

“Querido Román Martín:
más que estudiar el latín
debes estudiar inglés,
que en este mundo, ya ves,
el latín tiene mal fin”.

Con harta asiduidad recibía la visita, con aire de protección de un tal Pedro Luis de Gálvez, casado con la actriz Carmen Sanz, pseudopoeta, más siniestro que grotesco, y al decir de Cortés Cabanillas rufianesco, aventurero de la peor calaña, sucio de cuerpo y de alma, personaje tan abyecto que para sacar dinero a los conocidos, llevó envuelto en periódicos a un hijito recién fallecido al café de Fornos, poniéndolo sobre una mesa. El desdichado hampón halló su hora en los medios revolucionarios y sin pertenecer a partido alguno, como tuerto en tierra de ciegos, se hizo capitán de milicianos, luego Comandante de Carabineros, tenía automóvil con chófer y siempre en la retaguardia y ebrio, estaba presente en los episodios más tenebrosos y sangrientos, fusilamientos, asalto a la cárcel Modelo, selección de presos para las sacas. “Capitán Saltatumbas”, le llamaba Antonio Paso, quien valiéndose de este tipo, llevando a la mano a su hijo Alfonso, y acompañado también de cierta peluquera amiga de Gálvez (a la que había hecho Alferez de Carabineros, con uniforme, correaje y documentación), consiguió visitar en San Antón a Muñoz Seca, interesándose por su suerte. Al despedirse, advirtió el pseudopoeta a los milicianos, refiriéndose a don Pedro:

-¡Cuidármelo! ¡A éste no lo mata nadie más que yo! ¿Verdad Pedro?

El interesado respondió irónico:

-Honradísimo, Gálvez, honradísimo.

Antonio Paso, encarándose con el rufián, le anunció:

-Si algo le pasa a Muñoz Seca tú tendrás la culpa y lo pagarás muy caro.

Muñoz Seca abrigaba cierta esperanza en la ayuda del miserable en caso de extrema necesidad, pero en los días inmediatos al 27 de Noviembre, ni apareció por la prisión, ni fue posible localizarlo.

Las últimas «sacas»

De la prisión de Ventas sacan el mismo día 28 otra expedición y una más de la de San Antón el día 29, en la que forman entre otros, el abogado, José M^a del Sol Jaquotot y sus hijos estudiantes José M^a y Luis, de 20 y 18 años, y Arturo Soria, creador de la Ciudad Lineal. Y se prosigue al día siguiente 30 con otra enorme saca de más de 250 presos, en la que sucumbe la flor de la provincia agustiniana de Castilla, encabezados por el M. I. P. Mariano Revilla, Asistente General, y 51 religiosos, de ellos 25 Padres, 20 estudiantes o novicios y 6 hermanos. De los primeros, 5 eran Académicos de la Real de la Historia y 17 Profesores de Universidad. Marcharon con extraordinario fervor, ejemplarizados por el Padre Asistente General. Con ellos fueron otros 7 religiosos de San Juan de Dios, entre los cuales los Padres Diego de Cádiz García y Román Toncada, Secretario General y Vice-Rector respectivamente, quienes en emocionante acto de catacumbas confirieron la profesión «in artículo mortis» a sus novicios. Y también un hombre modesto y bueno, Agustín García Fuentes, portero de la casa en que vivió don José Calvo Sotelo (Velázquez, 89).

En la cárcel de Ventas, nueva y numerosa saca el mismo día 30 en la que, entre otros, aparece el Catedrático de 28 años Eustaquio Lagunero con sus hermanos Augusto, Ruperto y José, estudiantes; José Aranda, empleado municipal, y sus dos hijos estudiantes Andrés y Jaime; y los hermanos Antonio y Joaquín Gallego Jover casados, empleados.

Así concluye el trágico Noviembre, mas no el diario drama de las sacas carcelarias, prolongadas durante los cuatro días primeros de Diciembre. De San Antón las hallamos en los cuatro expresados días, si bien más reducidas en número de víctimas, y de la de Ventas otra expedición con 64 mártires el día 2 y otra, la última en esta cárcel, el día 3, con 60 presos, entre los cuales ocho de San Sebastián de los Reyes (cuatro de la familia Izquierdo, uno veterinario, labradores los demás); los estudiantes hermanos Francisco-Javier y Gabriel López Olivás y el conocido escritor y periodista Federico Santander.

Pero de donde obtienen más sangre mártir en estos días es de la cárcel de Porlier, en la que no interrumpen su tarea los chequistas, enviando a las zanjas de Paracuellos nuevos presos los días 1 y 2 y más aún el 3, entre cuya noche y la mañana del 4 salieron las tres últimas expediciones del magno genocidio. Las dos primeras -a las 2 y las 5 de la madrugada- cayeron en Paracuellos, en tanto que la tercera, a las 7,30, por la gracia de Dios llegó salva, aunque con sobresaltos, a la prisión de Alcalá de Henares.

El instrumento de que se valió el designio divino para poner fin a tan prolongado martirio lo fue el antes citado Melchor Rodríguez, quizá sin sospecharlo él mismo, realizando el milagro de acabar con el río de sangre que a diario empapaba la arena de lo que ya era CAMPOSANTO DE MARTIRES.

Síntesis del gran holocausto

¿Cuántas víctimas reposan en este lugar? En ningún tiempo será posible señalar cifras exactas, por las razones apuntadas al comienzo de este trabajo, mas no será difícil obtener número aproximado, con nombres, fechas y procedencias. Por ahora me atrevo a afirmar que el número de sepultados en Paracuellos, incluidos los llevados de Boadilla del Monte, Ribas-Vaciamadrid, los 414 de Torrejón de Ardoz y de otros lugares próximos (excluyendo los 800 del cementerio de Aravaca) superan con mucho las cifras señaladas por ciertas monografías recientes, si bien no tan elevadas como las que nosotros hemos utilizado a veces. El número de OCHO MIL TRESCIENTOS CIN-CUENTA Y CUATRO mártires que expresa el Archivero-Historiador de la Real Academia de la Historia, Arsenio de Izaga en su importantísima obra "*Los presos de Madrid*" (Madrid 1940), puede ser el más aproximado hasta ahora.

Las zanjas en que se sepultaron tantos miles de mártires eran descomunales, terroríficas, sin precedentes ni comparación con cualquier otro episodio de la Cruzada. Siete en total, la mayor la n.º 4 (mártires del 9 y 24 Noviembre y otros desconocidos) con 160 x 4 m.; la n.º 6 (mártires del 3 y 4 diciembre y otros desconocidos), tiene 120 x 8 m.; la n.º 5 (mártires del 28, 29 y 30 Noviembre) 80 x 8 m.

Tal es, en síntesis, la historia trágica y gloriosa de los Mártires de Paracuellos del Jarama, el más grandioso holocausto católico de todos los tiempos en España, uno de los mayores de la historia de la Iglesia Universal. Inicua y gigantesca carnicería de hombres inermes, indefensos, plenos de espíritu cristiano y patriótico, para la que los responsables no se preocuparon siquiera de buscar pretexto y en la que desde luego no hubo la más mínima participación popular, como tampoco la hubo en las matanzas generales que antes hemos referido. El pueblo de Madrid ignoró los hechos hasta que concluida la guerra se supo la verdad con todo su horror y toda su grandeza. Todo estaba perfecta, diabólicamente dispuesto por los órganos de poder, desde el Ministerio de la Gobernación a la Dirección General de Seguridad y desde la Junta de Defensa a su Delegado de Orden Público. Las órdenes y listas de salida de las prisiones, la conducción de los presos en autobuses de la Empresa Municipal o en camiones de servicio oficial, la apertura de zanjas, los piquetes preparados con abundancia de armas y de municiones, todo estaba previsto y ordenado de antemano, sin que nadie desde el poder se opusiera, cuando más tarde se demostró que un solo Delegado de Prisiones, por sí mismo, pudo poner fin en un instante al inmenso crimen contra el Derecho de Gentes.

El precipitado Arsenio de Izaga, que convivió en prisión con los mártires, escribió a propósito de Paracuellos: "Cuadro espantoso aquel cuadro... espectáculo escalofriante el terrible piquete de forajidos que disparaba sus fusiles o sus ametralladoras sobre unos hombres de bien de toda profesión, de toda categoría y de toda edad, sacerdotes y seglares, militares y paisanos, ricos y pobres, patronos y obreros, desde los que habían pasado los dinteles de la ancianidad hasta los que apenas habían salido de la niñez, mientras sus compañeros de infortunio, hacinados sobre los vehículos o apelotonados a la vera del camino, esperaban el turno fatal y contemplaban indefensos el suplicio que poco después iban a sufrir".

Yo que conocí el temple de sus pechos, lo adiviné cuando vi que salían de la prisión con el resplandor de los elegidos... Ninguno renegó de sus convicciones religiosas y patrióticas. Ninguno dio la más leve prueba de vacilación ni de flaqueza. Todos se negaron a prestar adhesión al régimen que los estaba envileciendo, a pesar de que se les ofrecía como único medio de salvarse. Todos se animaban entre sí, y oponían a las blasfemas imprecaciones de sus verdugos, su fe de creyentes y su altivez de españoles. Todos recibían la helada caricia de las balas como el galardón eterno que el Cielo les tenía prometido y el beso que la Patria imprimía en sus frentes de Cruzados. Y no se había extinguido el eco de la última descarga, cuando aún resonaba en el espacio su vibrante grito, "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!"

Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España hasta el 20 de Noviembre de 1975, fecha de su fallecimiento, escribió así el 1º de Abril de 1950:

"Rindo mi sentido homenaje a los doce Obispos, 4.000 Sacerdotes, 2.000 religiosos, doscientas religiosas y millares de personas piadosas que murieron perseguidos por razón de su fe confesando al Señor.

Frente al rencor satánico de sus verdugos, ofrecieron su mansedumbre y su perdón. El odio sectario de los enemigos de Cristo alfombró el camino de su gloria. Aportación cuantiosa al martirologio de la Iglesia no igualada por ningún otro pueblo en nuestra era.

Si el ofrecimiento de la vida constituye el más grande y hermoso de los holocaustos, la sangre de los mártires es la que sin duda mueve más el corazón amantísimo de Jesús.

Legión angélica de 7.000 mártires, valiosos intercesores de la Patria que tanto amaron. Ellos fueron parte principalísima de nuestra victoria y hoy fieles celadores de nuestra grandeza.

¡Dichosa la tierra que cuenta con tales hijos, pues no puede ser abandonada de la mano de Dios!

Ante su recuerdo besemos la tierra bendita de nuestra Patria que regó su sangre y acogió sus restos.”

ANDREU NIN

(César Vidal)

El destino de Andreu Nin, dirigente del POUM y amigo personal de Trotski, constituye uno de los episodios más cargados de misterio de la guerra civil española. Desaparecido de Barcelona en Mayo de 1937, el PCE insistiría en que, a pesar de su pasado izquierdista, había sido un agente al servicio de Franco y había huido a la otra zona, pero, en realidad, ¿qué pasó con Andreu Nin?

Andreu Nin fue uno de los pocos españoles que había conocido de cerca la Revolución rusa. En el curso de la misma, incluso trabó amistad con Trotski, cuyas obras tradujo al español. El 27 de Septiembre de 1936, tras el estallido de la guerra y de la revolución, Nin ocupó la Consejería de Justicia en el gobierno de la Generalitat catalana presidido por Tarradellas. Durante los meses siguientes, a Nin no se le escapó el peso cada vez mayor que el PCE -y su sucursal catalana el PSUC- tenía en la vida de la España controlada por el Frente Popular. De hecho, el 15 de Diciembre de 1936 fue cesado de su cargo de consejero por presiones del PSUC, una formación de factura reciente en la que el PCE había logrado absorber al PSOE en Cataluña. Sin embargo, Nin consideró que el POUM, al que pertenecía, y la anarquista CNT podrían neutralizar las maniobras comunistas. Cuando a inicios de Mayo de 1937, el PSUC ocupó el edificio de Telefónica en Barcelona provocando la reacción de poumistas y anarquistas para poder aplastarlos con mayor facilidad, Nin, en compañía de los poumistas Julián Gorkín y Pedro Bonet, se reunió con Valerio Mas, secretario del comité regional de la CNT para continuar la revolución y parar los pies a los comunistas. No se llegó a un acuerdo porque la CNT no deseaba la confrontación y se conformaba con la destitución de las personas que consideraba responsables del inicio de los denominados «sucesos de Mayo». Se consumó así el triunfo comunista y Andreu Nin se convirtió en una de sus primeras víctimas.

Aleksander Orlov, un agente soviético al servicio del NKVD que, en realidad, se llamaba Lev Lazarevich Feldbin y que había sido enviado a España por Stalin en Julio de 1936, convocó una reunión del Comité central del PCE en la que estuvieron presentes Pasionaria y Checa por parte española y Palmiro Togliatti y Codovila por parte de la Komintern. En el curso de la misma, Orlov expuso, siquiera en líneas sucintas, el plan de purga contra el POUM decretado por Stalin y la manera en que el PCE debía colaborar. Resultaba impensable que el Comité central se opusiera a Moscú y por ello, acto seguido, convocó al coronel Ortega, al que habían conseguido colocar con anterioridad a la cabeza de la Dirección General de Seguridad. Las instrucciones que recibió Ortega fueron la de transmitir por teletipo al delegado de Orden Público en Barcelona, el comunista Burillo, la orden de arresto de Andrés Nin, Julián Gorkín, Andrade, Gironella, Arquer y «todos cuantos elementos del POUM fueran señalados» por los soviéticos Antonov Ovseyenko y Stashevsky.

Nin fue secuestrado el 16 de Junio y, de manera lógica, su desaparición provocó una reacción inmediata en la medida en que el POUM era uno de los partidos que había formado

el Frente Popular. Finalmente, el asunto de la desaparición acabó llegando al Consejo de ministros. En previsión de lo que pudiera suceder, el italiano Togliatti, que estaba al servicio de la Komintern, informó a Jesús Hernández, uno de los ministros comunistas, de que debía eludir la discusión e insistir en que el POUM colaboraba con Franco. Igualmente, le informó de que Nin estaba secuestrado.

La reunión del Consejo de ministros resultó ciertamente tensa. Los socialistas Zugazagoitia y el peneuvista Irujo protestaron porque les habían llegado rumores de que Nin estaba en manos de agentes soviéticos, pero los ministros comunistas, tras afirmar que desconocían qué podía haber sucedido con Nin -lo que era una falsedad descarada- pasaron a defender el papel de la URSS en la contienda y la labor de sus agentes. Finalmente, el comunista Jesús Hernández aceptó que se sacrificara a Ortega como verdadero chivo expiatorio no sin antes señalar que el PCE estaba dispuesto a publicar documentos supuestamente escandalosos en los que quedaba de manifiesto cómo algunos personajes «dentro y fuera del Gobierno» amparaban a los «espías» del POUM. El doctor Negrín -que había tenido un papel muy relevante en el envío a la URSS de las reservas de oro del Banco de España y a la sazón era jefe de gobierno- intervino entonces para sugerir que la discusión se suspendiera hasta conocer los datos de que disponían los ministros comunistas y Zugazagoitia pudiera aportar nuevos datos. La cuestión quedó de momento aparcada.

Durante aquellos días los ministros comunistas, que sabían la verdad, colaboraron con entusiasmo en la campaña propagandística e institucional que el PCE ya había desencadenado contra el POUM. Debajo de las pintadas en los muros que preguntaban «¿Dónde está Nin?», los servicios de propaganda comunista escribían «¡En Salamanca o en Berlín!» en una palpable campaña de cruento cinismo. En paralelo, el Ministerio de justicia anunciaba el procesamiento de algunos dirigentes del POUM. Para mayor escarnio, junto con su enjuiciamiento se anunciaba el de algunos miembros de Falange.

Seguramente nunca podrán saberse las razones que llevaron al PNV, un partido católico a fin de cuentas, a plegarse a los dictados de Moscú. De lo que no cabe duda es de que el ministro peneuvista Irujo no fue el único que se sometió en su partido ni estuvo solo en esa actitud. Julián Gorkín, importante miembro del POUM atrapado con ocasión de la gran redada catalana, tuvo ocasión de charlar durante su detención con Garmendia, inspector general de prisiones de Madrid, miembro del PNV y amigo personal de Irujo. Garmendia confesaría a Gorkín que sabía perfectamente dónde se hallaba detenido Nin, pero que intentar proceder a su liberación se traduciría en un enfrentamiento armado, «una verdadera batalla con otras fuerzas militares». El resultado final era que pudiendo haber liberado a Nin se optó por un prudente abandonarlo a su destino.

Nin se hallaba confinado en un chalet que habitualmente utilizaban Ignacio Hidalgo de Cisneros y su esposa Constancia de la Mora Maura. En su interior, Orlov y sus agentes lo sometieron a sesiones interminables de tortura cuyos detalles conocemos de primera mano por los datos suministrados por el ministro comunista Jesús Hernández. Orlov, cuya misión era arrancar a Nin una confesión de que era un espía de Franco para así poder iniciar un proceso similar a los que estaban ya celebrándose en Moscú contra los rivales de Stalin, inicialmente aplicó al poumista la forma de tortura conocida como «método seco». Privado de sueño durante días e impedido de tomar asiento, se le sometió a sesiones de interrogatorio que llegaron a prolongarse hasta cuarenta horas seguidas. Cuando parecía que se iba a desplomar, Nin era conducido a la celda donde se le dejaba por espacio de veinte o treinta minutos, un plazo suficiente para permitirle reflexionar sobre la imposibilidad de resistir pero no para descansar un poco. Sin embargo, para sorpresa -e irritación- de los torturadores comunistas, a diferencia de dirigentes soviéticos de la talla de Zinóviev o Kámeðev, Nin resistió. Orlov optó entonces por abandonar el denominado «método seco» y adentrarse por el camino de las torturas que destrozan directamente los miembros. Pudo haber recurrido,

como se haría en las checas comunistas de Barcelona, a la silla o al collarín eléctricos que administraban descargas a los torturados hasta que se doblegaban. Optó, sin embargo, por el desollamiento. Al cabo de unos días, Nin, al que se le había arrancado la piel y lacerado con mayor facilidad los miembros en carne viva, no era sino un amasijo de músculos deshechos pero seguía sin doblegarse. ¿Qué se podía hacer entonces? La solución la encontraría el famoso comandante Carlos del no menos famoso Quinto Regimiento. Habría que utilizar a miembros alemanes de las Brigadas Internacionales para que fingieran la liberación de Nin por agentes de la Gestapo. De esa manera se confirmarían las calumnias que sobre el poumista había difundido la propaganda del PCE con la innegable aquiescencia de buena parte de las fuerzas del Frente Popular incluyendo el Ministerio de Justicia presidido por un hombre del PNV.

Así, siguiendo el plan forjado por el comandante Carlos, se dio la noticia de que los dos guardianes que vigilaban la casa donde había estado recluido Nin habían aparecido atados. Éstos afirmarían que habían sido asaltados por una decena de agentes alemanes que, tras inmovilizarlos, habían procedido a liberar a Nin llevándoselo en un automóvil. Para dar mayores visos de verosimilitud a la farsa, en el suelo de la habitación de Nin apareció una cartera con documentos que, supuestamente, probaba sus relaciones con los Servicios de Inteligencia alemanes y con la quinta columna en Madrid, así como algunos marcos en papel moneda.

El 23 de junio de 1937 se sacó a Nin del chalet para darle muerte en un campo situado a un centenar de metros de la carretera de Alcalá de Henares a Perales de Tajuña, más o menos a mitad de trayecto entre ambas poblaciones. Presentes en el asesinato se hallaban Orlov, otro agente soviético conocido como Juzik y un par de españoles. Como si la victoria sobre Nin no fuera suficientemente completa, el puesto que había dejado vacante en el gobierno de la Generalitat catalana había pasado a ser ocupado por el comunista Rafael Vidiella.

El destino de Andreu Nin fue revelado, en mayor o menor medida, por algunos de los que lo conocieron de primera mano, como fue el caso del ministro comunista Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin en España*, Madrid, 1974, o del poumista Julián Gorkín, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Barcelona, 1974.

De la misma manera, con silencios elocuentes, esa sinceridad brilla por su ausencia en las memorias de personajes como Dolores Ibarruri «Pasionaria» o de Santiago Carrillo.

Más equilibrada -aunque con silencios sospechosos como en el resto de la obra- es la obra del socialista Julián de Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, 1977.

La muerte de Nin tuvo un carácter paradigmático en lo que a la represión de los disidentes de izquierdas se refiere. De ahí que se mencione, siquiera de pasada, en buena parte de las memorias o biografías de agentes soviéticos que operaron en España durante la guerra civil. Un ejemplo al respecto sería el libro de Pavel y Anatoli Sudoplatov, *Special Tasks*, Boston, 1994.

* * *

Todo esto nos esperaba a los españoles si no hubiera ganado Franco. Por eso, aunque su gobierno fue una dictadura la prefiero mil veces a la dictadura comunista.

Hay que fijarse qué saña, qué odio, qué mentiras, qué falsedades y qué crueldad tan horrorosa practicaban los comunistas en la Guerra Civil. Los comunistas actuales, ahora, chillan y chillan por los derechos humanos, aunque por otro lado son los primeros en apoyar y establecer el aborto gratuito y ¡ya!.. Aborto que, ante Dios es un crimen execrable,

vergonzoso y cobarde. Asimismo silencian los horrores del comunismo actual en Cuba, Corea del Norte, China, etc. ...

REINOSA (SANTANDER) 1936

En Reinosa el contingente obrerista era muy numeroso a causa de la factoría de la Sociedad Española de Construcción Naval, y los jefes socialistas habían tenido buen cuidado de mantener en alza la temperatura revolucionaria de los varios millares de trabajadores, al punto que Reinosa estaba considerada como una de las ciudades marxistas.

Era a la sazón alcalde de Reinosa don Isaías Fernández, a la vez gestor en la Diputación Provincial y antiguo socialista. Isaías ordenó al jefe de la Guardia Civil el traslado, con todas sus fuerzas, al Ayuntamiento.

Tras de un cambio de impresiones, el oficial y el sargento de la Benemérita, aun considerando muy extraño el caso, acordaron acatar la orden, previniéndose contra el peligro que en el fondo adivinaban. A las dos de la tarde llegaban a la casa del Ayuntamiento el oficial y 18 guardias; aquél, Genaro García Fernández, había llegado a Santander procedente de Extremadura. No era la decisión del pequeño destacamento ponerse a las órdenes del Frente Popular, pero seguramente tampoco sospechaban que iban a ser víctimas de semejante tragedia.

La fuerza subió al primer piso de la casa municipal, formando en los pasillos, ya recelosa del gran número de milicianos obreros que había allí; el oficial, acompañado por un guardia, entró en el despacho del alcalde y, como si ésta hubiese sido la señal convenida, los emboscados cayeron en alud sobre los guardias, disparando sobre ellos a bocajarro. La lucha fue espantosa, aunque la ventaja estaba de parte de los milicianos, pues los guardias, primero por la sorpresa y luego porque los milicianos, estratégicamente situados, se mantenían a resguardo de la reacción defensiva de los guardias civiles.

Dieciséis guardias civiles sucumbieron en la celada, entre ellos el oficial. El guardia que le acompañaba pudo vaciar todo el cargador de su pistola sobre el alcalde, que cayó muerto instantáneamente. Dos guardias pudieron salir del Ayuntamiento, abriéndose paso con sus fusiles ametralladores: Fidel Fernández Robledo e Ildefonso González Díez. Fue una huida sin éxito, pues los milicianos los persiguieron por el espacio libre que hay delante del Ayuntamiento, cazándoles a unos trescientos metros de allí.

Si bárbara había sido la degollina, más inhumano y cruel fue el ensañamiento con los cadáveres. Poco después de haber sido aniquilado el destacamento, sólo había un informe montón de cadáveres, con los uniformes desgarrados, ferozmente acribillados a balazos y a cuchilladas. Luego, según testigos presenciales del hecho, se desarrolló una orgía sobre los cadáveres, que fueron profanados, se bailó en torno y sobre ellos... Las guerreras fueron paseadas como trofeos por las calles de la villa. Las mujeres tomaron también parte en el horrible espectáculo escupiendo, riendo y bailando sobre los cadáveres.

Aquella misma noche, un numeroso grupo de mujeres y niños, esposas e hijos de los asesinados, desfilaron entre sollozos ante la befa de quienes, después de la matanza, asaltaron el cuartel y arrojaron de allí a los familiares de sus víctimas.

(Testimonio de Ramón Cabarga, recogido por David Solar director de "Historia 16" en 1964)

Así actuaba el Gobierno de la Segunda República Española con los servidores de la Ley que cumplían sus órdenes...



ÍNDICE

ANTECEDENTES -----	5
PREÁMBULO Y GUERRA CIVIL EN MÁLAGA -----	10
PARACUELLOS DEL JARAMA -----	51
¿QUÉ PASÓ CON ANDREU NIN? -----	68
REINOSA (SANTANDER) 1936 -----	71